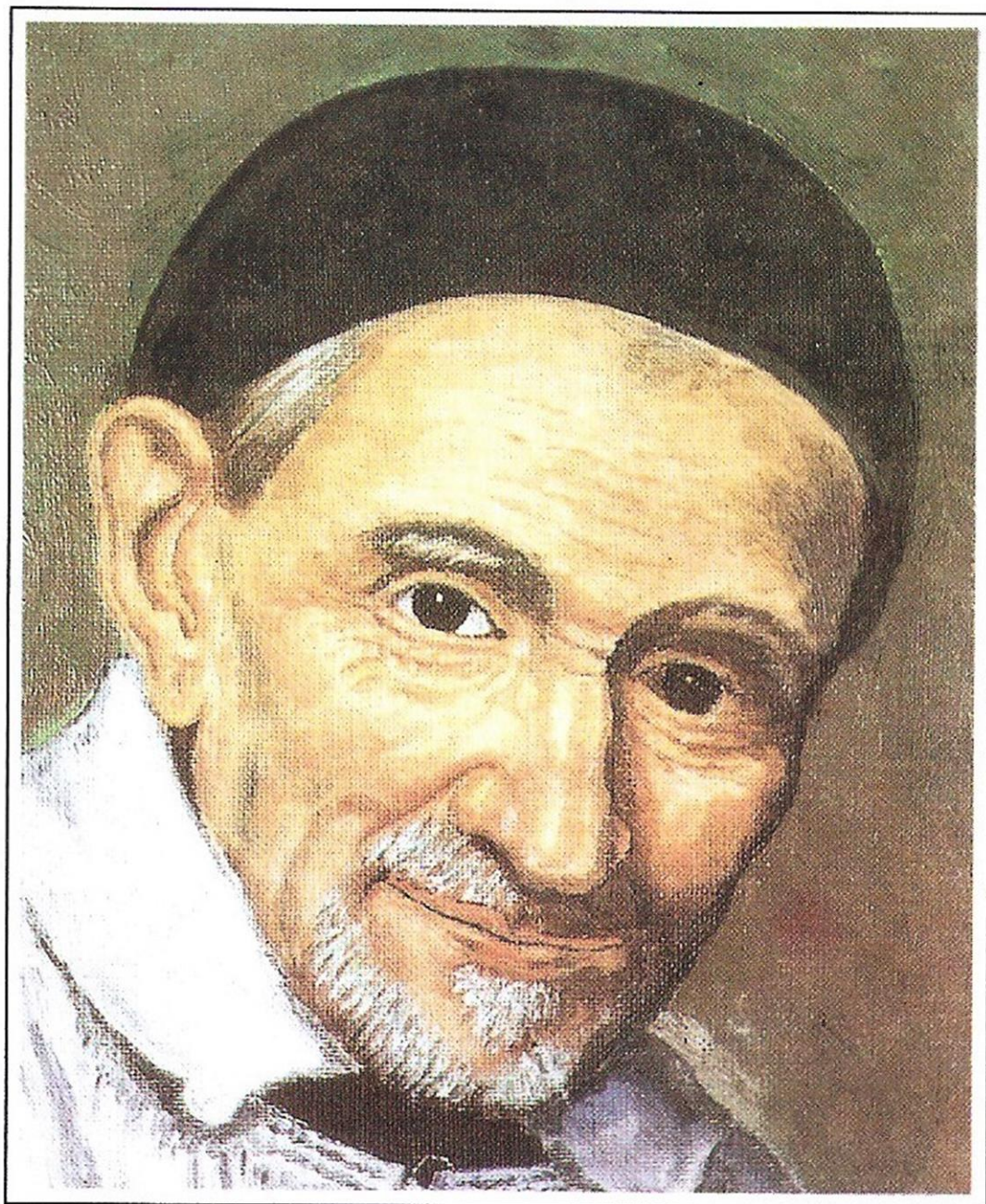


VINCENTIANA

AÑO 44, N° 1

ENERO-FEBRERO 2000



DOSSIER:

Evangelizar Europa

CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN

CURIA GENERAL

Vaticano, 4 de Febrero de 2000

SECRETARÍA DE ESTADO

N. 467.907 / G.N.

Querido Padre Maloney:

El Santo Padre se ha regocijado al conocer que la Congregación de la Misión está celebrando el tercer centenario de su presencia en China. Espiritualmente se une a usted y a todos los vicencianos para dar gracias al Señor por los tres siglos de evangelización en China cumplidos en fidelidad al carisma de consagración y de servicio que les legó su Fundador, San Vicente de Paúl.

Desde que el primer grupo de misioneros, encabezado por el P. Luis Appiani, llegó a China el 14 de octubre de 1699, los sacerdotes vicencianos se han mantenido incansables en la predicación del Evangelio de Jesucristo y, de modo especial, en la tarea de la formación del clero. La cooperación generosa con otras congregaciones misioneras y su implicación en los trabajos académicos fue lo que caracterizó su modo creativo de dar a conocer la Buena Noticia de la salvación. Su alegría fue grande cuando, en 1926, el primer grupo de obispos chinos contó con dos vicencianos y un tercero educado por ellos.

Por amor a Cristo, muchos vicencianos soportaron sufrimientos y juicios y experimentaron privaciones y encarcelamientos. Algunos pagaron con su propia sangre su fidelidad a Cristo y a su Iglesia. Su martirio “es la demostración más elocuente de la verdad de la fe, que sabe dar un rostro humano incluso a la muerte más violenta y que manifiesta su belleza incluso en medio de las persecuciones más atroces” (*Incarnationis Mysterium*, 13). La Iglesia honra la memoria de mártires como San Juan Gabriel Perboyre y el Bienaventurado François Regis Clet, cuyo supremo testimonio es un signo de aquel gran amor que sintetiza todos los demás valores y es fuente de aliento y esperanza para los que continúan sufriendo por su fe.

Hoy la Congregación da gloria a Dios por el amor hacia el pueblo chino manifestado en las vidas de sus cohermanos. El Santo Padre anima a los vicencianos a mirar su ejemplo a la hora de afrontar los nuevos desafíos de la evangelización. Durante este Año Jubilar la comunidad cristiana es invitada “a extender su mirada de fe hacia nuevos horizontes en el anuncio del Reino de Dios” (*Incarnationis Mysterium*, 2). De un modo especial, Su Santidad reza para que los vicencianos, al celebrar los trescientos años de su presencia en China, sean fortalecidos y renovados en su compromiso de dar a conocer a la gran familia china el misterio de la voluntad de Dios “que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra” (Ef 1, 9-10).

Con estos sentimientos, Su Santidad confía a la Congregación de la Misión en China a la intercesión celestial de María, Madre del Redentor y cordialmente imparte su bendición apostólica a todos cuantos se unen en las celebraciones de este aniversario.

Con la seguridad de mis oraciones personales y mis mejores deseos en esta ocasión especial

Suyo en Cristo,

+ Angelo Card. Sodano
Secretario de Estado

Reverendo Robert P. Maloney
Superior General
Congregación de la Misión
Via dei Capasso, 30
00164 ROMA

A los miembros de la Congregación de la Misión en todo el mundo.

Mis queridos hermanos:

¡Que la paz de Cristo, crucificado y resucitado, esté con ustedes!

A lo largo de los siglos, las peregrinaciones han gozado de una gran popularidad entre los católicos. En los *“Cuentos de Canterbury”*, Chaucer¹ escribe de una ama de casa de Bath²:

Tres veces había viajado a Jerusalén;
y muchas veces había tenido que remontar
contra corriente un río extranjero;
había estado en Roma y había estado en Bolonia,
en Santiago, de España, y en Colonia.

La fascinación de las peregrinaciones continúa también hoy día. Muchos de nosotros conocemos personas que han hecho su peregrinación a Fátima, Lourdes, Luján o a la Rue du Bac. El verano pasado charlé con uno que acababa de realizar a pie un viaje de cinco semanas a Compostela. Este año, millones de personas pasarán a través de la Puerta Santa de San Pedro o seguirán las huellas del Camino de la Cruz en Jerusalén. Por supuesto, los Católicos no son los únicos en promover las peregrinaciones. Los Judíos peregrinan a Tierra Santa. Los Musulmanes viajan a la Meca. Los Hindúes van a las orillas del Ganges. Uno de los grandes clásicos de la piedad protestante es el *“Camino del Peregrino”* de John Bunyan³, que en un tiempo fue el segundo libro más popular, sólo precedido por la Biblia.

La peregrinación no es simplemente un fenómeno habitual de la piedad popular. Es, más bien, una metáfora de toda la vida cristiana. Sus raíces bíblicas son profundas. Los autores del Éxodo y del Deuteronomio describen un pueblo peregrino al que Yahweh ama y educa mientras lo conduce hacia la tierra prometida. Muchos de los salmos son canciones de peregrinación que entonan alabanzas al Señor mientras su pueblo “sube hacia la casa del Señor” (Sal 42,5; 43,4; 122,1). El evangelio de Lucas, a partir del capítulo 9, 51, se centra en el seguimiento de Cristo que sube a Jerusalén, y el segundo libro de Lucas, los Hechos, describe el Cristianismo como “el Camino” (Hch 9, 2; 18, 25; 24, 22).

¹ Chaucer: poeta inglés (1340-1400).

² Bath: población termal de Inglaterra.

³ John Bunyan: escritor inglés (1628-1648).

Desde el siglo segundo, los cristianos se entregaron a las peregrinaciones, literal y metafóricamente. Literalmente muchos partieron llenos de coraje hacia tierras desconocidas, afrontando peligros y fatigas físicas, esperando que una ruptura con las circunstancias ordinarias de la vida aguzase su conciencia de lo nuclear del ser del cristiano. En la edad media, hubo cientos de lugares de peregrinación. Cuando los peregrinos visitaban los santuarios, esperaban crecer en sensibilidad hacia los misterios allí celebrados. Por supuesto, entonces y ahora, existe el peligro de que tales peregrinaciones se conviertan en simple turismo. Por desgracia, muchos de los grupos que han pasado por Roma o Jerusalén han meditado poco las Escrituras y, en gran medida, han permanecido insensibles a la muerte y resurrección del Señor.

Pero, permanezcamos en casa o viajemos al extranjero, todos nosotros confesamos ser un pueblo peregrino. Por eso, cuando iniciamos la primera Cuaresma del nuevo milenio, permítanme sugerirles tres reflexiones sobre la peregrinación en sentido metafórico.

1. La Cuaresma misma es una peregrinación. Es una experiencia de desierto como la del pueblo de Dios en el Éxodo, o la de Jesús al comienzo de los evangelios sinópticos. Su objetivo es sumergirnos más profundamente en el misterio de la muerte y resurrección del Señor a medida que nos dirigimos hacia el Reino de Dios. Puesto que la mayoría de nosotros no viajaremos literalmente durante estos 40 días, la pregunta es: ¿Qué haremos, metafóricamente, para romper el ritmo monótono de nuestra vida de cada día y poder tener una mayor conciencia de nuestro compromiso bautismal de seguir a Cristo incluso hasta la muerte y así compartir la gloria de su Resurrección? Una vez, en un pasado no muy lejano, el ayuno rompía nuestro régimen diario durante la Cuaresma y centraba nuestra atención, incluso físicamente, en las renunciaciones más profundas exigidas por el seguimiento de Cristo. Ahora que el ayuno es raro, ¿qué podemos hacer para cambiar nuestro ambiente habitual y estar más atentos a nuestro objetivo? ¿Podemos dedicar tiempos más largos al silencio, un silencio de desierto? ¿Podemos levantarnos más temprano para meditar las Escrituras y conservarlas en nuestros corazones como María, la Madre de Jesús? ¿Podemos implicarnos en un ayuno voluntario, en dejar de fumar, en moderar el uso del alcohol? ¿Podemos apagar por la noche la televisión, la radio o el vídeo para tener tiempo para la *lectio divina*?
2. Ciertamente, no sólo la Cuaresma, sino toda la vida es una peregrinación. Éste es el significado principal de la metáfora y es precisamente lo que la Cuaresma pretende recordarnos. ¿Sentimos realmente que somos peregrinos en la vida? Mientras apreciamos profundamente la belleza y el valor de la creación, ¿podemos decir con convicción, como lo hizo San Pablo (1 Cor 7, 29-31): “*En lo que resta, los que tienen mujer, vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que se alegran, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran; los que disfrutan del mundo, como si no disfrutaran. Porque la apariencia de este mundo está a punto de acabar*”? ¿Caminamos anhelantes y al

mismo tiempo somos pacientes en el viaje: estamos deseando alcanzar la meta y somos pacientes porque confiamos en que, a pesar de que el desierto es vasto, árido y carente de referencias, el Señor nos acompaña? San Vicente dice que la paciencia es la “virtud de los perfectos” (SV X, 181 / ES IX, 794). Si esto es así, ciertamente es también una virtud que todos nosotros hemos de cultivar, nosotros que somos pecadores, caminantes, conscientes de nuestras limitaciones. ¿Somos pacientes con nosotros mismos cuando, en nuestro camino de peregrinación, nos damos cuenta más y mejor de cuán imperfectos somos?

3. En nuestra Familia Vicenciana, elegimos realizar nuestra peregrinación en compañía de los pobres. Uno de los privilegios que tengo, en mi actual ministerio, es visitar a muchos Vicencianos, Hijas de la Caridad y miembros de nuestros grupos laicales, jóvenes y mayores, que acompañan de verdad a los más abandonados. Hoy, al comienzo de este nuevo milenio, quiero animar a todos los miembros de nuestra familia a escuchar cada vez con mayor atención a nuestros compañeros de camino más necesitados, a trabajar al lado de quienes experimentan el desvalimiento ante la violencia, los desastres naturales, el desempleo u otras crisis similares, a amarles profundamente como a hermanos y hermanas, a estar con ellos en su lucha por la justicia, a apoyarles para que sean agentes de su propia promoción humana, a ser sus amigos del alma, evangelizándoles y dejándonos evangelizar por ellos. Nuestra familia existe actualmente en más de 140 países. Los pobres, ¿nos perciben allí simplemente como distribuidores de ayuda o más bien como amigos a quienes han aprendido a amar a lo largo del camino, como portadores de la genuina buena noticia de la cercanía de Dios?

Estos son mis pensamientos en esta Cuaresma. Este tiempo nos recuerda que nuestra peregrinación, como la del Señor, ciertamente implicará sufrimiento, especialmente cuando nuestro camino se aproxime más estrechamente al camino de los pobres. Me uno con ustedes para pedir que el amor sufriente sea la fuerza que nos impulse a lo largo del camino y que cuando se convierta en un amor hasta la muerte prorrumpa en la alegría de la resurrección.

Su hermano en San Vicente

Robert P. Maloney, C.M.
Superior General

6 de diciembre de 1999

A los Visitadores de la Congregación de la Misión

Mis queridos cohermanos:

¡La gracia de Nuestro Señor esté siempre con ustedes!

Los responsables de la diversas ramas de la Familia Vicenciana, en nuestro encuentro anual del pasado mes de enero, decidimos publicar una Declaración del Jubileo en nombre de los pobres. Se pidió al P. Charles Shelby que coordinase el proceso de redacción y, después de numerosos borradores y mucha consulta, el documento adjunto fue unánimemente aprobado. Está disponible en ocho lenguas: inglés, francés, alemán, italiano, polaco, portugués, eslovaco y español.

El P. Shelby está enviando este documento a los responsables de las diversas ramas de nuestra familia para que lo hagan llegar a sus grupos. También aparecerá en nuestra página de Internet de la Familia Vicenciana.

Hoy se lo envío a usted para pedirle que lo distribuya en su provincia. Por favor, haga que su difusión sea lo más amplia posible: en el boletín provincial, en los periódicos y revistas locales, en la radio y la televisión (donde sea posible), en Internet. ¿Puedo pedirle también que coordine sus esfuerzos con los de las otras ramas de la Familia Vicenciana que existen en su provincia para que no haya duplicidades? Le adjunto el documento en las principales lenguas de su país. Si es útil para usted tenerlo en otra de las lenguas anteriormente mencionadas, por favor, hágamelo saber.

Gracias por su cooperación en este asunto que, según espero, fomentará la toma de conciencia en todo el mundo de las necesidades de los pobres.

Su hermano en San Vicente,

Robert P. Maloney, C.M.
Superior General

La Declaración para el Jubileo del Año 2000 en Nombre de los Pobres

Introducción de la redacción definitiva

En la reunión de la Familia Vicenciana, en enero último, en Roma, se me pidió que redactara una declaración en Nombre de los Pobres, para el Gran Jubileo del Año 2000, declaración que no debía sobrepasar de una página y que fuera accesible al mayor número de personas.

Al formular esta declaración, he tratado de:

- Utilizar el “pequeño método” de San Vicente presentando los motivos (en el pasaje de la Sagrada Escritura), la explicación (en los hechos y en las convicciones) y los medios (en la invitación). La declaración termina evocando las consecuencias de un mundo más cercano al Reino de Dios. Al final se encuentran nuestros nombres, como Familia Vicenciana Internacional. Deseo que, entre el 27 de Septiembre y el 28 de Noviembre, presentemos la declaración a la aprobación de nuestros grupos locales, cualesquiera que sean las subdivisiones de nuestras organizaciones y de los demás grupos locales que comparten las miras de San Vicente de Paúl. Cuanto más amplia sea la participación, mayor será el impacto.
- Hablar en nombre de los pobres, de los “sin voz” de nuestra sociedad, de los marginados. No veo la necesidad de hablar en nombre de los pobres que pueden expresarse personalmente (aunque podamos y debemos hablar en solidaridad con ellos); hablamos más bien en favor los pobres que no tienen ningún poder y cuya voz es ignorada, a veces incluso por los mismos pobres. He escogido la imagen del umbral, de la puerta porque es uno de los temas principales del Jubileo. En la motivación del principio, es decir en la referencia a la Sagrada Escritura, he puesto al pobre en lugar de Cristo que llama a la puerta. He hecho también referencia a la persona del pobre Lázaro que yacía a la puerta del rico (Lázaro es un “sin-voz”, pero Abrahán habla en su nombre).
- Escribir frases cortas para que produzcan el mayor impacto con un mínimo de espacio. He centrado el interés en lo que parecía ser el origen de la pobreza. La prensa, por razones de publicidad, emplea con frecuencia declaraciones breves que ella puede citar. Espero que al menos ciertas palabras evoquen imágenes fuertes. Al redactar la declaración de esta manera, he optado por un modelo de tipo “americano”. En otras culturas u otras lenguas, puede ocurrir que no convenga este modelo. Por eso animo a los traductores a que hagan algo más que traducir meramente las palabras; que se sientan libres para adaptar la declaración a su propia cultura. Lo importante es que hablemos juntos y que demos testimonio del lugar que ocupan los pobres en el reino de Dios.
- Las declaraciones y, especialmente, los elementos de la lista, pueden ser interpretados de forma estrecha, condescendiente y arrogante; pueden también

interpretarse de manera más amplia, inclusiva y evangélica. Mi intención es, evidentemente, la segunda manera. Sin embargo no sé cómo evitar esta ambigüedad sin caer en un texto mucho, mucho más largo.

Indico ahora el resumen del trabajo realizado hasta este momento. Elaboré una primera redacción y la sometí al Padre Maloney, al Padre Romo y a algunos otros que me dieron excelentes sugerencias. A continuación escribí una segunda que entregué a los miembros de la Familia Vicenciana que participaron en nuestra reunión. Me hicieron sugerencias, críticas y comentarios muy valiosos. En esta amplia base de comienzo del trabajo había algunos comentarios contradictorios entre sí. Entregué esta redacción al Padre Maloney y al Padre Romo antes de hacer la distribución general. Creo que ya he cumplido mi tarea. Nos queda ahora traducirla y entregarla a los miembros de nuestra Familia para su aprobación y publicarla.

P. Charles Shelby, C.M.

A las Puertas del Gran Jubileo del Año 2000
A las Naciones del Mundo y a todos los Pueblos de Buena Voluntad
en Nombre de los Pobres

“Los Pobres del mundo están llamando a la puerta, piden entrar y cenar con nosotros, a fin de unirse a los invitados del banquete de este gran jubileo.

(ver Apocalipsis 3, 20; comparar con Lc. 16, 19-21).

Nosotros, miembros de la Familia Vicenciana Internacional, que seguimos a Jesucristo y a su discípulo Vicente de Paúl, tenemos en común una profunda inquietud por el sufrimiento de los pobres.

Reconocemos los hechos y defendemos las convicciones siguientes:

- Cada ser humano posee una dignidad fundamental y tiene derecho al respeto.
- Formas de pobreza que existen desde hace mucho tiempo persisten todavía en nuestros días: la ignorancia, el hambre, la falta de vivienda, el desempleo, los bajos salarios, la enfermedad, la intoxicación, la falta de higiene, la opresión, los estragos de la guerra.
- Nuevos pobres y nuevas pobrezas han surgido entre nosotros: el SIDA, la ruptura de las familias, la imposibilidad de tener acceso a la tecnología, la polución del ambiente, la cultura de muerte.
- Algunas de estas pobrezas, entre las antiguas y las nuevas, se ven reforzadas por las estructuras de nuestra sociedad.
- Cristo, nuestro Salvador, vive y sufre hoy con los pobres.
- El amor efectivo a los pobres proclama la buena noticia de que el Reino de Dios está cerca.

Nosotros, miembros de la familia vicenciana internacional, invitamos a todos los pueblos a unirse para escuchar los gritos de los necesitados y para dar la respuesta adecuada. Juntos podemos llevar a cabo lo que, por separado, no podemos hacer. Abramos las puertas de esta posibilidad que se nos ofrece:

- Construyendo una cultura de solidaridad, de comprensión y de diálogo, mientras que crece nuestro respeto por los derechos de cada persona.
- Poniendo a disposición de cada persona, sin distinción de estatuto, raza o género, los medios de acceso a la educación.
- Asegurando un salario básico a todos los trabajadores.
- Aliviando el peso de la deuda de los que tienen más dificultad para pagar, tanto si se trata de naciones como de individuos.
- Ofreciendo a los hambrientos el alimento, los medios y las competencias que necesitan para que puedan nutrirse y nutrir a sus familias.

Entonces, todos, ricos y pobres del mundo, podremos unir nuestros corazones para celebrar el Gran Jubileo y darnos las manos para avanzar juntos hacia el tercer milenio.

Somos los responsables de algunas de las principales ramas de la Familia Vicenciana internacional:

La Asociación Internacional de Caridades, fundada en 1617, 260.000 miembros

La Congregación de la Misión de San Vicente de Paúl, fundada en 1625, 4.000 miembros

La Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, fundada en 1633, 25.000 miembros

La Federación de Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, fundada en 1734, más de 4.500 miembros

La Federación de Hermanas de la Caridad de tradición vicenciana y setoniana, fundada en 1809, 7.000 miembros

La Sociedad de San Vicente de Paúl, fundada en 1833, 930.000 miembros

Los Religiosos de San Vicente de Paúl, fundados en 1845, 300 miembros

La Juventud Mariana Vicenciana, fundada en 1847, 200.000 miembros

La Asociación de la Medalla Milagrosa, fundada en 1905, más de 6.000.000 de miembros inscritos.

Fiesta de San Vicente de Paúl, 27 de septiembre de 1999

JESUCRISTO, VIVO EN SU IGLESIA, MANANTIAL DE ESPERANZA PARA EUROPA

Algunas reflexiones respecto a la Asamblea especial para Europa
del Sínodo de los Obispos

por Jean Landousies, C.M.
Provincia de París

La segunda Asamblea especial para Europa del Sínodo de los Obispos, mantenida en Roma, del 1 al 23 de octubre de 1999, ha clausurado la serie de sínodos continentales convocados por Juan Pablo II en la perspectiva del Jubileo del año 2000. No es mi intención dar aquí una visión general de ella. Dos de nuestros hermanos de Congregación (Mons. F. Rodé, Arzobispo de Ljubljana y Mons. T. Gocłowski, Arzobispo de Gdansk) estarían más cualificados. Quisiera simplemente ofrecer algunas reflexiones de un observador exterior sobre algunos de los numerosos temas abordados y que nos conciernen más directamente como vicencianos. Lo haré partiendo de los documentos publicados durante el Sínodo por la sala de prensa. Dentro de un año, una exhortación apostólica del Papa deberá retomar lo esencial de la reflexión sinodal.

1. Un atestado realista

Varios órganos de prensa, basándose particularmente en una cierta lectura de la *Relatio ante disceptationem* (informe introductorio) del Cardenal Rouco, de Madrid, comunicaron que el punto de arranque de este sínodo había sido una descripción pesimista de la situación de la Iglesia en Europa. Es sin duda verdad que varios obispos llegaron al sínodo con tal espíritu. No obstante, parece más justo leer las intervenciones de los primeros días como un atestado realista de la grave crisis de la fe que alcanza a las sociedades europeas hoy y, sobre todo, como una toma de conciencia de la gran diversidad de situaciones existente entre las Iglesias de los países anteriormente llamados del Este y los del Oeste, así como en el interior mismo de estas regiones.

A modo de ejemplo, tomemos la intervención del Cardenal Eyt, de Burdeos: “La idea de que el cristianismo habría fracasado en Europa es una idea extendida que provoca, a veces, programas de distanciamiento entre la Iglesia, el cristianismo y la cultura contemporánea. Se sigue una especie de ‘apostasía tranquila’ de una mayoría de los europeos, al menos occidentales, y muy especialmente de los adolescentes y los jóvenes. ‘*Anima europea naturaliter iam non christiana*’ (*El alma europea naturalmente ya no es cristiana*)”. Mons. Rodé (Lubliana) insiste sobre el futuro de la fe en Europa. Ciertamente, subraya él, la práctica religiosa descende, los valores cristianos se desmoronan, a pesar del Concilio y del enorme esfuerzo de renovación de la Iglesia. Pero “tal vez se prepara un retorno. Veo la prueba de ello en la quiebra del

ateísmo de este siglo cruel... Habiendo revelado su radical negatividad, es lícito esperar que aparezca también, a los ojos del hombre europeo, como una prisión para el corazón y la inteligencia, incapaz de dar un sentido a la vida y un futuro a la humanidad. Ahora bien, sin futuro, el hombre es presa de la desesperación o amenazado de locura”.

La primera parte del Sínodo ha permitido hacer un serio “*estado de la situación*” que ha abierto la puerta a un nuevo optimismo, porque como dirá el Cardenal Tettamanzi, de Génova: “el realismo cristiano que debe animar nuestro discernimiento tiene que abrirse a un optimismo radical. Es el optimismo que nace de la fe en la presencia del Señor Jesús, que no ha abandonado a la Iglesia ni al hombre, y que continúa enviando su Espíritu de los cuatro vientos para que alcance y transforme también Europa hasta en sus partes más retiradas. Es lo que ha tenido lugar continuamente durante estos dos mil años de historia. Y numerosos son los signos de esta presencia operante y vivificante del Espíritu”.

Era ya la llamada a una ‘vigorosa esperanza’ lanzada por Juan Pablo II en la homilía de la misa de apertura. El mensaje final del Sínodo, centrado en “el Evangelio de la esperanza” viene a confirmar este estado de espíritu que atravesará finalmente la Asamblea. Los trabajos de grupo pusieron bien en claro que el contexto de la misión en Europa hoy es el de una crisis de la fe. En efecto, en el transcurso de los últimos años, las sociedades han sufrido una fuerte secularización. Sin embargo, a pesar de los numerosos aspectos negativos de esta situación, no conviene tener una visión pesimista de las cosas, ya que, por otro lado, se comprueba, un poco por todas partes, una fuerte demanda de fe. Asimismo, parece más justo interpretar esta situación de crisis como un signo, una invitación a aunar las energías de las comunidades cristianas para hacer renacer la verdadera esperanza.

2. Volver a centrar la misión sobre Cristo

De manera general, este Sínodo ha sido una incitación a pescar en alta mar. En un período de duda, de inquietud por el futuro, en el que la confianza y la esperanza están sometidas a dura prueba, es una llamada a superarse, a comprometerse en el seguimiento de Cristo, rechazando quedarse en las apariencias, en la superficie de las cosas, para volver a lo esencial. Por consiguiente, para afrontar serenamente la difícil situación espiritual que atraviesa el continente, es urgente volver al origen mismo de la misión y volverse a las raíces profundas de la fe en Cristo para anunciarle y de conducir a los hombres hacia Él, pues dirá de nuevo Juan Pablo II: “Jesucristo está vivo en su Iglesia y, generación tras generación, sigue ‘acercándose’ al hombre y ‘caminando’ con él. Es principalmente en los momentos de prueba, mientras las desilusiones amenazan con hacer vacilar la confianza y la esperanza, cuando el Resucitado cruza las sendas del extravío humano y, aun sin ser reconocido, se hace nuestro compañero de camino”. (*Homilía de apertura, 2*)

Es, pues, necesario, volver a situar en el centro de la misión el misterio de Cristo, manantial de esperanza, sin separarlo de la Iglesia, que debe ser un vivo testimonio del mensaje evangélico. La Iglesia no tiene otro tesoro que anunciar a Jesucristo muerto y resucitado. Este es el kerygma que debe estar en el corazón de su misión, con el convencimiento de que la salvación de Jesús es necesaria para nuestra época y nuestra cultura. Cuando es recibido, este mensaje conduce a un cambio moral progresivo de toda la existencia y a su celebración litúrgica.

El anuncio del kerygma adquiere una importancia todavía mayor de cara al número considerable de nuestros contemporáneos que no conocen ya lo esencial del mensaje cristiano o hacen de él tan sólo un repertorio de valores adquiridos y hasta superados. Además, para la mayoría, ¿es Cristo reconocido todavía como el Hijo de Dios? ¿Es Él nuestro Salvador? Por otra parte, ¿tiene aún sentido plantearse tales preguntas, cuando no se sabe o no se comprende ya de qué o por qué uno debería ser salvado por aquel hombre que vivió hace ahora 2000 años? Así por ejemplo, la celebración del Jubileo o más exactamente, para la mayoría sin duda, la fecha misma del año 2000, ¿tiene otro significado que el del simbolismo de las cifras? En un mundo donde, con justo título, el espíritu democrático configura cada vez más las mentalidades, ¿puede ser la fe algo más que el fruto de una opinión común, fundada en unos sondeos? ¿Puede ser todavía una verdadera confesión?

Es, pues, urgente ofrecer al hombre europeo un anuncio renovado de Jesucristo único Salvador y de la salvación que Él trae a todos los hombres y a todos los pueblos, principalmente a los más pobres de entre ellos, y dar testimonio de una fe que suscite una esperanza duradera. Este anuncio debe poner en claro que Cristo revela la verdadera identidad del hombre y hace posible la comunión del hombre con Dios. La concepción del hombre que Cristo revela es la respuesta más eminente a la búsqueda de la dignidad de la persona, una de las aspiraciones más altas del hombre de hoy. En efecto, ella nos dice que la existencia de cada persona humana tiene un sentido a los ojos de Dios, que la comunión entre las personas es históricamente posible y que la diversidad puede llegar a ser una riqueza. Ella nos indica también que la fuerza del Reino actúa en la historia y contribuye a la edificación de la ciudad del hombre según Dios, que la caridad da un valor eterno a todo gesto que humaniza y que el sufrimiento, libremente asumido, se transforma en instrumento de Redención. Es finalmente la certeza de que la vida triunfa definitivamente sobre la muerte.

3. Transmitir la fe

La transmisión de esta fe en Cristo muerto y resucitado, siempre operante en nuestro mundo, es una cuestión crucial. Pero, es preciso subrayar que este problema no es propio de la Iglesia. Nuestra misma época parece incapaz de transmitir su herencia espiritual, moral y cultural a las generaciones siguientes. Por otra parte, la evangelización hoy se realiza en un contexto cultural nuevo que representa un inmenso desafío para la fe y la actuación de los cristianos. Se ha dicho que Europa es una especie de laboratorio donde se verifica la confrontación entre la fe y la modernidad.

En efecto, la transmisión de la fe debe, con frecuencia, tomar en consideración el proceso de secularización que reduce el horizonte del hombre a lo concreto y visible, excluyendo así a Dios y lo invisible.

No obstante, en este mismo contexto, el hombre siente una profunda necesidad de esperanza y de certezas. Desde ese momento, transmitir la fe exige que el misterio de Cristo se anuncie en su totalidad, pues de lo contrario es imposible responder a las grandes cuestiones que se plantea el hombre. Esto es tanto más importante cuanto que muchos de nuestros contemporáneos no logran ya determinar lo que distingue el cristianismo de las numerosas corrientes de espiritualidad de todo tipo que invaden los espíritus. La fe cristiana no es un vago sentimiento religioso poco apremiante. Anunciar a Cristo vivo y dar testimonio de Él, pide manifestar, sin miedo, lo específico de la identidad cristiana. ¿Cómo no sentir entonces la necesidad hacer prueba de audacia en la oferta de la fe, una audacia traducida también en un mayor entusiasmo que ciertos Padres sinodales han caracterizado de paulina?

La dimensión escatológica del anuncio de la fe, con frecuencia subdesarrollada en la predicación, encuentra en realidad un punto de apoyo en las aspiraciones secretas del corazón del hombre europeo, obsesionado por las cuestiones del sufrimiento y de la muerte. Esta espera escatológica afecta también a la vida actual. La llegada del Reino de Dios a este mundo no es el fruto de nuestros esfuerzos humanos, a menudo bien desesperanzados, sino que, ante todo, brota de la gracia gratuita de Dios.

Es, pues, urgente que cada cristiano y cada comunidad cristiana recobren un espíritu misionero para anunciar el kerygma con la fuerza que da el Espíritu que ya está actuando, buscando métodos nuevos que permitan encontrar al hombre allí donde él se “hace” y se expresa hoy. El anuncio del Evangelio es una tarea que corresponde a todos los cristianos. Esto exige comunidades y personas auténticamente creyentes. El testimonio de las personas constituye una necesidad absoluta. Para evangelizar es preciso saber reconocer las carencias de los agentes de la evangelización y las de las comunidades, al nivel de la fe y de su expresión, como serían una fe fundada más en la costumbre que en las convicciones, una práctica religiosa rutinaria o una falta de interés por los desafíos culturales actuales. En un mundo que no acepta las doctrinas abstractas, es a través del testimonio individual y comunitario de creyentes auténticos, del acompañamiento de la vida diaria y de la escucha, como el Evangelio se anuncia a menudo con la mayor autenticidad e impacto. Por otro lado, si el conocimiento de las verdades fundamentales no puede ser soslayado –el haberlo hecho ha podido conducir también a la situación actual–, no es, con todo, evidente transmitirlo. Sólo apóstoles creíbles que hayan hecho ellos mismos la experiencia del encuentro con Cristo, el verdadero evangelizador, podrán tener la transparencia de los testigos y arrastrar en su seguimiento hacia Cristo. Sólo una persona evangelizada puede evangelizar, sólo una persona santificada puede ser instrumento de santificación. El evangelizador es aquel que se deja configurar por la caridad de Dios hasta el punto de convertirse en reflejo terrestre de su amor misericordioso para con los hombres.

Revitalizar las comunidades para que la Iglesia sea manantial de esperanza en Europa pasa por una especie de despertar espiritual, una toma de conciencia renovada del Señorío de Cristo, Hijo de Dios hecho hombre, es decir, confesando con vigor que Jesucristo es verdad y vida, única esperanza válida para todas las generaciones y no simple maestro de pensamiento, por digno que sea.

Desde este momento, el evangelizador se presentará como un profeta, signo de contradicción que, en una actitud de diálogo y de servicio, subrayando más la interrogación que la denuncia, discierne y acoge los signos positivos de la cultura y, al mismo tiempo, compara y subraya con vigor lo que va contra el interés del hombre y de su destino.

4. Evangelizar a los pobres

Si este tema no fue presentado explícitamente como un tema muy importante del Sínodo, sin embargo, estuvo presente de múltiples maneras en las intervenciones de los Padres sinodales. Así, desde los primeros días, Mons. Kenney, auxiliar de Estocolmo, en nombre de los obispos escandinavos, hizo algunos ruegos que me parecen significativos ya que fueron repetidos posteriormente de varias maneras:

- “En primer lugar, pedimos que el Sínodo promueva acciones concretas para ayudar a los pobres de Europa, sea cual sea la razón de su pobreza. Esto significa una solidaridad todavía mayor hacia los países más pobres de nuestro continente. Al mismo tiempo, no podemos olvidar a los pobres de las otras partes del mundo. Dicho de otro modo, debemos ser más generosos de lo que somos hoy”. Recordando con energía que Europa no debía cerrarse en sí misma, los Padres hicieron de la solidaridad un punto clave de la reflexión tanto respecto a lo que es de la vida interna de la Iglesia (solidaridad entre las Iglesias del Oeste y del Este, por ejemplo), como respecto a las relaciones entre las naciones del continente para reforzar el proceso de construcción de Europa. Varios obispos insistieron enérgicamente en la responsabilidad de Europa y de las Iglesias para con los pueblos pobres y en la urgencia de un examen de conciencia por parte de las Iglesias más ricas. La presencia de delegados de los cinco continentes, pero quizás especialmente, el hecho de que numerosos obispos europeos tengan relaciones efectivas con las Iglesias más pobres, hizo que esta preocupación se sintiera cada vez más como una llamada apremiante a la solidaridad y a un cambio en los hábitos de consumo de las sociedades desarrolladas. “Sin austeridad, no podemos desarrollar una vida espiritual auténticamente solidaria”.
- “En segundo lugar, pedimos que la Iglesia ponga aún más el acento sobre el problema de los emigrantes clandestinos presentes en muchos de nuestros países –que han alcanzado hoy varios millones en nuestro continente– y no permita que estas hermanas y estos hermanos nuestros sean olvidados”. La cuestión de la acogida del extranjero y, más ampliamente, del encuentro con el

diferente apareció en numerosas intervenciones. Sería necesario, evidentemente, retomar toda la reflexión que se abrió sobre el encuentro de las culturas en el interior mismo del continente. Me limitaré aquí a dos elementos hoy candentes en numerosos países: la inmigración y el Islam.

- Se subrayó que, en ciertos países, la Iglesia y sus organizaciones representan, con frecuencia, la única fuente de asistencia y de apoyo. Habría que poner un acento importante, con realismo sin embargo, en la acogida que dispensar a los emigrantes, siendo conscientes de las dificultades y de los compromisos financieros necesarios. La ayuda ofrecida a estas personas debe permitirles desarrollarse por sí mismas y realizarse en colaboración con la Iglesia y con los países de procedencia. Ante la diversidad de las situaciones de las personas, inmigrantes económicos, refugiados que huyen de su país para salvar su vida o por desesperanza, se sugirió que los diferentes organismos eclesiales afectados puedan elaborar una crítica seria de las políticas europeas en este campo.

- La relación con los musulmanes, que no son todos inmigrantes o extranjeros, fue destacada por la prensa como un asunto particularmente difícil. Aunque algunas intervenciones no dieran prueba de gran apertura, se puede decir que, globalmente, el compromiso de la Iglesia en el diálogo con los musulmanes fue reafirmado con fuerza. No deja además de ser significativo que, unos días después de la clausura del Sínodo, el mismo Juan Pablo II presidiera en el Vaticano, en la plaza de san Pedro, una asamblea interreligiosa, ideada como prolongación del encuentro de Asís en 1986, y declarara: “El deber que nos espera consiste en promover una cultura del diálogo... Estoy convencido de que el interés creciente por el diálogo entre las religiones representa uno de los signos de esperanza en la última parte del siglo. Por tanto, hay que continuar. Una mayor estima mutua y una confianza creciente deben conducir a una acción común todavía más eficaz y coordinada en nombre de la familia humana”. Ciertamente, el Papa conocía las dificultades concretas de este diálogo, sin embargo, “hay que continuar”, ya que se trata de una opción irreversible de la Iglesia (cf. *Redemptoris Missio*, 55-57). De cara a la realidad del Islam en Europa, la Iglesia no tiene otra posibilidad que la de la oferta de un diálogo sincero y debe hacer todo lo posible para instaurarlo y hacerlo progresar sin ingenuidad, pero, asimismo, sin prejuicios. El diálogo con los musulmanes exige, por parte de los cristianos, una actitud evangélica de caridad y de gratuidad. Pero, de ese mismo espíritu, deben también reclamar de las sociedades de mayoría musulmana donde viven cristianos el respeto de los derechos fundamentales de la persona, de los que forma parte la libertad religiosa. Para que el diálogo interreligioso pueda progresar es también necesario que los católicos estén bien seguros en su fe y que vuelvan a descubrir la riqueza de su propia tradición espiritual.

- Otro ruego de la asamblea sinodal relativo a la evangelización de los pobres se refería a la doctrina social de la Iglesia. Está claro que encontrar a Cristo es, al mismo tiempo, servirle en sus hermanos, a cada uno personalmente y en su vida social. La doctrina y la acción de la Iglesia van a la par. Le va en ello su credibilidad. Numerosos obispos subrayaron que la Iglesia no puede callarse

ante ciertas situaciones de injusticia y de desprecio del hombre, dado que el Evangelio llama a humanizar la sociedad. Ante la evolución del mundo, la doctrina social de la Iglesia debe, en consecuencia, tomar a su cuenta las formas nuevas de pobreza. Es necesario despertar a los cristianos y al conjunto de la opinión pública sobre la importancia de tales campos de acción y contribuir así a la difusión y valorización de la doctrina social. Se sabe además que, desde hace unos meses, se está elaborando un “catecismo de la doctrina social de la Iglesia”.

5. La formación de los laicos

El lugar de los laicos en la Iglesia estuvo en el centro de numerosas intervenciones. Se subrayó particularmente la importancia de su compromiso en la vida de la sociedad. Se puso de manifiesto la preocupación de que no se haya formado una conciencia social en el curso de la generación presente, constatando, sobre todo, que esta última ha adoptado una actitud cada vez más individualista. La llamada a comprometerse en la vida pública se funda en el Evangelio. Para responder correctamente a su vocación y permitirles reflexionar sobre su papel a la luz del Evangelio, es necesario prever una formación cristiana de los laicos en la que la doctrina social de la Iglesia debe ocupar un primer plano. Una sólida formación teológica y espiritual se manifiesta cada vez más indispensable para permitirles asumir plenamente sus responsabilidades de bautizados. Los valores sobre los que se puede construir una sociedad sana sólo pueden venir de las convicciones de los individuos. Por consiguiente, debe prestarse una especial atención a los laicos que tienen responsabilidades importantes en el ámbito de la cultura, la economía o la política, ya que, con frecuencia, son objeto de fuertes presiones o tentaciones.

6. La Misión *ad gentes*

La dimensión universal de la misión de la Iglesia estuvo bien presente en este Sínodo. Los representantes de los demás países recordaron, a menudo con fuerza, la urgencia de la solidaridad eclesial. Así el Cardenal Tomko, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los pueblos, recordando que los dos tercios de la humanidad no conocían todavía a Jesucristo desde el punto de vista de la fe, declaraba: “Si en ciertos países y en ciertos grupos de Europa existe una crisis de la fe, ésta no se resolverá mediante un repliegue de las Iglesias de Europa sobre sí mismas, sino más bien a través de su apertura a la misión universal. Por consiguiente, ningún creyente en Cristo y ninguna institución de la Iglesia puede sustraerse a este deber supremo: ‘anunciar Cristo a todos los pueblos’” (*Redemptoris Missio*, 3). El Cardenal pedía, más concretamente, proseguir con audacia la misión *ad gentes* mediante la promoción de las vocaciones misioneras *ad vitam*, la expansión del envío de sacerdotes *fidei donum* y una atención particular a la misión para los inmigrantes que se encuentran en las comunidades cristianas europeas. “Las Iglesias de Europa deben ser comunidades dinámicas que evangelicen, antes que ser comunidades de

mantenimiento y conservación”. Esta última afirmación parece de gran importancia para nosotros en un momento en que el reducido número de sacerdotes lleva a emplearles en un servicio cada vez más concentrado sobre la comunidad ya reunida, en detrimento de la misión hacia los que están más alejados de la Iglesia. Por otra parte, se insistió también en la necesidad de renovar la teología misionera, dando el lugar correspondiente a los fundamentos cristológico y pneumatológico de la misión, a la inculturación, al ecumenismo y al diálogo interreligioso.

7. Las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada en Europa

Sabemos cuán preocupante es hoy esta cuestión en la mayor parte de los países de Europa. Esta crisis está ligada a la crisis del cristianismo en general que se produce en estos mismos países. Es importante continuar llamando a los ministerios y a la vida religiosa con una insistencia solícita, y desarrollar para esto una pastoral de las vocaciones que comience en el momento favorable y de la mejor visibilidad a las instancias del despertar vocacional y de la preparación a los ministerios. Los jóvenes deben conocer lo más pronto posible las comunidades religiosas donde reina una atmósfera que ayuda a vivir la fe cristiana. Puede suceder también que la crisis de las vocaciones sea debida a una visión inadecuada de la Iglesia, a falta de claridad sobre la identidad sacerdotal y sobre la relación íntima y específica que existe entre el sacerdocio ministerial y el sacerdocio de Cristo.

8. La unidad europea

No se puede hablar de este Sínodo sin hacer alusión a la preocupación que ha manifestado por la unidad espiritual de Europa. En el continente, la Iglesia tiene por misión transmitir de nuevo la esperanza que le ha sido dada en Jesucristo. Todavía hoy, los pueblos de Europa sufren los efectos de las ideologías totalitarias, las consecuencias de las guerras y de las luchas civiles. Y se puede asimismo constatar la quiebra de las instituciones europeas frente a los horrores de las depuraciones étnicas de estos últimos años. Estos acontecimientos representan una llamada urgente para la Iglesia a fin de que promueva una nueva cultura del encuentro y de nuevas formas de solidaridad y de participación.

En este contexto, la reconciliación se convierte en un elemento importante de la evangelización para sanear el recuerdo e indicar las vías del futuro.

9. Un mensaje de esperanza

El mensaje final de la Asamblea sinodal dirigido a los creyentes y a todos los ciudadanos de Europa pretende ser esencialmente una vigorosa llamada a la esperanza. El documento insiste primeramente en el hecho de que el hombre no puede vivir sin esperanza, pues, de lo contrario su existencia estaría destinada a la insignificancia y se

haría insoportable. No obstante, está claro que esta esperanza se ve enfrentada a serios desafíos, a diversas formas de sufrimiento, de angustia y de muerte. Asimismo, es preciso que los cristianos sean testigos ardientes y proféticos del *Evangelio de la esperanza*, fundados en la certeza de que el Espíritu de Dios vence toda desesperanza.

Así pues, los Obispos invitan a los católicos a confesar su fe en Jesucristo, única y verdadera esperanza del Hombre y de la Historia. A que tengan la seguridad de que la esperanza no es ni un sueño ni una utopía, sino una realidad. Los signos concretos de la obra de Dios están presentes en las Iglesias y en las sociedades europeas. Y el documento enumera un cierto número de ellos que hacen de la Iglesia la comunidad de la esperanza: signos de esperanza, los mártires cuya fe ha sido más fuerte que la muerte, la santidad de cuantos han vivido en fidelidad generosa al Evangelio; signos de esperanza, tan numerosos, en la vida cotidiana de las comunidades eclesiales y de cada discípulo de Cristo.

Todo esto es, a la vez, un don y una responsabilidad para las comunidades y para cada uno, y conduce también a un valiente examen de conciencia. En tal perspectiva, los Padres sinodales lanzan una llamada esperanzada: “Dejaos convertir por el Señor y responded con un ardor renovado a la vocación apostólica y misionera que recibisteis con el Bautismo!”.

“¡Anunciemos, celebremos y sirvamos al Evangelio de la esperanza!”. Tal sería, en cierto modo, la llamada vigorosa que resulta de este segundo Sínodo europeo. Por consiguiente, es posible dirigir una mirada nueva sobre Europa, para reconocer en ella los numerosos signos que abren a la esperanza.

La conclusión de los obispos, que es también la nuestra, es una plegaria al Dios de la vida, la esperanza y la alegría: “¡Iglesia de Europa, no temas! Nuestro Dios es fiel, el Dios de la esperanza no te abandona. ¡Espera en tu Señor y no quedarás defraudada para siempre!”.

(Traducción: VÍCTOR LANDERAS, C.M.)

Los Vicencianos en Europa en 1999

Un tiempo de crisis

por Kevin Rafferty, C.M.
Visitador de Irlanda

Introducción

¿Por qué centrarnos ahora en Europa?

En su carta a los Visitadores de Europa previa a la reunión de éstos en Líbano en abril de 1999, el Superior General, P. Robert Maloney, nos animó a dirigir nuestro pensamiento más allá de las perspectivas de nuestras propias provincias y a centrar nuestra reflexión en los retos que, como vicencianos ‘en misión en Europa’, se nos presentan actualmente¹. Al hacerlo, el P. General reconocía la diversidad del contexto y la variedad de misión y ministerios en las provincias europeas. Si examinamos nuestro catálogo² nos daremos cuenta de que actualmente existe una gran diversidad de una provincia a otra respecto al tamaño, al personal, al número de comunidades y también respecto a las obras en que cada provincia está empeñada. Sin embargo, con la excepción de nuestras

¹ Vincentiana, Mayo-Junio 1999 - Carta del P. Maloney a los miembros de CEVIM (Conferencia Europea de Visitadores de la Misión), 12 de abril de 1999, p. 145-149.

² Estadísticas de las Provincias de CEVIM - Catálogo 1999:

PAÍS	(1)			(2)	
	PERSONAL	EDAD MEDIA	Nº DE COMUNIDADES	ESTUDIANTES	FUNDACIÓN PROVINCIA
Austria	21	55.8	5	2	(1853)
Bélgica	10	69.6	3	0	(1902)
París	124	65.19	20	8	(1642)
Tolosa	85	66.22	15	7	(1661)
Alemania	14	56.8	5	2	(1781)
Irlanda	92	63.4	16	0	(1848)
Barcelona	54	63	10	5	(1774)
Zaragoza	131	60.54	21	4	(1774)
Madrid	159	61.17	19	5	(1774)
Salamanca	109	60.57	22	2	(1774)
Holanda	67	72.2	6	0	(1921)
Hungría	15	76	3	5	(1926)
Nápoles	66	65	13	1	(1815)
Roma	66	65	9	2	(1642)
Turín	97	63.51	14	2	(1703)
Portugal	55	58.54	11	7	(1829)
Polonia	266	46.5	31	46	(1651)
Eslovaquia	34	52	8	30	(1941)
Eslovenia	53	55.64	9	6	(1852)
Oriente	44	50.38	8	4	(1785)
TOTALES	1.496	61.35	248	138	

(1) El personal incluye a obispos, sacerdotes y hermanos.

(2) Cierta número de Provincias dan 2 ó 3 fechas de fundación o refundación. Aquí, sólo incluyo la primera.

provincias de Europa del Este, podríamos afirmar con verdad que actualmente nos hallamos en un tiempo de verdadera crisis respecto al futuro de muchas de nuestras provincias de Europa. El número de candidatos ha disminuido drásticamente y muchas de nuestras provincias se enfrentan a la realidad de no tener suficientes cohermanos para mantener nuestras obras en el futuro. Al mismo tiempo, la edad media de los cohermanos de muchas provincias es muy alta, en muchos casos alrededor de los 65 años. Por supuesto, no estamos en situación distinta de otras muchas órdenes y congregaciones en esta necesidad de reflexionar sobre qué clase de futuro pueda tener la Congregación en nuestros respectivos países. Ciertamente, el futuro ante muchas de nuestras provincias es el de un progresivo declive o el de una más concentrada presencia vicenciana, a pesar de ser pocos en número.

Una segunda razón para una ulterior consideración de una perspectiva europea para la Congregación es el hecho de que, a muchos otros niveles, está en marcha un proceso de reflexión –política, social y culturalmente– acerca de Europa y no sólo sobre la Unión Europea, sino sobre una más amplia visión de Europa que se extiende del Oeste al Este, desde el Atlántico a los Urales, y desde el Norte al Sur, desde el polo norte al Mediterráneo. Podemos tener varias actitudes hacia la Unión Europea y ser escépticos respecto al EURO como tal³. El hecho en este asunto es que hoy probablemente estamos divididos en EURO entusiastas y en EURO escépticos y que nos encontramos frente a todas las barreras nacionalistas que son parte y herencia de nuestra historia europea. El reto de la carta del P. Maloney y también el reto de mucho de lo que nos está llegando del reciente Sínodo europeo es cómo centrarnos en una misión en Europa que responda a las necesidades de las gentes hoy.

Tiempo de crisis

Algunos pueden pensar que la palabra ‘crisis’ es demasiado fuerte para usarla respecto a la situación actual. A lo largo de este artículo, señalaré algunos de los factores

³ En noviembre de 1998, en el *International Herald Tribune*, 28-29 Nov., el filósofo francés, Régis Debray, escribió: “¿Qué vemos en los billetes de nuestro futuro EURO cuyos grabados acaban de ser creados? Ventanas, puentes, portales, puertas de cristal y viaductos, todos símbolos de apertura y comunicación. No se encuentra la figura ni siquiera de un ser humano. Los pilares y columnas no tienen fundamentos. No hay nombres propios, ni tampoco paisaje, ni fecha, ni lugar. Sólo frías, técnicas, desérticas imágenes generadas por ordenadores. Ésta es Eurolandia, una tierra de nadie, una tierra inexistente.

¿Carecemos los europeos de memorias y patrimonio? Aunque despreciemos la gloria política y militar, lo cual inevitablemente ofende al orgullo nacional, todavía nos quedan Erasmo, Newton, Shakespeare, Garibaldi, Goethe, Voltaire, Cervantes y otros muchos. Las naciones son ‘comunidades imaginarias’ en las que los individuos están unidos menos por sus ideas que por imágenes compartidas, mitos, leyendas y personales peculiaridades. La memoria es esencial para formar una común voluntad.

Realmente, nada hay más revelador que estos billetes que no tienen historia alguna que contar, ni figuras de las que uno pudiera sentirse orgulloso, ningún acontecimiento fundante, ninguna independencia. Parece que hemos olvidado las lecciones que los filósofos nos impartieron a lo largo del curso de las civilizaciones – ‘nada grande puede alcanzarse sin pasión’.

Debray podría haber incluido a los santos, San Benito, Santo Domingo, San Francisco, Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola, San Vicente de Paúl y otros muchos que, aún más que los filósofos, han mostrado un apasionado interés por el bienestar de los hombres, sus hermanos.

que, a mi parecer, justifican el uso de tal palabra, pero de momento desearía indicar que la empleo en su doble sentido, en el positivo y en el negativo. No hay duda de que éste es un extraordinario tiempo de cambio y de transición en nuestras sociedades de Europa. El ritmo de cambio en muchos y diversos niveles se ha incrementado rápidamente durante estos 10 ó 20 últimos años. Toda clase de nuevos retos y de nuevas necesidades está surgiendo a nuestro alrededor. Es en contexto de cambio acelerado y de nuevas oportunidades para la misión y evangelización en el que uso la palabra ‘crisis’. La empleo también en el sentido de que si no aprovechamos estas oportunidades, podríamos muy bien mantener algún tipo de presencia en el futuro, pero, quizá, fuera una presencia con la que no respondiéramos a las necesidades reales de los cristianos de hoy, o nos retiraríamos a un mundo cerrado donde sólo tratáramos de sobrevivir a toda costa.

Una reflexión centrada en Europa

Puedo ya percibir que algunas personas se sientan ansiosas ante la reflexión eurocéntrica de este artículo. Desde el Vaticano II se nos ha animado a mirar hacia afuera, más allá de Europa y a centrarnos en una iglesia universal y a fijarnos, asimismo, en lo que Europa puede aprender de Asia, África, Norteamérica, Sudamérica y Australia. Doy todo eso por supuesto y que nos es saludable hacerlo así. El hecho, precisamente, de que la mayoría de nuestras provincias haya trabajado y colaborado en las misiones de varias partes del mundo nos ha proporcionado, realmente, muchos puntos de contacto con los otros continentes. Al mismo tiempo, pienso que ha llegado el momento de que centremos nuestra reflexión sobre qué forma tomará la misión en el futuro en la misma Europa sin perder la perspectiva mundial o global. ¿Será verdad decir que algunas provincias de Europa están muriendo al dar a luz a nuevas provincias en África o Asia o Sudamérica? Muchos recursos en personal y en ayudas materiales se han dirigido a nuevas misiones, donde las jóvenes Iglesias han ido echando raíces. No hay duda de que hay muchas cosas dignas de alabanza en este planteamiento, pero, al mismo tiempo, me parece que también estamos llamados a aceptar seriamente el desafío que tenemos a nuestra puerta, como lo señaló el Papa Juan Pablo en su encíclica *Redemptoris Missio*⁴, hace unos nueve años.

I. Una situación de cambio en Europa: en la sociedad y en la Iglesia

Este verano participé en una escuela de verano en la Universidad de Lovaina. Durante una sesión, un joven conferenciante indicó que él y los de su edad (tenía unos 35 años) creían que la tradición católica podría desaparecer en Europa del Norte en los próximos 20 años. Muchos de los que asistíamos a la conferencia quedamos realmente impresionados. Al preguntarle por qué pensaba así, respondió indicando, primeramente, que en el grupo de su edad, de 30 a 40 años y más jóvenes, eran muy pocos los que participaban hoy día en la vida de la Iglesia. En segundo lugar, muchos seminarios están prácticamente vacíos y es difícil ver de dónde saldrán las personas que con dedicación

⁴ *Redemptoris Missio*, 33, 34, 37.

plena mantengan la vida de la Iglesia en el futuro si las cosas siguen estructuradas como actualmente. Hizo otras observaciones sobre el clericalismo, el patriarcado, la alienación de las mujeres, que se oyen hoy por todas partes. El acento de los comentarios de este joven conferenciante era Europa del Norte (Bélgica, Holanda, Alemania y Francia). Las estadísticas de la Europa mediterránea (España e Italia) son menos inquietantes, pero no menos serias. Cuando se mira los hechos y datos que los sociólogos están dando a conocer hoy, uno se encuentra ante una continua pérdida de la práctica religiosa aún en estos países. La excepción, por supuesto, es la Europa del Este, donde se recibe la impresión de que una vigorosa vida eclesial crece en Eslovenia, Eslovaquia, Polonia y Hungría. Sin embargo, en recientes reuniones de los Visitadores de Europa, me he visto, a menudo, sorprendido por las observaciones de algunos cohermanos de estas provincias, que me indicaban que los retos ante los que se encuentra Europa Occidental serán los mismos que en breve afrontarán Centro Europa y Europa del Este. Lo que parece cierto es que en la mayoría de los países europeos se está dando una acelerada pérdida de la juventud para la Iglesia, lo que ha llevado a hablar de una 'Iglesia agonizante' en muchas partes del mundo occidental.

Este verano apareció en un diario religioso inglés, *The Tablet*,⁵ una serie de artículos sobre la progresiva sangría de la práctica religiosa católica en Inglaterra y Gales en los últimos 40 años. Este asunto fue tratado en las siguientes semanas por otros escritores, entre ellos Jan Kerkhofs,⁶ que escribía desde la perspectiva de la Europa

⁵ *The Tablet*, 24 de julio de 1999: Gordon Heald, *Where Have All The Catholics Gone?*, pp. 860-863. Las últimas estadísticas sobre la Iglesia católica en Inglaterra y Gales revelan una aguda caída en la mayoría de los aspectos de la vida eclesial a partir de los sesenta.

⁶ *The Tablet*, 24 de julio de 1999: Jan Kerkhofs *Where Have All The Catholics Gone? - Europe Needs Therapy*, pp. 1015-1016. Fundándose en el 'Estudio de los Valores Europeos', Kerkhofs indica que las tendencias que Heald (cf. arriba) indica para los católicos de Inglaterra y Gales son características, con pocas excepciones, de toda Europa y de todas las principales Iglesias europeas. He aquí algunas de las estadísticas que Kerkhofs incluye en este artículo:

HOLANDA: porcentaje de población que dice no pertenecer a la Iglesia Cristiana: 1900 (1% de la población); 1958 (4%); 1970 (39%); 1991 (58%). En la franja de los 21-30 años de edad: 72%. Bautismos católicos: 1992 (36%); 1996 (24%). Sólo el 25% de los holandeses serán cristianos en el año 2020.

ALEMANIA: asistencia regular a la misa dominical entre los católicos en Alemania: 1950 (51%); 1965 (43%, Alemania Occidental); 1989 (22%); 1996 (18%, toda Alemania). Cristianos que abandonan sus iglesias: 1986-1990 (1 millón); 1991-1995 (2 millones); 1995: 186.000 católicos y 297.000 protestantes.

BÉLGICA: asistencia regular a la misa dominical entre los católicos: 1950, 50%; 1967, 43% (en Flandes, 15%); 1980, 26% (Wallonia, 11%); 1995, 13% (Bruselas, 7%). Bautismos (1967, 90%; 1996, 68%); Matrimonios (1967, 86%; 1996, 50%); Funerales en la iglesia (1967, 84%; 1996, 78%). Se estima que hoy, en Bélgica, una de cada dos personas menores de 25 años no pertenece ya a la Iglesia.

ITALIA: 88% dicen que pertenecen a la Iglesia católica; 9% dice que no tienen ninguna religión. Asistencia regular a la misa dominical: 1981, 36%; 1990, 40%; 1995, 31%.

ESPAÑA: Se profesan no creyentes: 1970, 2%; 1990, 25%. Práctica religiosa regular: 1970, 87%; 1990, 53%. (Sólo el 15% entre la generación más joven).

FRANCIA: El porcentaje de los que dicen que no pertenecen a ninguna religión ha aumentado en todos los grupos de edad (especialmente en la franja de los 15 a los 25 años): 1987, 33%; 1996, 40%. La práctica dominical se ha establecido en el 8%, creciendo lentamente en los mayores de 60 años. Bautismos: 60%; matrimonios: 50%; funerales

Continental. Se discutió mucho sobre cómo interpretar estas cifras. ¿Es cuestión de ver el vaso medio lleno, lo que conduce a una interpretación optimista, o medio vacío, lo que lleva a una interpretación pesimista?. Lo que más me interesó de estos artículos fue la cuestión de centrarse en un análisis social y cultural de toda Europa actual que nos ayudara a entender mejor el mundo que estamos llamados a evangelizar. El siguiente es un breve resumen de 10 factores claves que inciden en nuestra actual situación europea y que, a menudo, son mencionados como causas del deterioro de la práctica religiosa en muchos de nuestros países:

- **Cambios económicos y sociales:** En la mayoría de nuestros países europeos hemos experimentado en los últimos 50 años cambios sociales y económicos extraordinarios. Muchos cohermanos de mi generación recodarán la vida frugal en la Europa de la postguerra, con toda probabilidad en un medio rural. Hoy, mucha gente ha emigrado del campo a la ciudad. El desarrollo económico y la creciente abundancia han abierto toda clase de nuevas oportunidades para la gente. El ritmo del cambio, ciertamente, varía de un país a otro. El supermercado ha reemplazado a la Iglesia como centro de la vida social. El crecimiento de las oportunidades de ocio, especialmente los fines de semana, ofrece toda clase de alternativas a la participación en la vida de la Iglesia los domingos y fines de semana.
- **Sorprendentes avances en los medios de comunicación:** Muchos sociólogos llaman la atención sobre el hecho de que tenemos muchas más fuentes democráticas de información en nuestros medios de comunicación actuales, medios que atacan sin piedad todo respeto a la autoridad. Algunos dirían que los medios de comunicación han reemplazado a la Iglesia como la autoridad absoluta. En muchos países europeos, la Iglesia Católica está continua y despiadadamente expuesta a una crítica negativa, que, con el tiempo, llega a formar parte del aire que respiramos. Asimilamos así imágenes negativas de la Iglesia, que pueden ahogar la fe de mucha gente y conducirla a buscar valores positivos en otra parte. Por otra parte, los medios de comunicación, como la “secularización”, son vistos a menudo como una de las cabezas del dragón del Apocalipsis. Ver los medios de comunicación no como algo demoníaco, sino como medios con gran potencial para la evangelización, requiere con frecuencia, un cambio de perspectiva.
- **Más amplio acceso al segundo y tercer nivel de educación:** Uno de los extraordinarios avances en los países europeos, incluyendo la Europa del Este, es que el segundo nivel de educación está a disposición de todos los ciudadanos y que muchos ahora tienen la oportunidad de acceder al tercer nivel y a la formación universitaria. La consecuencia es, desde luego, que nos enfrentamos al reto de

en la iglesia: 80%.

EUROPA CENTRAL: Manifiestan ser católicos: Polonia (89%); Croacia (83%); Lituania (67%); Eslovenia (62%); Eslovaquia (58%). Manifiestan no profesar ninguna religión: República Checa (73%); Alemania del Este (72%); Ucrania (68%); Hungría (40%); Estonia (87%); Lituania (63%); Rusia (63%). Las comparaciones entre 1990 y 1998 muestran que en la mayoría de estos países la generación más joven está alejándose cada vez más de las iglesias.

evangelizar a ‘la gente con educación superior’, que será mucho más crítica con lo que le presentamos como mensaje cristiano y mucho más exigente respecto a la atención pastoral que le prestamos. Al mismo tiempo, comprobamos que el nivel de la formación religiosa de muchos adultos se ha quedado en un nivel rudimentario. En el reciente Sínodo se hizo un profundo examen sobre la cuestión del fracaso de la Iglesia católica en transmitir las enseñanzas del Vaticano II a nuestras gentes.

- **La marginación de la Iglesia:** Con la disminución del personal dedicado plenamente a la Iglesia, hemos observado en muchos países que el estado ha ido asumiendo más y más responsabilidad en la educación, en la sanidad y en los servicios sociales. Aún en nuestros así llamados ‘países católicos’, la presencia de personal católico ha disminuido en estas esferas. Todo esto suscita un número de preguntas acerca de cómo hemos preparado a los laicos, hombres y mujeres –maestros, doctores, enfermeras, asistentes sociales y otros– para ejercer una influencia cristiana en estas importantes áreas de la vida.
- **La privatización de la religión:** La práctica religiosa está siendo considerada cada vez más como un asunto voluntario y sujeto a la decisión individual⁷. Mucha gente sigue sintiendo hambre religiosa, pero encuentra ‘alternativas espirituales’ a la misa del domingo, que pueden tomar la forma de expansiones culturales –por una parte, literatura y música y, en su manifestación peor, creencias religiosas exóticas –New Age⁸, etc.
- **Grupos carismáticos - Nuevos Movimientos:** En todo el mundo, llama la atención el éxito de los grupos carismáticos, dentro y fuera de la tradición católica y esto también es verdad en Europa. Bastantes de estos grupos parece que toman muy en serio la formación bíblica y teológica de sus miembros, pero otros tienden al fundamentalismo, que es difícil de reconciliar, en el mundo de hoy, con una creencia religiosa ‘razonable’. La ambivalencia de muchos católicos hacia los ‘Nuevos Movimientos’ en la Iglesia actual, en el contexto europeo, puede proceder de arriba⁹.
- **Crear, pero no pertenecer:** Un reciente estudio de dos sociólogos ingleses, que entrevistaron a un importante número de personas que habían abandonado la práctica religiosa, descubrieron que más del 80% de los entrevistados habían dejado la práctica

⁷ En el reciente Sínodo Europeo fue interesante comprobar la frecuencia con la que varios participantes hablaron de la ‘libertad’: una nueva libertad de culto en la Europa del Este; los abusos de la libertad en la Europa Occidental; el conflicto entre la Iglesia y la modernidad en Europa, un drama que a su debido tiempo se repetirá en otras partes; las restricciones de la libertad de la mujer (las discusiones del Sínodo se empobrecieron al no participar en ellas las mujeres de un modo significativo); cómo puede el Evangelio ser proclamado como Buena Noticia, una invitación, más bien que una letanía de exigencias morales.

⁸ En los cinco últimos años me ha sorprendido frecuentemente la amplitud de espacio dado a esta clase de literatura en las buenas librerías de muchas ciudades de Europa.

⁹ El valor de los Nuevos Movimientos para la Iglesia hoy se podría ver en que ha sido uno de los puntos importantes en el Sínodo Europeo. ¿Constituyen una última esperanza para la Iglesia europea en crisis o deben ser absorbidos por la vida de la parroquia, dando así una nueva energía y nuevo dinamismo a parroquias en decadencia? Cf. *Tablet*, Relaciones del Sínodo, 23 de octubre de 1999, p. 1444 y *Tablet*, 30 de octubre de 1999, p. 1459.

religiosa por decepción respecto a algún aspecto de “la liturgia de la Iglesia, la calidad de la atención pastoral, o a causa de opiniones negativas acerca del liderazgo de la Iglesia hoy”¹⁰. Sin duda que pueden darse entre la gente expectativas muy contradictorias acerca de la liturgia y el liderazgo de la Iglesia y, ciertamente, ha habido una amplia polarización en muchos países europeos en estas materias. Cómo mantenerse en el justo medio puede resultar difícil.

- **Pérdida de la fe, una cultura postmoderna:** En todo análisis de la situación actual en Europa no podemos obviar el hecho de que vivimos actualmente en lo que se llama la ‘era postmoderna’. Cuando uno procede a través de las complejidades de intentar desentrañar lo que la palabra ‘postmoderna’ significa, tenemos que aceptar que los creyentes se enfrentan a toda una gama de críticas negativas de la religión, procedentes de la filosofía, la sociología, la psicología, la antropología, etc. Se podría argüir que las críticas provenientes de estas disciplinas pueden ‘purificar’ las creencias religiosas, pero se requiere un gran esfuerzo para alcanzar tal situación y, por el contrario, la fe de muchos podría marchitarse plenamente con las primeras ráfagas heladas de los ateos y agnósticos de nuestra cultura contemporánea.
- **Ritos de tránsito:** La evidencia que salta de las estadísticas de Kerkhofs indica que muchos católicos se mantienen en contacto con la Iglesia por los importantes ‘ritos de tránsito’, nacimientos, matrimonios y muertes. Mucho del trabajo que conlleva la preparación de los jóvenes a la primera comunión y confirmación, es seguido por un rápido abandono de la Iglesia, tanto es así que cada vez más la gente considerará la primera comunión y confirmación como el ‘adiós a los sacramentos’. Para muchos jóvenes hoy, la religión es algo de lo que ‘se sale al crecer’. En este contexto, los sacerdotes y demás ministros son vistos más y más como ‘funcionarios’ ocupados en ritos que han perdido todo significado para muchos participantes.
- **De la secularización social a la cultural:** Partiendo de un contexto irlandés, donde en los últimos 10 años se ha producido una dramática caída de la práctica religiosa y donde la credibilidad general de la Iglesia ha sido dañada por diversos escándalos, Michael Paul Gallagher, S.J., sostiene que nuestra cultura ‘secular’ tiene su mayor impacto en las zonas de la imaginación, el temperamento y la sensibilidad. “*La nuestra parece ser una crisis, no de credo, sino de cultura, no de la fe en sí misma, sino de la capacidad para creer más allá de nosotros mismos*”¹¹. E indica que nos hemos pasado de un anticlericalismo de antiguo estilo a un campo de batalla más profundo, en el que el contexto secular dominante puede eclipsar todo sentido de necesidad o de deseo de algo que no sea lo inmediato. “*Dios está ausente, pero no perdido*”. Gallagher señala que en este contexto: “*La fe cristiana se convierte no tanto en increíble cuanto en inimaginada e incluso en inimaginable*”¹².

¹⁰ Philip Richter y Leslie Francis, *Gone But Not Forgotten*, Darton, Longman & Todd, London 1998.

¹¹ Michael Paul Gallagher, S.J., *From Social To Cultural Secularisation*, Louvain Studies (24) 1999, p. 104.

¹² *Ibid.*, p. 105.

Frecuentemente he descubierto que muchos de los factores arriba mencionados están amasados juntos bajo el término ‘secularización’¹³. Cuando se mira más de cerca a cada uno de ellos se descubre que, a menudo, hay muchos factores positivos en acción: eliminación de la pobreza, desarrollo cultural, superación de la superstición, un mejor enfoque del papel esencial de la Iglesia en la sociedad, más espacio para proclamar los auténticos valores del Evangelio, abandono del catolicismo tribal, etc. Hay, por supuesto, muchos factores negativos también en acción: el materialismo, el egoísmo, el individualismo, el narcisismo, la falta de preocupación por los marginados y débiles. Compartir la crítica, tanto positiva como negativa, de la situación sociopolítica y cultural de nuestros respectivos países es un importante ejercicio en el que empeñarse antes de centrar nuestra reflexión en la misión vicenciana en Europa.

II. Una lectura Vicenciana de los signos de los tiempos

En los últimos 30 años, varias Asambleas Generales nos han ofrecido una lectura vicenciana de los signos de los tiempos y el enfoque de cómo aparecen las cosas desde ‘abajo’, es decir, desde los pobres, los excluidos, los marginados. Muchos de los puntos tocados anteriormente, ¿podrían ser vistos desde esta perspectiva? En lo que sigue, quisiera centrarme en lo que hemos llamado las dos ‘obras fundacionales’ de la Congregación, que, a mi parecer, están ‘en crisis’, crisis en su sentido positivo y negativo mencionados anteriormente.

a) Las Misiones Parroquiales, un ministerio en transición

Se me ocurre que un área digna de ser explorada, como un área de interés común en todas nuestras provincias de Europa, es el ministerio de las misiones parroquiales, mucho más ahora cuando los países de Europa están dándose cuenta de la necesidad de nuevas formas de evangelización. El mes vicenciano sobre las Misiones Populares, tenido en París del 7 de julio al 2 de agosto de 1997, ofreció ciertamente un buen esbozo de los avances en muchas de nuestras provincias en otras partes del mundo, así como en nuestras provincias de Europa. Uno no puede menos de quedar impresionado por los esfuerzos de cohermanos en muchas de nuestras provincias para enfocar bien esta obra y ver qué forma se le ha de dar cuando vamos a cruzar el umbral del nuevo siglo.

En su carta de abril de 1999 a los Visitadores de Europa, el P. Maloney exponía unos cuantos comentarios interesantes sobre las misiones populares en un contexto europeo:

“El ministerio de las misiones populares ha experimentado una crítica significativa. En algunos lugares, la forma tradicional de las misiones populares

¹³ Para evitar una absoluta condenación de la ‘secularización’ algunos teólogos distinguen entre secularización y secularismo. Cf. también Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 55.

sigue siendo todavía eficaz. En otros, las provincias buscan nuevos métodos para una evangelización integral y para una renovación de las comunidades parroquiales” ¹⁴.

Me atrevería a decir que las siguientes son algunas de las razones por las que se está dando actualmente ‘una crítica significativa’ del que consideramos como uno de los “ministerios fundacionales” de la Congregación.

- Una cuestión que surge en muchas Provincias es el **punto preciso de nuestra inserción** en todo el proceso de la renovación parroquial y diocesana. En muchas de nuestras provincias, uno se da cuenta de que los sacerdotes diocesanos han tomado en sus manos todo el proceso de renovación y hay buenas razones para que lo hagan. Cualquier diócesis que se está moviendo hacia adelante hoy, querrá estar al frente del proceso de renovación y por eso, a veces, es bastante difícil ver qué papel pueden desempeñar los misioneros parroquiales en este proceso de renovación.

¿Cómo se evangeliza a gente ‘con educación superior’? Obviamente, en muchas situaciones las misiones parroquiales se encuentran con gente que ha pasado por nivel medio de enseñanza y con un creciente número de personas que tienen el nivel superior de educación. ¿Será verdad afirmar que todo el movimiento de las misiones parroquiales en el pasado se dirigía a la gente que tenía los niveles básicos de educación y que consideraba a los sacerdotes como a uno de los pocos grupos con formación en una parroquia?

- Muchos quizás opinarán que todo **el movimiento de la misión parroquial ha sido ‘domesticado’**, es decir, que ahora toma la forma de unos ejercicios espirituales parroquiales o de un tiempo de renovación para los practicantes. En el contexto irlandés, Emmet Larkin, una autoridad en la historia eclesiástica de Irlanda en el siglo XIX observa que el movimiento de las misiones parroquiales perdió su fuego ya en 1870, después de que muchas parroquias habían sido evangelizadas. Sospecho que esto es verdad también en otros países de Europa.
- Hemos tendido a **separar las misiones parroquiales de la teología general de la misión** y esto, pienso yo, en detrimento del ministerio de las misiones parroquiales en las Provincias de Europa. Fácilmente hemos dicho que los que cruzaban los mares para ir a los que llamábamos países de misión estaban empeñados en la misión, y aunque usamos la expresión de “misiones populares”, dudo que la palabra “misión” haya conservado su significado original en el contexto de las parroquias en nuestras Provincias de Europa¹⁵.
- ¿A qué clase de comunidad eclesial estamos pidiendo a la gente que vuelva?. En las

¹⁴ *Vincentiana*, 1999, n° 3, mayo-junio, Carta del P. Maloney a los Visitadores de Europa, p. 147.

¹⁵ David Bosch, *Transforming Mission - Paradigm Shifts in Theology of Mission*. Orbis Books, N.Y. 1993, p. 349 ss. Bosch afirma de diversas maneras el punto de que no hay que cruzar el profundo mar azul para ir a misión.

críticas de las misiones populares hoy como una forma de evangelización nos vamos a encontrar inevitablemente con la **teología de la Iglesia y del ministerio** que sostiene y fortalece el proceso de la misión parroquial: la teología de la Iglesia y del ministerio que hallamos en las parroquias y la teología de la Iglesia y del ministerio que esperamos introducir en las mismas¹⁶.

- Una cuestión crucial para todos los implicados en las misiones parroquiales es cómo comunicar la **‘urgencia’ de la salvación** hoy. Mucha gente de las generaciones ancianas tendrá amargos recuerdos de ‘tácticas del miedo’ en tiempos pasados. Cómo comunicar el amor compasivo y la misericordia de Dios, lo que llamamos la ‘Buena Noticia de la salvación’, a la gente de hoy es uno de los grandes retos de esta clase de evangelización.
- Finalmente, uno se ve abocado a preguntar si el proceso de las misiones parroquiales, especialmente cuando es un proceso corto, de una, dos o tres semanas, es un instrumento inadecuado para afrontar los diferentes tipos y grados de alejamiento que encontramos entre los cristianos. Se requeriría un proceso más largo para tratar con los alejados, por no hablar de la necesidad de una evangelización primera si tuviéramos que continuarla¹⁷.

Los cohermanos que se reunieron en París en julio de 1997 elaboraron unas cuantas propuestas respecto al futuro de las misiones parroquiales en la Congregación. Dos de ellas tienen una importancia especial en el contexto europeo:

“Crear un Secretariado internacional para las Misiones Populares, que comprenda la información, la formación y la promoción. Esto mismo hágase a nivel interprovincial, (donde sea posible)” (Propuesta 2).

“Promover encuentros periódicos de Equipos de Misiones Populares, tanto a nivel de zonas-regiones como a nivel internacional” (Propuesta 8)¹⁸.

Quizá haya llegado el tiempo de retomar estas dos propuestas a nivel europeo. Si pensamos que el contexto de una Iglesia en decadencia es una realidad en muchos de nuestros países, tendríamos, sin duda, mucho que discutir y compartir mutuamente, especialmente en relación con nuevas formas de evangelización en el ámbito parroquial.

b) De la formación en los Seminarios a la formación para el ministerio

¹⁶ Estamos todavía en el proceso de establecer los avances teológicos básicos del Vaticano II, tales como: entender la Iglesia como ‘comunidad’ y no sólo como ‘institución’; el reconocimiento de la idea de que fuera de la Iglesia hay salvación; encontrar caminos para que los seglares, hombres y mujeres, participen activamente en el ministerio de la Iglesia; encontrar caminos para dar forma a un ministerio en colaboración, en vez de uno exclusivamente clerical; reconocer que el sentido fundamental de ‘vocación’ es la vocación bautismal de todos los bautizados.

¹⁷ Kevin Rafferty, *Moralidad y Conversión*, Vincentiana, nº 4-5, Julio-Octubre 1997, p. 278.

¹⁸ Vincentiana, nº 4-5, Julio-Octubre 1997, pp. 443-444.

Nuevos horizontes en gestación

Al explorar otras posibles áreas de colaboración entre nuestras provincias, una que merece considerarse es la de la formación en los seminarios. En este sentido, el P. Maloney ha hecho las siguientes observaciones en su carta del 12 de abril de 1999:

“Nuestro trabajo en la formación del clero diocesano se ha reducido y hasta ha desaparecido en bastantes países. La era post-Vaticano II ha presentado a la Congregación el reto de desempeñar un papel más activo en la formación de laicos, hombres y mujeres, para una más plena participación en la evangelización de los pobres.” (CC. 1, 3*)¹⁹.

El P. Maloney resume muy sucintamente lo que ha acontecido históricamente en muchas de nuestras Provincias de Europa. A comienzos de siglo, estábamos activamente implicados en la dirección y administración de seminarios en muchas diócesis; actualmente nos hemos retirado de la mayoría de ellos, aunque continuamos manteniendo cierta presencia en algunos donde hay cohermanos que trabajan a título personal. Hemos considerado siempre la formación en los seminarios como el segundo ministerio fundacional de la Congregación y sabemos cómo San Vicente, cuando comenzó el movimiento de las misiones parroquiales en Francia, vio la necesidad de trabajar en la formación del clero en un número de diócesis, ya mediante las Conferencias de los Martes o colaborando a poner en práctica los decretos del concilio de Trento.

Jan Kerkhofs, en su reciente libro, *Europe Without Priests?*²⁰ indica la amplitud de la crisis de los seminarios en el contexto europeo. A pesar de ciertas áreas de crecimiento, aquí y allí, –y con frecuencia se cita como ejemplo de renovación y crecimiento a la

¹⁹ Vincentiana, nº 3, Mayo-Junio 1999, Carta del P. Maloney, del 12 de abril, 1999 a los Visitadores de Europa, p. 147.

²⁰ Jan Kerkhofs (Ed.), *Europe Without Priests?*, SCM, London, 1995. Pongo abajo algunas estadísticas que da Kerkhofs en su reciente artículo en *The Tablet*, *The Tablet* (24 de julio de 1999, p. 1015):

FRANCIA: 1965: 40.981 sacerdotes; 1985: 28.629; 1995: 19.700. Edad media: 66.

ALEMANIA: 13.334 parroquias; 8.313 tienen sacerdote residente; 5.021 no tienen sacerdote residente; Ministros laicos: 5.166 (1990)

BÉLGICA: Ciudad de Amberes: 313 parroquias; 1986, 4 parroquias sin sacerdote; 1992, 60 parroquias sin sacerdotes; 1994, 106 parroquia sin sacerdote.

POLAND:	Seminaristas	Ordenaciones	Sacerdotes
1982	7.225	775	21.059
1987	7.038	1.009	23.432
1993	7.379	1.132	27.059

OBSERVACIONES GENERAL SOBRE EUROPA:

- En muchas diócesis de Europa en el año 2000 de 30% al 50% de las parroquias no tendrá sacerdote residente.
- En muchas diócesis la edad media de los sacerdotes estará entre los 65 y los 70 años.
- Europa tiene todavía el número mayor de sacerdotes en comparación con Asia, África y Sudamérica. (Estas estadísticas sitúan a Europa en contexto); 60% sacerdotes diocesanos; 40% sacerdotes religiosos.

Archidiócesis de París– la realidad es que muchos de nuestros seminarios para el clero diocesano en Europa se hallan en una situación de crisis tanto respecto al número de candidatos que llegan como a la calidad de los mismos. Una segunda área de seria preocupación es el creciente trabajo que recae sobre los sacerdotes cuyo número disminuye y cuya edad crece. Las cargas que hoy tienen que llevar se ven aumentadas inmensamente viendo que en el canal de alimentación no llegan los sustitutos.

A continuación van unos cuantos breves comentarios que me llaman la atención sobre la presente situación europea:

- Es bien evidente ahora que el **seminario tridentino, tal como nosotros lo hemos conocido, está en crisis aguda**. La Iglesia está pasando por una importante situación de cambio de sentido en su historia con respecto a la formación sacerdotal, comparable a la que tuvo lugar en la época de Trento en el siglo XVI y antes en Edad Media, cuando las órdenes mendicantes influyeron en nuestra comprensión del ministerio sacerdotal. Me parece que nos hallamos en un proceso de búsqueda de:
 - a) nuevos caminos de llamada al ministerio y
 - b) nuevos caminos de formación para el ministerio.

Mientras atravesamos este periodo de cambio es probable que haya mucha tensión entre los diferentes modelos de formación durante muchos años venideros.

- Kerkhofs ha indicado que el problema de la **gran escasez de sacerdotes en muchos países europeos** no ha calado en la conciencia colectiva de la Iglesia católica y que no le están dando importancia muchas autoridades de la Iglesia. De esto dan prueba los informes de las discusiones del reciente Sínodo europeo.
- En los últimos 50 años, la Congregación ha desaparecido de muchos seminarios de Europa y de otras partes. En un tiempo de grandes cambios en la formación en los seminarios, no es de extrañar que las autoridades diocesanas hayan querido tener **el control pleno de los mismos** en este tiempo de gran transición.
- La *Pastores Dabo Vobis*²¹ abre, ciertamente, la puerta a la **exploración de nuevos modelos** de formación. Sin embargo, puede ser que el modelo tradicional de la formación en el seminario permanezca todavía en nuestra mente como algo esencial. Nuestro antiguo modelo y también otros más recientes están todavía “centrados en el profesor, basados sólo en el aula, apegados al curriculum, orientados a obtener un buen producto (la persona misma) y dominados por las asignaturas”. La cuestión no es, justamente, modificar el modelo de seminario, sino explorar nuevos modelos. Hay que buscar diferentes núcleos, fundamentos, motivaciones y orientaciones para la gente que hoy toma la vida cristiana seriamente y quiere comprometerse en una formación teológica, pastoral y espiritual a fin de participar activamente en sus

²¹ Juan Pablo II, *Pastores Dabo Vobis*, 64.

comunidades cristianas ²².

- El debate sobre los seminarios hoy tiene lugar en un contexto de gran cuestionamiento sobre **los sistemas de apoyo para los sacerdotes**. Me he encontrado con unas cuantas personas en varios países que dicen que estos sistemas de apoyo han dejado de existir, precisamente cuando los sacerdotes están comenzando a vivir en un grado de aislamiento unos de otros cada vez mayor.

Podemos ver ya algunos signos de nuevos cambios en nuestras propias provincias vicencianas de Europa. Aparte de los cohermanos que continúan trabajando en los seminarios, otros están activamente entregados a la formación de los laicos, hombres y mujeres. Esto se está haciendo con la programación de cursos en varias instituciones, o, más a menudo, ocupándose en la formación de los laicos en las parroquias en el contexto de nuestras misiones parroquiales.

Nosotros, los Vicencianos, somos especialmente vulnerables en este tiempo de crisis. Tradicionalmente, hemos estado estrechamente alineados con el clero diocesano, pero hoy existe, en un país y otro de Europa, una aplastante evidencia de una crisis aguda respecto al futuro del sacerdocio diocesano, tal como nosotros lo hemos conocido. Esto nos coloca en un particular dilema. ¿Continuamos apoyando el sistema con el que hemos crecido (creo que tal es nuestra inclinación natural porque siempre hemos tratado de mantener nuestros contactos con los sacerdotes diocesanos y de apoyarlos de muy diferentes maneras) o tenemos que encarar el hecho de que se está gestando una era totalmente nueva y que nuestros esfuerzos debieran dirigirse, ciertamente, a promover la formación inicial y continua de los sacerdotes, pero también a promover la formación de laicos, hombres y mujeres, para la misión y el ministerio? En estas circunstancias, compartir cualquier experiencia que se esté realizando en una provincia o en otra en la formación del clero y en la formación de laicos, hombres y mujeres, en un contexto institucional o no, podría ofrecernos un campo de discusión en nuestras provincias de Europa.

Conclusión

En su reciente artículo en *The Tablet*, Jan Kerkhofs indica, “*parece como si una suerte de mutación, probablemente mucho más profunda que la de después del Renacimiento, se está acelerando en las profundidades de la conciencia colectiva de Europa*” ²³.

En el contexto de las discusiones sobre los cambios sociales, políticos y religiosos

²² Me he servido aquí de las discusiones con un cohermano irlandés, Eugene Curran, que está estudiando varias formas de formación religiosa de adultos en la actualidad.

²³ *The Tablet*, 24 de julio de 1999, p. 1016.

que están teniendo lugar en Europa hoy, tanto en el Este como en el Oeste, no es de extrañar que el Cardenal Martini, en el reciente Sínodo para Europa, hiciera una llamada para una nueva lectura de los ‘signos de los tiempos’. En la primera parte de este artículo, he esbozado 10 factores que me llaman la atención en el escenario europeo, contemplándolo desde la periferia de Europa, desde la costa atlántica. No hay duda de que se dan profundas variaciones de un país a otro, de una provincia a otra. Sin embargo, me parece que nos debería ser posible en las provincias de Europa llegar a un consenso respecto a los **‘signos de los tiempos en Europa’** leídos **desde una perspectiva vicenciana**.

La carta del P. Maloney del 12 de abril ha sido para mí un reto y los cohermanos de la provincia de Irlanda continúan reflexionando sobre los seis desafíos concretos que él nos presenta. Uno de ellos es particularmente significativo para nosotros en este momento. Con la llegada de muchos refugiados a nuestras costas en busca de asilo en estos últimos cinco años, un misionero, una Hija de la Caridad y un miembro de la Sociedad de San Vicente de Paúl han creado un centro para refugiados en nuestra parroquia de Dublín. Esperamos vivamente conocer más sobre lo que se hace en este campo en otras provincias de Europa, donde los cohermanos han estado comprometidos por muchos años. Relacionada con esto está la cuestión del P. Maloney respecto a hacer que la ‘voz europea’ de la Congregación de la Misión se haga oír más claramente en los cuarteles generales de la Unión Europea en Bruselas.

Me he limitado en este artículo a lo que llamamos **los dos ministerios ‘fundacionales’ de la Congregación: las misiones parroquiales y las formación del clero y del laicado**. Es evidente por lo que he dicho que considero que estos dos ministerios de la Congregación están en transición y que estamos buscando nuevas maneras de conformarlos en el contexto de Europa. La tesis de este artículo es la de que éstas son las dos áreas sobre las que nos debemos concentrar en nuestro intercambio de información y en cualquier proyecto de colaboración que pueda surgir entre nuestras provincias en el futuro.

Como puede verse por el esbozo de las estadísticas del personal en las provincias de Europa, hay una gran variedad en las fechas de fundación de cada provincia. Un conocimiento más amplio de los **acontecimientos fundacionales** y de nuestras **respectivas historias** pienso que nos ayudaría mucho. Esto significa no sólo entrar en contacto con los acontecimientos fundacionales de nuestra propia provincia, sino la voluntad también de escuchar los acontecimientos fundacionales de las provincias vecinas. Paul Ricoeur observó en relación con la unión política en Europa:

*“Se trata, no sólo de someter los hechos fundacionales de nuestra cultura a una lectura interdisciplinar, sino de ayudarnos también unos a otros a liberar esa parte de vida y de renovación que se encuentra cautiva en tradiciones rígidas, embalsamadas y muertas”*²⁴.

²⁴ Cf. Paul Ricoeur: *Reflections on a New Ethos for Europe* en Festschrift for Paul Ricoeur, 1995, p. 5 ss.

Un mayor conocimiento mutuo nos ayudará, a mi parecer, a recobrar algo del ímpetu de los padres fundadores de nuestras diversas provincias. Podrá también abrir ventanas sobre cómo avanzar en intercambios y colaboración.

Algo excitante y retador está en marcha en el corazón de Europa hoy. Con nuestra presencia en tantos países de Europa, en el Este y Oeste, en el Norte y Sur, estamos en situación de hallarnos en el corazón de las preguntas que se están formulando sobre el significado de la vida, la reconciliación de los pueblos, la salvaguarda de los valores cristianos y especialmente sobre la llamada a favor de ‘la igualdad y la justicia para todos’.

(Traducción: RAFAEL SÁINZ, C.M.)

Al alba del Tercer Milenio

Retos para la Congregación de la Misión en Europa

*por Christian Sens, C.M.
Visitador de Tolosa*

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y dar vista a los ciegos, a libertar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor” (Lc 4, 18-19).

En este año del Jubileo y al alba del tercer milenio, la profecía de Isaías, leída por Jesús en la sinagoga de Nazaret, continúa inscribiendo en la historia la esperanza de un tiempo de gracia para la humanidad. *“Hoy se ha cumplido ante vosotros esta profecía”* (Lc 4, 21). Es el “hoy” del año 2000, al alba del siglo XXI y del tercer milenio. Un “hoy” siempre portador de esperanza, también lugar de desafíos para la humanidad, para la Iglesia y para la Congregación de la Misión. La Asamblea General de 1998 precisó, por otro lado, los retos que debe aceptar junto con la Familia Vicenciana.

Al arriesgarme a trazar los desafíos que la C.M. está llamada a afrontar, soy consciente de los límites de mi punto de vista y de mi análisis. Europa es un continente demasiado complejo por la diversidad de lenguas, culturas y creencias religiosas como para autorizar una reflexión sin matices y una palabra única. La misma C.M., en Europa, presenta un rostro muy variado que, sin duda, configura su propia riqueza, pero que no siempre facilita la elaboración de proyectos comunes. No es menos cierto que, mientras la Europa política y económica se está construyendo, no sin dificultades, la C.M. en Europa debe aceptar, para ella misma, el desafío de estrechar lazos, de una solidaridad más fuerte y de unos compromisos concertados. El encuentro de los Visitadores de Europa y de la provincia de Oriente, en el Líbano, en 1999, da fe, además de un mejor conocimiento recíproco, de este deseo de una mayor colaboración.

Los retos para la C.M en Europa son numerosos e incluso diferentes según los países o las regiones. Aquí me limitaré a cuatro: el reto de la evangelización de los pobres, el reto de la lucha contra las pobrezas y las miserias, el reto del diálogo interreligioso y el reto de las vocaciones.

1. El desafío de la evangelización de los pobres

Este desafío interpela a toda la Iglesia y el Papa Juan Pablo II ha recordado con frecuencia la necesidad que tiene la vieja Europa reencontrar la memoria de sus raíces cristianas, en su doble tradición oriental y occidental. La Iglesia y Europa están para él

íntimamente ligadas desde los orígenes, en su ser y en su destino. No obstante, creo que nosotros necesitamos despedirnos del concepto de una nueva cristiandad europea y no soñar con una Europa que volverá a ser cristiana como en los tiempos de la primera evangelización. Sin embargo, un objetivo se mantiene inalterado para la Iglesia: la misión de evangelizar. “La Iglesia existe para evangelizar” escribía el Papa Pablo VI, en 1975, en la Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”. De hecho, la Iglesia sólo puede pensarse como volcada a todos y abierta a todos, pues ella misma tiene su origen en una Buena Nueva, que cree Buena Nueva para toda la humanidad. Es así como ella verifica su catolicidad. Esta apertura a todos se concreta, para la C.M., en la apertura hacia los pobres.

El tema de la misión y la evangelización está lo suficientemente desarrollado en varias obras y revistas para que no sea necesario añadir ulteriores reflexiones o comentarios. Me gustaría solamente señalar, en relación con este desafío de la evangelización de los pobres, algunos de los objetivos para nosotros, en Europa.

a) En diálogo con la sociedad, en diálogo con los pobres

El desafío de la evangelización en Europa, e igualmente en todos los continentes, estimula inevitablemente a la Iglesia a entrar en diálogo con la sociedad. Nosotros mismos entramos en este diálogo, pero debido al fin último de la Congregación, que es seguir a Cristo Evangelizador de los pobres. Es también un diálogo con el mundo de los pobres el que nos viene impuesto. No se les puede anunciar el Evangelio sin tener, por nuestra parte, una actitud de escucha, un aprendizaje de su cultura, una atención especial a sus expectativas, a sus aspiraciones, a los valores que poseen, a las preguntas que albergan, así como a los contravalores, a los estancamientos, a todo lo que, hoy en día, continua desfigurando al hombre, esclavizándolo, oprimiéndolo, hiriéndolo, excluyéndolo y fragilizando o resquebrajando su vínculo social. Tal actitud implica fundamentalmente una elección, que es de orden espiritual, la de amar a nuestro mundo, este “mundo que Dios tanto amó que le entregó a su Hijo único...” (Jn. 3,16).

b) Como testigos de la fe

Nuestras sociedades y, sin duda aún más, las sociedades secularizadas nos invitan a manifestar la vitalidad de la fe en el corazón mismo de la historia. La fe no pertenece solamente al ámbito de lo privado y de las conciencias individuales, pues el Evangelio no es ajeno al devenir de la humanidad y al de los pobres. La Iglesia tiene una palabra original que decir al hombre de hoy en día. La Congregación tiene una palabra original que decir a los pobres y tiene que decirla con ellos. Europa necesita testigos de la fe, testigos de la esperanza. Las palabras o los discursos que pretendan imponer de manera casi definitiva la verdad son rechazados por muchos de nuestros contemporáneos. En 1975, en la Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”, el Papa Pablo VI escribía ya “*nuestros contemporáneos escuchan mejor a los testigos*

que a los maestros o si escuchan a los maestros es porque son testigos". Esta afirmación, sin duda, es todavía adecuada. Para nosotros, la C.M en Europa, el lugar privilegiado del testimonio de la fe y del testimonio evangélico sigue siendo el de los desprotegidos, el de los que sufren, los heridos y los excluidos. Una presencia más intensa en su mundo, a su lado, es verdaderamente un desafío que debemos afrontar con coraje y audacia, en colaboración con toda la Familia Vicenciana. Sin renegar de los caminos de misión tradicionales para nosotros, como las misiones populares ya renovadas o todavía por repensar, nosotros necesitamos, sin duda, inventar con los pobres, nuevos caminos de evangelización, nuevas formas de presencia y de inserción. Ya hemos abierto algunos, otros están aún por inventar. Pero son, sin duda, urgencias que necesitarían, a nivel de la C. M en Europa, una colaboración para que obtuviéramos respuestas. Esto se subrayó durante el encuentro de Visitadores, en el Líbano, con respecto a la formación vicenciana. Se decidió realizar un encuentro, en el año 2000, de todos los formadores vicencianos de las provincias de Europa. Ciertamente no es el único campo donde sería posible y deseable una colaboración. También podría ser proyectada para las misiones o los compromisos de ayuda a los refugiados e inmigrantes... ¡Quizás aquí tenemos un desafío para la C.M en Europa!.

c) Renovando el lenguaje de la fe

El término de "inculturación" entró en el lenguaje de la Iglesia ya hace unas décadas, pero la realidad de tal trabajo es una tarea constante de la Iglesia, siempre y en todo lugar, en su encuentro con los pueblos, con el fin de que el Evangelio hable en todas las lenguas y en todas las culturas. Este trabajo es permanente y se impone, evidentemente, en nuestros tiempos. La humanidad se ha convertido, como Jesucristo, en el lugar de encuentro entre Dios y el hombre y por esto los senderos de los hombres, los senderos de los pobres, son el camino de Dios. Sabemos bien que el encuentro con los pobres no puede hacerse auténticamente sin una renovación del lenguaje de la fe y de las prácticas cristianas. Lo que está en juego es importante ya que afecta a la posibilidad que tienen los pobres de apropiarse del Evangelio. No nos basta con declarar que determinadas cuestiones están definitivamente cerradas para que dejen de plantearse. El Cardenal Martini lo subrayó en el último Sínodo de obispos en Roma, haciendo una llamada a una mayor práctica en la colegialidad "*que permita deshacer ciertos nudos disciplinares y doctrinales... que reaparecen periódicamente como puntos calientes en el camino de las iglesias europeas y no solamente europeas*". Menciona la profundización y el desarrollo de la eclesiología de comunión del Vaticano II, la carencia, dramática en determinados lugares, de ministros ordenados, el lugar de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia, la participación de los laicos en algunas responsabilidades ministeriales, la sexualidad, la disciplina del matrimonio, la práctica penitencial, las relaciones con las iglesias ortodoxas hermanas, la necesidad de reanimar la esperanza ecuménica, la relación entre la democracia y los valores, entre las leyes civiles y la ley moral.

d) Con la exigencia de una formación continua

Estos “nudos disciplinares y doctrinales”, y también las nuevas cuestiones que se plantean hoy día en el campo ético o frente a tantas formas de pobreza y de miserias, hacen aún más evidente para nosotros la necesidad de una formación continua. En la explicación de San Vicente de Paúl del Reglamento de las Hijas de la Caridad está inscrita ya la exigencia de tal formación. *“El tiempo que les sobre después del servicio a los enfermos deben emplearlo bien; no estén nunca sin hacer nada, estudien, aprendan a leer, no para su utilidad particular, sino para estar en condiciones de ser enviadas allí donde puedan enseñar. ¿Saben lo que la Divina Providencia quiere hacer con ustedes? Estén preparadas para ir cuando la santa obediencia decida enviarlas”*. Creo que nosotros podemos entender como un desafío esta exigencia de aprender a leer. ¿No necesitamos aprender a leer los hechos sociales en su complejidad, las características de la modernidad, los fenómenos de pobreza y exclusión y sus causas, para entenderlos mejor? ¿No necesitamos aún aprender a leer el carisma vicenciano para profundizarlo y vivirlo? ¿No necesitamos aprender a leer la vida de los pobres para “dar la vuelta a la medalla” y descubrir así en su persona, el rostro de Jesucristo?. ¿No debemos, nosotros, aprender siempre a leer el Evangelio para vivir de él y anunciarlo en estos nuevos tiempos?. Los pobres tienen derecho a nuestra competencia y si la humildad nos conduce a ocupar el último lugar, el de servidor, es necesario, sin duda, ser competentes para conservarlo lo mejor posible.

e) Participando en la formación de los laicos

Vicente de Paúl se comprometió en la formación del clero y en la puesta en marcha de los seminarios, porque había percibido muy bien que la continuidad del trabajo de los misioneros exigía, in situ, la presencia de un clérigo formado y celoso. ¿No habría avistado, hoy, en esta misma perspectiva misionera, la necesidad de invertir también en la formación de los laicos? En el marco de esta formación, si existe un reto para nosotros, es el de la apertura de las comunidades y de los cristianos a los pobres y el reconocimiento de su dignidad. Aquí se encuentra la postura definitiva de la Iglesia de Cristo. Ella no puede contentarse con dirigirse hacia los pobres y obrar en su favor a través de sus organizaciones caritativas. Ella verifica que es la Iglesia de Cristo edificándose con ellos. Esto implica también que la formación debe ser pensada de tal manera que los más desfavorecidos encuentren aquí su lugar y puedan apropiarse de la confesión de fe, en su lengua y en su cultura.

2. El desafío del combate contra las pobreza y miserias

Este reto no es, evidentemente, ajeno a la evangelización. Es incluso uno de los lugares privilegiados de arraigo del anuncio de la Buena Nueva. Interpela a toda la C.M en todos los continentes. La interpela en Europa. Las pobreza cambian de rostro; aparecen nuevas pobreza y los pobres continúan gritando y esperando justicia, ternura y solidaridad. No tengo ni la competencia, ni el conocimiento de todas las zonas de pobreza en Europa para poder presentarlas aquí. Es larga la lista de los desfavorecidos,

heridos, excluidos, y también la lista de todos aquellos que no encuentran sentido a la vida, a la historia y al futuro de la humanidad. Es la dramática lista de los llamados “sin techo”, de los sin domicilio fijo, de los indocumentados, los parados, las personas afectadas por el SIDA, los dependientes de la drogas, los inmigrantes, las víctimas del conflicto de los Balcanes o de Chechenia, los refugiados en campamentos de tránsito o en otros países europeos, las víctimas de los terremotos en Turquía. La Europa que se está construyendo ¿será solamente una Europa de la economía, que abandona en la cuneta, en nombre de una lamentable pero necesaria fatalidad, a todos aquellos que no necesita para construir una economía competitiva? ¿Será una Europa social y generosa o más bien los egoísmos y los oscuros recovecos de la personalidad pondrán en peligro la generosidad y la solidaridad?. Durante el encuentro en Líbano, los Visitadores de Europa y de la provincia de Oriente tuvieron que reflexionar sobre una cuestión que les fue planteada por el Superior General. Hacía referencia a la manera en que “la voz europea” de la C.M podría hacerse oír en Bruselas, en el seno de la Unión Europea. A la AIC, que ya tiene un secretario permanente en Bruselas, le pareció preferible proyectar y luego solicitar una colaboración que implicara al conjunto de la Familia Vicenciana. Será una voz entre las demás, en el diálogo para Europa. Tendrá como misión recordar que los pobres, los desfavorecidos, las víctimas de todas las violencias y los excluidos están aquí y que no pueden ser olvidados jamás. Participará, incluso modestamente, en la elaboración de un proyecto europeo que sea portador de sentido. Tomo prestados de Jacques Delors, quien asumió la presidencia de la Comisión Europea durante diez años, estas palabras: “La construcción europea no puede pretender resolver la crisis de sentido, cuando ésta nos remite al destino del hombre, a su trascendencia aceptada, rechazada o ignorada, a la reinención de una laicidad activa y portadora de valores reconocidos por todos (...) Pero aquí, como en otras partes, la rutina nos acecha, el viento del tiempo apenas nos es favorable, las rupturas nos amenazan. Es precisamente ahora más que nunca cuando Europa necesita un alma, esa fuerza espiritual que la fortalezca y estimule”.

Las heridas que sufren tantas personas son, con gran evidencia, un reto para la C.M en Europa, en su misión de evangelizar a los pobres “de palabra y obra”. El Evangelio no puede ser Buena Nueva para los pobres sin justicia, sin solidaridad, sin la defensa de su dignidad y sin el testimonio de la ternura de Dios hacia ellos. En Châtillon, Vicente de Paúl tomó conciencia de que la respuesta al reto de las pobreza sólo podía ser colectiva y comunitaria. Esta convicción nos conduce a colaborar hoy con todos los que rechazan la fatalidad de la pobreza, con toda la Familia Vicenciana, con los mismos pobres, primeros actores de su promoción y de su evangelización. Esa convicción nos llama también a pensar en las posibles colaboraciones entre nuestras provincias de Europa. Por otro lado, esta perspectiva fue señalada ya por los Visitadores en Líbano, después de una cuestión planteada por el Superior General sobre lo que la C.M. podría proyectar hacer frente al problema de los refugiados de Kosovo. En su reflexión, los Visitadores también hablaron de los refugiados, los emigrantes y los inmigrantes. En nuestras provincias varios cohermanos están ya comprometidos, pero sin duda necesitamos acentuar más el compromiso de los cohermanos y las comunidades. Nosotros sabemos muy bien que la amplitud del problema suscita, desgraciadamente, en algunos de nuestros contemporáneos actitudes

de miedo, desconfianza, rechazo e incluso de xenofobia. Ayudar a una mejor comprensión del fenómeno de la inmigración y trabajar por una mejor “integración” es para nosotros un reto a afrontar. La importante cantidad de refugiados e inmigrantes en Europa, nos exige intensificar, todavía más, una colaboración ya existente. De cara a las situaciones de urgencia para los refugiados y los inmigrantes o de urgencia humanitaria, la llegada, por un tiempo, de cohermanos de otras provincias podría ser deseable. Sería solamente para ayudar a organizar una respuesta. Éste sería también el lugar de una colaboración de la Familia Vicenciana.

Este reto de la lucha contra las pobreza y las miserias afecta a la Iglesia en los albores de un Año Jubilar. Atañe a la C.M en Europa y en todo el mundo. A través del grito de los pobres, Dios mismo nos lanza una llamada “*El pobre grita y Dios lo escucha*” leemos en la Biblia. Y si a veces podemos tener la impresión de que Dios no oye, quizás es porque nosotros permanecemos sordos.

3. El desafío del diálogo interreligioso

Este reto no afecta solamente a Europa, pero nosotros medimos bien su importancia en nuestro continente. Se nos impone y no es, en absoluto, facultativo. La constatación del arzobispo de Argel, Henri Teissier, de que el equilibrio de muchas de nuestras sociedades depende del éxito del diálogo cristiano-islámico se verifica en Europa. El diálogo interreligioso no se limita, evidentemente, al encuentro con el Islam, pero este encuentro es, sin duda, el que puede aparecer, hoy en día, como el más delicado. La sesión sobre el Islam que tuvo lugar en Líbano, en julio de 1999, responde a este desafío del diálogo y nos da elementos de comprensión y de respuesta a los que podemos referirnos.

Este diálogo se establece entre creyentes, pero la historia nos enseña que la religión puede convertirse en un estandarte blandido contra los demás, que conduce al desprecio, al rechazo o a actitudes agresivas o incluso violentas. La defensa del “verdadero” Dios puede esconder deseos de conquista y la historia está desgraciadamente jalonada de intolerancias en nombre de la religión. Los mismos cristianos no pueden olvidar su propia historia. No hay un auténtico diálogo sin un profundo respeto al otro y a su fe y sin el deseo de una mejor comprensión de su tradición religiosa. ¡Cuántas incomprendiones engendradas por un desconocimiento o interpretaciones erróneas!. El diálogo sólo es posible si los participantes se respetan y rechazan que les impongan o imponer su verdad. Implica la aceptación de interpelaciones o de cuestionamientos, y esto, recíprocamente. Llama a los participantes a la humildad para situarse como “buscadores de Dios” con toda la riqueza de sus tradiciones respectivas y no como poseedores de Dios y de la verdad. Presentar su experiencia religiosa como la única posible para los demás sólo conduciría a un enfrentamiento estéril. El camino del diálogo sólo puede pasar por compartir la experiencia creyente, la experiencia de Dios y sus implicaciones en la existencia. Es un diálogo de creyentes en búsqueda del Absoluto a través de caminos diferentes. La adoración a Dios es el punto común de los creyentes, pero las

concepciones de Dios divergen, y en consecuencia, también la visión del hombre, de la sociedad, de la historia y de la relación del hombre con Dios. El diálogo para ser auténtico, no puede dejar en silencio ni la adoración que tenemos en común, ni las diferencias. Exige una actitud de verdad, dicho de otro modo, la afirmación por parte de los participantes de su identidad creyente. Respetar al otro no consiste en callar su propia experiencia so pretexto de acogida y benevolencia.

El diálogo es difícil, sin lugar a dudas y, sin embargo, se impone porque ya responde a esta sospecha que nace hoy, en algunos de nuestros contemporáneos, frente a los integrismos religiosos. Estos consideran que la religión es una fuente de intolerancia e incluso de violencia. El diálogo interreligioso hoy día, es inseparable del anuncio mismo del Evangelio. He aquí uno de los mayores retos para la Iglesia y para la C.M en Europa.

4. El desafío de las vocaciones

No es, sin duda, el menor para la C.M. en Europa y más en particular en el norte y oeste. Las estadísticas dadas en la Asamblea General de 1998 pusieron en evidencia la disminución y envejecimiento de nuestras provincias europeas. La invitación de Jesús a rogar al dueño de la mies para que envíe obreros a la siega porque ésta es abundante y los obreros son pocos, resuena con urgencia en nuestros países. La súplica por las vocaciones para que el Señor continúe suscitando “obrerros evangélicos” según las palabras de Vicente de Paúl, no es en verdad la solución milagrosa. Nos mantiene en vigilia, evitando que nos resignemos demasiado rápidamente.

El hecho de plantear la constatación y de aceptar el reto no aporta, evidentemente, remedios milagrosos para resolver el problema. La cuestión nos atañe a todos, comunidades y cohermanos. Quizás nosotros no tenemos siempre la audacia de llamar y de proponer a los jóvenes la cuestión de la vocación como una posible elección de vida. Quizás necesitamos, más de lo que lo hacemos, invitar a los jóvenes a participar en las acciones con los pobres para que oigan su llamada. Quizás necesitamos que nuestras comunidades sean aún más acogedoras y abiertas al encuentro de los jóvenes. Quizás necesitamos que nuestros compromisos misioneros con los pobres sean más característicos del carisma vicenciano. Frente al problema de las vocaciones para la C.M en Europa, la cuestión no es tanto la de la actualidad del carisma vicenciano y su futuro en Europa, cuanto la de la actualización que nosotros hacemos de él, la presentación que hoy hacemos del mismo a través de nuestras instituciones, de nuestros compromisos, de nuestras comunidades. Quizás..., pero en todo esto y en toda la pastoral vocacional de nuestras provincias, el testimonio más llamativo, será siempre el de la felicidad de arriesgar la propia vida siguiendo a Cristo Evangelizador de los pobres.

De Europa han salido numerosos misioneros para América Latina, Africa, China. Mañana quizás, pero esto hoy mismo comienza en determinadas provincias, de

esas tierras que fueron tierras de misión para Europa, vengan misioneros para participar con nosotros en la evangelización de los pobres en nuestro continente. Sin resignarnos, no obstante, a la disminución de las vocaciones, su acogida será para nosotros un nuevo reto.

* * * *

Muchos otros retos nos esperan, diferentes según los países o las regiones de Europa, porque nuestras sociedades presentan rasgos diferentes política, económica, social y culturalmente. Yo he destacado los cuatro que me parecen interpelan a toda la C.M en Europa. Los afrontamos de manera diferente, con la originalidad de la historia y de la tradición de nuestras provincias. Creo que estamos llamados a una mayor colaboración en Europa o, al menos, por regiones. No olvido tampoco la colaboración de la Familia Vicenciana. Éste es, sin duda, otro reto que debemos aceptar en la cita con el año 2000 y muy pronto con la del tercer milenio.

(Traducción: IRENE CREGO A.)

Las provincias europeas de la C.M. y la misión “ad gentes”

*por Ignacio Fernández Mendoza, C.M.
Vicario General*

Este número de *Vincentiana* trata de ofrecer a los lectores algunas pinceladas sobre las provincias europeas de la C. M. El comité responsable de la revista me pidió que escribiera un artículo sobre la misión “ad gentes”, impulsada en el pasado y en la actualidad por las provincias del viejo continente. No es mi intención referirme por extenso y en detalle a la misión “ad gentes” realizada en el pasado por dichas provincias. Doctores tiene la C.M. más capacitados que yo para escribir con calma una tal historia.

Carácter misionero de la C.M.

La Congregación de la Misión nació en el corazón de Europa. Un rasgo importante que San Vicente le infundió fue el carácter misionero. Esto lo confirman las frecuentes enseñanzas y los hechos prácticos del Santo, quien teniendo en cuenta el reducido número de miembros de la naciente Congregación, emprendió misiones “ad gentes” de gran envergadura. En pocos años, la C. M. se hizo presente en diversos países de Europa y de fuera de Europa.

Por su parte, las actuales Constituciones recogen diversas orientaciones sobre la actividad misionera de la C.M.: “En las obras de evangelización que la Congregación se propone realizar, tengamos presente esta característica”... la “disponibilidad para ir al mundo entero a ejemplo de los primeros misioneros de la Congregación” (C 12); “entre las obras de apostolado de la C. M. ocupan un lugar destacado las misiones “ad gentes” o a los pueblos que se hallan en parecido estado de evangelización” (C 16).

**“Ese corazón que nos hace ir a cualquier parte”
(SV. XI, 291 / ES. XI, 190).**

Nacida en Europa, la C.M., como queda dicho, se fue extendiendo en círculos concéntricos a lo largo y ancho del mundo. Las provincias europeas cuentan en su haber con una larga y fecunda historia misionera. En sucesivas etapas, anunciaron el evangelio e implantaron la C.M. en otros continentes: África, Asia, América, Islas del Pacífico y Medio Oriente. Todas las provincias europeas, unas más otras menos, sintieron la misión como un deber fundamental, inherente a la propia vocación vicenciana. Especialmente en los siglos XIX y XX, desde las provincias y países

Europeos partieron promociones enteras de misioneros hacia lugares donde hoy la C.M. se encuentra sólidamente implantada. Unas veces, una provincia concreta emprendía una nueva misión en un determinado lugar del mundo; otras, misioneros de varias provincias colaboraban en una misma misión.

Señalamos, sólo a grandes rasgos, la expansión misionera en las distintas áreas del continente africano: área italiana y holandesa en Abisinia, área lusitana en Mozambique, área belga –contando con la colaboración de misioneros polacos y holandeses– en el Congo, área francesa en el norte de África, Madagascar y Camerún y área irlandesa en Nigeria. Hoy día, varias provincias europeas llevan a cabo empresas misioneras, por ejemplo, en Madagascar, donde colaboran misioneros provenientes de Francia, Polonia, Italia, Eslovenia y España, éstos últimos en la misión del Androy. Casi todas las provincias de África, hoy por hoy, cuentan con la presencia de cohermanos europeos en lo concerniente a la misión propiamente dicha. Igualmente, siguen recibiendo de las provincias europeas ayuda económica, sobre todo, para la promoción de los pobres y la formación de las vocaciones nativas.

La misión y la presencia de la C.M. en Asia y en las islas del Pacífico también se debe, en gran medida, al impulso misionero de las provincias europeas, realizado sobre todo en el pasado. Desde España, por ejemplo, se llevó a cabo la misión de Filipinas y la India. Como resultado de una tenaz acción misionera, la C.M. se encuentra hoy, en ambos países, plenamente arraigada y en vías de expansión. Los cohermanos holandeses, contando con la colaboración de misioneros de Italia, misionaron en Indonesia, donde hoy la C.M. goza de evidente vitalidad. La misión y la presencia de la C.M. en Vietnam debe su origen a los cohermanos franceses y holandeses. La gran misión de China continental e insular fue impulsada por misioneros de diversas procedencias: italianos, portugueses, franceses, holandeses, polacos, húngaros e irlandeses. La C.M. arraigó en Australia debido a los misioneros de Irlanda.

Los cohermanos franceses misionaron en Medio Oriente e implantaron la C.M., en esa parte del mundo, con presencia desigual en la actualidad, según los países: Líbano, Siria, Israel, Egipto e Irán.

La acción misionera en América siguió el mismo camino que la misión llevada a cabo en África y Asia. Las provincias europeas se emplearon a fondo para colaborar en la evangelización del nuevo continente y establecer la C.M. En términos generales, se puede decir que la mayoría de las provincias de Europa enviaron cohermanos a misionar en los lugares donde hoy se encuentra la C.M. Fueron cohermanos franceses quienes, a propuesta de los superiores generales, en un primer momento misionaron e implantaron la C.M. en Latinoamérica: Brasil, Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Colombia y América Central. Luego, la continuidad de esta acción misionera inicial se debió a misioneros procedentes de otras provincias. Brasil recibió ayuda misionera de los cohermanos portugueses, polacos y holandeses. La antigua provincia del Pacífico se consolidó gracias a misioneros venidos de muy distintos lugares de Europa, entre otros

de la Provincia de Barcelona. América Central recibió misioneros de Holanda, y Costa Rica, de Alemania. Las provincias españolas misionaron e implantaron la C.M. en una extensa área de Latinoamérica: México, Cuba, Puerto Rico, Perú y Venezuela, sin dejar por eso de colaborar en otros territorios del nuevo continente. Las Provincias de Barcelona y Zaragoza animan en la actualidad sendas misiones en Honduras. En este momento, 170 misioneros españoles de la C.M. colaboran en la obra de evangelización en América Latina, África y Asia.

La misión de los vicencianos y la implantación de la C.M. en Estados Unidos se debe a misioneros procedentes de varios países europeos: italianos, españoles y luego polacos, situándose éstos en el actual territorio de la Provincia de Nueva Inglaterra. Los cohermanos franceses y eslovenos animaron la misión en Canadá.

A las puertas del Tercer Milenio

El verano pasado estuve una semana en Bélgica, acogiéndome a la hospitalidad de los cohermanos. También me acerqué a la casa de Panningen, en Holanda. Un hecho me llamó poderosamente la atención: todos los días, durante los breves encuentros comunitarios, la conversación de los cohermanos versaba, de una u otra manera, sobre la Misión del Congo. La mayoría de aquellos cohermanos habían misionado en dicho país y allí habían descubierto el verdadero sentido de su vocación vicenciana. Ahora, por motivos de salud o de edad, se habían visto obligados a volver a su tierra de origen. Lo cierto es que estos viejos misioneros, belgas y holandeses, pese a las distancias, siguen de cerca cuanto ocurre en sus queridas misiones. Analizan y comentan la evolución política y social, la guerra y la paz en aquellos territorios. Se interesan por las comunidades cristianas a las que dieron vida y, en especial, por la situación de las provincias: comunidades, ministerios, vocaciones, etc. El intercambio de noticias con los respectivos lugares de misión son frecuentes a través de los modernos medios de comunicación y de los misioneros que vuelven a Europa por motivos de salud, para tomarse unos días de descanso o para iniciar el merecido retiro en la provincia de origen. En una palabra, desde la retaguardia, estos cohermanos que un día se desplazaron a tierras de misión, vueltos “a casa”, se sienten misioneros, implicados de lleno a través de la oración, el recuerdo entrañable, la correspondencia y la ayuda económica, en las misiones que dieron sentido a sus vidas.

Eso sí, a todos ellos les duele en el alma un hecho incuestionable: la elevada edad de la mayoría de los cohermanos y la falta de vocaciones, en el propio país y en general en Europa, con toda seguridad va a impedir en el futuro el flujo de misioneros europeos hacia su querida misión del Congo y hacia otros territorios del amplio mundo, necesitados de ayuda misionera.

“Nuestra vocación consiste en ir.... Por toda la tierra”

(SV. XII, 262 / ES. XI, 553).

Lo dicho sobre los cohermanos de Bélgica y de Holanda, refleja, *salvatis salvandis*, la situación actual de la mayoría de las provincias europeas. Quién más quién menos, todas ellas se percatan de que vivimos un momento de transición. Atrás quedaron los tiempos en los que con frecuencia un elevado número de misioneros partía desde Europa con destino a un determinado país de misión. Debido al avance de la secularización y, como consecuencia de ello, al descenso de vocaciones, la acción misionera “ad gentes” de la C.M., impulsada desde Europa, va a cambiar de signo y, esto supuesto, el relevo pasará a otras manos. Desde los orígenes de la C.M. hasta finales del siglo XX, el peso de la misión “ad gentes” y la implantación de la C.M. en numerosos países de África, Asia y América ha recaído, ante todo, sobre las provincias europeas. Sin embargo, si los pronósticos no fallan, al comenzar el tercer milenio, las provincias europeas van a seguir participando en la misión “ad gentes” con mucha generosidad pero con menor protagonismo.

Por necesidad, en Europa se avanzará sin prisa pero sin pausa hacia una mayor colaboración interprovincial, tal vez hacia la unificación de algunas provincias, y sin duda alguna, se activará una drástica reforma de obras de apostolado. Esto supuesto, las provincias europeas, en consonancia con el pasado, seguirán impulsando la misión “ad gentes”, teniendo muy en cuenta algunos condicionantes. Alguna provincia, por ejemplo Polonia, dispone de personal para potenciar la misión “ad gentes”, sobre todo, dada la urgencia y necesidad, en Europa oriental y en Rusia. Otras provincias seguirán animando los proyectos misioneros ya asumidos e incluso contarán con medios humanos y económicos suficientes para afrontar misiones “ad gentes” de pequeña envergadura. A las provincias europeas les será posible participar en misiones interprovinciales o internacionales en colaboración con cohermanos de otros continentes y provincias. La mayor parte de las nuevas misiones internacionales, creadas por el Superior General y, en algunos casos, por algunas provincias, cuentan con la colaboración de misioneros europeos. Sucede así en Albania, Karkiv (Ukrania), Niznij Tagil (Rusia), Tanzania y El Alto (Bolivia). También colaboran misioneros europeos en las provincias de Cuba y China, así como en la Viceprovincia de Mozambique, potenciadas todas ellas con la llegada de nuevos misioneros, en respuesta a las sucesivas llamadas del Superior General. Finalmente las provincias europeas, teniendo en cuenta que la C. M. es un solo cuerpo, van a contar con la posibilidad de apoyar económicamente las misiones “ad gentes”, impulsadas por cohermanos de otras áreas geográficas, carentes de medios económicos. Es un hecho relevante la colaboración de los laicos vicencianos en la misión “ad gentes”. Las provincias europeas deberían apreciar y tener muy en cuenta las posibilidades que a este respecto ofrece la integración de los laicos vicencianos en este ministerio, desempeñado tradicionalmente por clérigos y religiosos. Se trata de un hecho novedoso, capaz de generar nuevas esperanzas.

Mirando al futuro

En el interior de la C.M., el cambio más notorio relativo a la misión “ad gentes” será el cese gradual del protagonismo misionero mantenido por mucho tiempo en manos de las provincias europeas. A corto y medio plazo, las iniciativas misioneras más notables serán protagonizadas, suponemos, por cohermanos de otras áreas geográficas. Las provincias de África, Asia y América Latina, que en el pasado recibieron ayuda de fuera, en particular de Europa, pasarán a ofrecer ayuda misionera a otros países y también a tener mayor protagonismo a la hora de iniciar y mantener nuevas misiones “ad gentes”. Los ciclos históricos cambian de modo imparable. Actualmente, según las estadísticas, el catolicismo se está desplazando del hemisferio norte al hemisferio sur. Es un hecho que influirá en quienes han de protagonizar en el próximo futuro de la C.M. la misión “ad gentes”. Por otra parte, en esta última década, varias provincias de Asia, América y África, hasta ahora receptoras de personal extranjero, han comenzado a ofrecer misioneros y a responsabilizarse de nuevos proyectos de misión.

En todo caso, pese al descenso de vocaciones vicencianas en Europa, habrá que evitar caer en una posible tentación: la de encerrarse en casa, buscando ante todo la propia seguridad, con detrimento de la apertura a la misión universal. Las misiones “ad gentes” introducen aire fresco en los pulmones de la C. M. y de las provincias y son un punto de referencia insustituible para los actuales y futuros candidatos a la vida misionera en la C. M.

En consonancia con los tiempos actuales

El concepto y los métodos relacionados con la misión “ad gentes” han evolucionado después de la primera guerra mundial y, en particular, desde el Concilio Vaticano II. Tuve la oportunidad de conocer cómo interpretaban la misión “ad gentes” los misioneros que partían hacia muy distintos territorios de misión en los años previos al Vaticano II. También he conocido de cerca la mentalidad de nuestros misioneros y su modo de afrontar la misión “ad gentes” durante las tres últimas décadas. Hoy, la reflexión teológica y pastoral sobre la misión “ad gentes” maneja con toda naturalidad una serie de conceptos que denotan una visión distinta acerca de la misión. Se escribe y se habla de inserción en el espacio social de los pueblos, de aprecio de los valores culturales y religiosos autóctonos, de inculturación del evangelio, de anuncio de la palabra y promoción humana, de fomento de las vocaciones nativas, de expresiones litúrgicas con color propio y de diálogo con otras creencias.

El magisterio de la Iglesia ha asumido estos cambios e incluso los ha fomentado. Baste citar el decreto “*Ad Gentes*”, aprobado por el Vaticano II, la exhortación apostólica “*Evangelii Nuntiandi*” y la encíclica “*Redemptoris Missio*”. En estos documentos se señalan numerosas pautas misioneras, unas de validez permanente y

otras de carácter circunstancial.

Las provincias y los misioneros europeos, una vez hecho un serio análisis sobre los métodos de misión adoptados en el pasado, han asumido con decisión los cambios conceptuales y prácticos, exigidos por la nueva eclesiología y, en particular, por la misionología en vigor en el momento presente. Desde esta plataforma los misioneros europeos de la C. M. van a seguir aportando a comienzos de tercer milenio su granito de arena en lo concerniente a la misión “ad gentes”.

El “Berceau” de San Vicente De Paul

*por Jean Pierre Renouard, C.M.
Provincia de Tolosa*

Si eres un viejo peregrino del Berceau¹ de San Vicente de Paúl, conservarás en tu memoria la antigua geografía de este lugar. Un conjunto de edificios del siglo XIX bien caracterizados por el estilo Napoleón III, cruzado por una carretera departamental, con fama de mucho tráfico y un tanto peligrosa para los habitantes y transeúntes del Berceau.

Después de algunos años, esto ha cambiado mucho. Hay como un doble Berceau: el Berceau antiguo y la flamante nueva escuela, un todo unificado por un aislamiento de hecho a causa de una carretera de doble vía que separa el conjunto de los edificios del resto del municipio y de la parroquia. A geografía nueva, Berceau nuevo. Veamos un poco lo que es.

1. El Berceau tradicional.

Era el 24 de abril de 1864 cuando fueron bendecidos los primeros edificios y la capilla de estilo neobizantino, gracias a los esfuerzos conjugados del Obispo de las Landas, Mons. de Laneluc, del P. Etienne, Superior General de la Congregación de la Misión, del P. Truquet, lazarista organizador de una lotería nacional, querida por el emperador. Había nacido un hospicio convertido luego en casa de retiro. Esta reúne hoy ochenta pensionistas, entre ellas 20 Hijas de la Caridad ancianas, que viven en cuatro pabellones renovados y acogedores.

Cada cual, en habitación individual, encuentra allí comodidad y bienestar, lo que no impide a la mayoría de los pensionistas beneficiarse de una vida común, hecha de participación y de juegos de encuentro en salas de estar espaciosas y agradables. En cada servicio, una Hija de la Caridad agentes sanitarios despliegan atención, escucha y cuidados para que cada cual encuentre o vuelva a encontrar paz, serenidad y se sienta amado, como desearía San Vicente.

Es también una gran alegría para los que lo desean, poder dialogar, orar con las Hermanas, el Capellán de la Casa, sacerdote de la Misión, generalmente de edad avanzada y con una gran experiencia de la vida. Él sabe escuchar y orientar a cada cual en la buena dirección, a dar el “paso” en el momento querido.

¹ Me ha parecido conveniente mantener este término, porque tiene unas connotaciones que no hay ni en nuestro vocablo “cuna” ni en nuestro sintagma “lugar de nacimiento”, y además porque es ya una palabra muy familiar para los vicencianos de lengua castellana.

Ciertas jornadas resultan soleadas por la llegada de grupos: pasantes, jóvenes del colegio, Hijas de la Caridad de paso, scouts, miembros de la Juventud Mariana, que con sus cantos y sus danzas hacen participar de su alegría.

Las Hijas de la Caridad están muy presentes a estas personas de edad y las más jóvenes se ocupan, con alegría, de las Hermanas mayores. La gracia del Berceau reside en la presencia orante de estas consagradas a Dios que dan, con sus cantos y su plegaria, un tono casi monacal a la capilla donde tienen lugar todas las grandes reuniones vicencianas ordinarias o extraordinarias.

Las Hermanas están implicadas también en la acogida de los peregrinos del Berceau, es decir, de todos los que vienen para vivir unos días de reflexión o de retiro espiritual en este ¡rinconcito paradisiaco!. Un bello pabellón muy recientemente remodelado estará acabado a finales de diciembre y permitirá a los peregrinos del año 2.000 vivir unos momentos fuertes en un entorno de los más modernos (habitaciones individuales cómodas, con un claustro abierto a un jardín y con acceso al parque).

Los Padres perpetúan a su manera la presencia vicenciana. Dejaron la escuela apostólica en 1970, ¡no sin pena y desgarramiento del corazón!. No carece de interés recordar un poco la historia de esta escuela. A partir de 1867, el P. Etienne había hecho construir a expensas propias un pabellón nuevo destinado a los muchachos y a los retiros de las Hijas de la Caridad. Un historiador del Berceau cuenta:

“En 1868, se alzó de la tierra otro cuerpo de edificio para alojamiento de los capellanes de la Obra. Acogería, en 1869, a los Paúles españoles expulsados de su país, y luego a los seminaristas lazaristas de París en 1870. Entonces se establece allí un Ambulatorio de 50 heridos”.

Por su parte, este mismo año, las Hijas de la Caridad recibían una veintena de Hermanas que venía a hacer su noviciado, por ser imposible el acceso a París. Era del todo necesario agrandar. Tanto que el edificio de los capellanes iba a recibir un nuevo destino. No se podía dejar marchar a los niños confiados a las Hermanas sin prepararles para su futuro. Deberían entrar en la vida con un oficio. Se creó para ellos, el 27 de septiembre de 1872, una escuela secundaria y una escuela profesional. La primera se estrenó con nueve alumnos que habían manifestado deseo de ser sacerdotes. La segunda, con nueve alumnos, también tuvo por monitores a Hermanos de la Misión.

La escuela secundaria, convertida en Seminario Menor, sería agrandada por vez primera en 1879 y otra vez el 24 de abril de 1881. Se convirtió entonces en Escuela Apostólica.

“Ella puede —escribe el P. Pémartin, superior en 1884— recibir un centenar de alumnos. Hoy contamos con 85. Tendríamos un número más considerable si lo quisiéramos, pero nos faltan recursos, debemos rechazar..., algo penoso en unos tiempos en que la penuria de sacerdotes se hace sentir vivamente”.

Y señala que “hasta el momento, la escuela ha dado: 22 sacerdotes, de ellos 11 Lazaristas; 37 seminaristas, de ellos 28 destinados a la Congregación de la Misión y 2 Hermanos de Coadjutores. Habría que agrandar de nuevo en 1899. En 1934, el P. Pierre haría construir la capilla del Seminario y en 1935 las clases a lo largo de la carretera de Buglose”.

Después, este viejo edificio ha dado, durante 100 años, 475 sacerdotes y 32 Hermanos Coadjutores; 323 entraron en la Congregación de la Misión, 7 llegaron a ser Obispos y 189 partieron en misión fuera de Francia. ¿Quién puede hablar mejor? Sin olvidar las 33 Hijas de la Caridad salidas del orfanato de muchachas.

Se puede comprender, leyendo este palmarés, qué estado de ánimo tenía la Congregación de la Misión al retirarse de un lugar tan bendito. Las leyes de la República, demasiado apremiantes para el cuerpo de profesores, obligaban a la retirada. Hubo que obedecer.

En aquel entonces se planteó la cuestión de la nueva situación de los Padres. Una vieja casa, el Hillon, fue acondicionada y adaptada a la vida de unos cinco o seis sacerdotes de la Misión. Después, en años buenos y malos, allí siguen como capellanes, encargados de transmitir el mensaje del señor Vicente, sacerdotes en parroquia o animadores en el Centro Vicenciano.

El año del cuarto centenario del nacimiento de San Vicente produce un cambio en la vida de este Berceau. Es la apertura del Centro Vicenciano: la Obra del Berceau. La Compañía de las Hijas de la Caridad y la Congregación de la Misión celebran un consejo y deciden crear un lugar de animación y acogida para los peregrinos y turistas que vienen en masa, sobre todo, en el momento de las fiestas. Hoy, rondan los 80.000 cada año; durante los años que marcaron aquel centenario eran unos 100.000.

Dos Hermanas y dos Padres organizan la animación del Centro, y día a día, una Hermana (Sor Maite, y hoy día Sor Teresa) recibe a los transeúntes, asegurándoles una catequesis sobre el señor Vicente, conduciéndoles a la casa de Ranquines, haciéndoles visitar una exposición permanente (primero sobre el tema de la “mirada del señor Vicente” y, hoy día, sobre “el fuego del señor Vicente”) y respondiendo incansablemente a sus preguntas. ¡Qué cambios fuertes, densos y profundos nacen de este vínculo privilegiado!. En verano, la Hermana es normalmente ayudada por un sacerdote, el P. Henri, que puede administrar el sacramento de la reconciliación y por unas Hermanas de acogida que reciben a los grupos más numerosos y, sobre todo, a los grupos de niños en la temporada de los meses de mayo y de junio.

La casa de Ranquines es la casa de la memoria. ¿Se encuentra en el emplazamiento exacto de la casa natal? ¿Mantiene elementos de la casa que habitó el señor Vicente? Existen dos hipótesis. *Vincentiana* se obligaría a publicarlas en su integridad. Nosotros no sabríamos zanjar entre estas dos escuelas y preferimos, sobre el terreno, hablar de “la casa del recuerdo”, presentando “el lugar del nacimiento” de

San Vicente, situado, según la primera hipótesis oficialmente en boga, en la zona del cobertizo. Es ahí donde los verdaderos creyentes se recogen y oran gustosos, celebran la Eucaristía para pedir a Dios por intercesión del santo de la Misión y de la Caridad que les haga partícipes de su espíritu.

Hay un proyecto en gestación: transformar la vieja escuela, casi libre de toda ocupación escolar, en Centro de coloquios y de retiros. La Sociedad de San Vicente de Paúl está interesada, muy de cerca, en este proyecto y quisiera movilizar las fuerzas vivas vicencianas para dar una dinámica a tal empresa. Tendremos ocasión de hablar de ella, si Dios quiere. Un anteproyecto prevé en este edificio más de 30 habitaciones individuales, 5 habitaciones con dos camas, todas con equipamiento sanitario y servicios, 4 oficinas, un comedor, una sala de trabajo, una videoteca, una enfermería, una sala de recreo, 4 salas de trabajo, la capilla existente, conservada y renovada al efecto. Un contrato con la Obra del Berceau no olvidará limitar las responsabilidades del propietario y del inquilino. Como se ve, se trata de un proyecto de envergadura y no falto de repercusiones en la vida y el espíritu del Berceau.

Conviene también recordar que la Congregación de la Misión ha abierto su Seminario Interno en el Berceau. El año pasado, varios seminaristas (seis al comienzo) hicieron aquí su año de formación bajo la dirección de los PP. Renouard y Gurtner. Descubrieron la Congregación de la Misión, hicieron más profunda su relación con Cristo, se impregnaron del espíritu del señor Vicente y probaron la experiencia de la vida comunitaria, iniciándose, evidentemente, en el servicio de los pobres y en el ministerio pastoral.

A este respecto, debemos precisar que nos hallamos dentro de la demarcación de una de las 36 nuevas parroquias de la diócesis de Dax: la parroquia “San Vicente y Nuestra Señora”, que comprende los pueblos Saint Vincent-de-Paul, Buglose, Gourbera, Gousse, Lалуque, Théthieu, Préchacq, Louer y Pontonx. En este último pueblo reside el párroco, el abate Paul Soussotte. Los Lazaristas participan en las reuniones pastorales pero no tienen animación de parroquias.

2. El complejo escolar

El “complejo escolar” es el nombre bárbaro que cubre toda la mitad norte del nuevo Berceau. Una escuela primaria, de 130 alumnos, funciona con 6 maestras de las que una es directora; un colegio de 200 alumnos y un centro de formación profesional de 200 jóvenes dan trabajo a 38 profesores, a un director, el Sr. Jean-Pierre Beis y a un subdirector, el Sr. Philippe Dupouy.

Este conjunto comporta un gran internado de 220 residentes, y el Centro de formación profesional ofrece las siguientes salidas: comercio, oficios de contabilidad, con bachillerato comercial y bachillerato profesional de electrónica.

Últimamente acaba de construirse un puesto de control. Reunirá todos los servicios de dirección. Una sala, llamada “Emaús”, ha sido puesta a disposición de la capellanía y un capellán y una Hija de la Caridad, con colaboradores voluntarios, ayudan a los niños y a los jóvenes a permanecer en relación con Dios... ¡y resulta, a veces, bien difícil hacerlo!. Rogelio Torro, Ricardo Ramírez y Roberto Ramos, los tres lazaristas colombianos han ido turnándose para infundir un poco de espiritualidad en esta institución. Se debe precisar que este complejo escolar está bajo la tutela de las Hijas de la Caridad y que los animadores son todos miembros de la red “Sève”, bien conocida en el mundo francés vicenciano.

El proyecto pedagógico resalta los valores vicencianos: sentido de la persona, del alumno desfavorecido y de su responsabilidad sobre un trasfondo de educación en la fe y en el dominio de la libertad.

En el plano arquitectónico, el conjunto es muy vasto y bien construido. Los diversos arquitectos que han intervenido han logrado dar un aire de juventud y de modernidad que muchas escuelas nos envidian. En el Berceau se goza de una ventaja inigualable: el *espacio*. No hay necesidad de torres o de pisos. Todo puede diseñarse en una sola altura. Es necesario precisar que los resultados obtenidos en los exámenes están a la altura de esta situación y que la fama de la institución está bien fundada. He aquí un lugar prometido, con un bello provenir, con un gestión autónoma y que guiña amablemente el ojo a su Berceau gemelo y más antiguo que él, ya que sólo tiene ¡30 años!.

3. Realizaciones en el Berceau.

Muchas cosas se viven en el Berceau. Citemos entre las últimas realizaciones:

- el fin de semana de las Hermanas de acogida y de los jóvenes vicencianos, el 24 de abril último, con una charla detallada sobre “el amor de Dios y del prójimo en San Vicente, la fe, el trabajo, tres realidades anudadas en torno a la persona de Cristo y a la experiencia”;
- el paso de numerosos peregrinos de Compostela, dado que estamos en uno de los caminos de esa ciudad santa;
- la bendición por Mons. Sarrabère, Obispo de Dax, de la nueva exposición sobre el tema “el fuego del señor Vicente”;
- un fin de semana, para personas de 18 a 30 años, en torno al tema “Vicente de Paúl... cuando el amor se vuelve fuego”;
- una velada coral a cargo de las voces del Marensin, coral de niños y de jóvenes;
- del 13 al 23 de julio, el encuentro con un monje alfarero;
- el 24 y el 26 de julio, un concierto dado por el P. Yves Bouchet, C.M.;
- el 27 de septiembre, fiesta de San Vicente, la ordenación de diácono de Fabio Ochoa, C.M.

Pero el culmen del verano fue la sesión europea de estudiantes vicencianos, del 17 al 30 de agosto de 1999. He aquí el informe que de ella hace uno de los participantes, Federico Coda Zabetta, C.M. (Piacenza, Italia).

“El Berceau de San Vicente de Paúl, cerca de Dax, ha sido el punto de partida y el nexo de unión ideal de la IXª sesión europea de formación de 23 estudiantes lazaristas.

El lugar de nacimiento de San Vicente de Paúl abarca hoy una casa de retiros, las escuelas y el seminario distribuidos en cuatro zonas enmarcando un patio central, al estilo de las antiguas caballerizas. El Berceau constituye en sí mismo un centro de irradiación, un punto de anclaje de la vida vicenciana, la memoria viviente de un carisma unificado en torno a las tierras landesas y ¡tierras de misión hoy!

Esta IXª sesión europea ha querido profundizar estos aspectos fundamentales. Las tierras de Francia recorridas, como peregrinos, han cautivado nuestros espíritus: los bosques y las infinitas marismas de las Landas, el cielo cambiante según el humor del océano, los cálidos matices del País Vasco. Todo esto ha dado la medida y la calidad de una atmósfera auténtica. Ver lo que el joven Vicente vio y verlo con nuestros ojos, es el primer movimiento para ir a su encuentro. Las conferencias históricas y las meditaciones espirituales tomaron cuerpo en la naturaleza que nos rodeaba. Lo mismo respecto a Château-l'Évêque, Folleville o París. Hemos anudado contactos, conocido la alegría y hemos orado juntos en unos lugares de resonancia universal.

Por otra parte, el realismo de la vida y de la obra del señor Vicente nos ha hecho descubrir que esa mirada amorosa sobre la tierra, las personas y sobre nosotros mismos, conducía a la conversión. Para nosotros, este realismo ha pasado por la toma de conciencia de la vida “landesa” de los siglos XVI y XVII. Hemos comprendido la red compleja de lazos sociales y amistosos de los Depaúl y de los Moras (familia materna vinculada a la nobleza de toga local) y cómo el joven Vicente pasó de un convenio con cierto afán de hacer carrera a la entrega de su vida por la Caridad y la Misión.

Toda la vida de san Vicente, su ciencia teológica, el contexto de su vida y de su obra nos remiten a la acción de la Providencia. Todo esto es válido para nosotros, herederos de la tradición vicenciana y de su carisma. Gracias a los escritos de San Vicente, hemos comprendido cómo pasó (e hizo pasar a los ricos) al servicio de los “más pequeños”. Movimiento del corazón que tiene repercusión aún hoy e interpela a nuestro reducido número para colmar las necesidades del hombre moderno tomando los medios que hoy se imponen.

Gracias a los organizadores Jérôme Delsinne, J.F. Desclaux, Richard McCullen, Markus Monn, J.P. Renouard y animadores de ¡tan bellas jornadas!”.

He aquí, un resumen de la vida y de la acción llevada a cabo en el Berceau. Sólo nos resta decirlo con la expresión evangélica: “Venid y ved” ¡y quedaréis cautivados del espíritu que aquí reina!

(Traducción: VÍCTOR LANDERAS, C.M.)

El Collegio Alberoni, Ayer y Hoy

por Alberto Vernaschi, C.M.
Provincia de Roma

“Fábrica de cardenales”, así llamaron algunos, hace unos cuantos años, al *Collegio Alberoni*, cuando la diócesis de Piacenza contaba con diversos cardenales, la mayor parte de los cuales había finalizado en él los estudios de bachillerato, de filosofía y teología¹. Este hecho evocado es un dato vistoso y sin duda significativo en la historia de la institución alberoniana, aunque ésta no naciera con el intento de proporcionar cardenales a la Iglesia, sino sólo de dar “buenos párrocos y confesores”.

El proyecto de un Cardenal y de un Sacerdote de la Misión

El documento oficial de fundación del *Collegio Alberoni* es la bula *Clericalem vitam eligentibus* del papa Clemente XII, datada el 13 de julio de 1732. Pero el mérito de la iniciativa es del cardenal placentino Julio Alberoni (21 de mayo de 1664 – 26 de junio de 1752)².

A la muerte del cardenal Collicola a finales del 1730, el Papa había nombrado a Alberoni administrador del hospital de San Lázaro en Piacenza. La leprosería estaba en plena decadencia. Durante los años de su retiro en Roma, después de la expulsión de España en 1713, Alberoni había tenido ocasión de conocer adecuadamente a los Sacerdotes de la Misión y en particular al Visitador de la provincia romana de la Congregación de la Misión, el P. Bernardo della Torre. Por amor a su ciudad, de la que faltaba desde 1706, Alberoni tomó con interés el encargo recibido del Papa y, con la ayuda del P. della Torre³, que era también arquitecto, ideó un grandioso proyecto de transformar el hospital en un colegio para la formación del clero. El fundador quiso que para la dirección, la docencia y la misma administración de los bienes

¹ Los Cardenales placentinos que han estudiado en el Collegio Alberoni son: Antonio Samorè (+ 1982), Silvio Oddi (vivo), Opilio Rossi (vivo), Agustín Casaroli (+ 1998) y Luis Poggi (vivo). El más famoso ha sido, sin duda, el cardenal A. Casaroli, durante muchos años Secretario de Estado de Juan Pablo II°. Al elenco de cardenales hay que añadir una numerosa serie de obispos.

² No damos aquí, ni siquiera sumariamente, los datos biográficos del cardenal Alberoni. Entre los numerosos estudios que lo han tratado, citamos la monumental obra de Giovanni Felice Rossi, *Cento studi sul Cardinale Alberoni con altri studi di specialisti internazionali*, 4 vol., Piacenza 1978. La obra se refiere no sólo a la persona del cardenal Alberoni, sino también a toda la historia del Collegio Alberoni en sus diversos aspectos. Citamos también Pietro Castagnoli, *Il Cardinale Giulio Alberoni*, 3 vol., Piacenza 1929-1932; G. F. Rossi, *Il cardinale Alberoni e i duecento anni di vita del suo Collegio*, Piacenza 1957; F. Arisi - L. Mezzadri, *Arte e storia nel Collegio Alberoni di Piacenza*, volumen ricamente ilustrado de 456 páginas, Piacenza 1990. Las primeras páginas están dedicadas por L. Mezzadri al cardenal Julio Alberoni. La realización de la obra, que constituye también el catálogo de la Galleria Alberoni, ha sido posible gracias a la Industria Cementi Giovanni Rossi de Piacenza, bajo la presidencia del ingeniero Aldo Aonzo. Para la historia del cardenal Alberoni y del Collegio de San Lázaro se pueden leer con utilidad los fascículos del *Bollettino della "Associazione Alberoniana"*. Desde 1979 han sido publicados 20 boletines que incluyen, además de algunos estudios, la vida del Colegio.

³ Existe un pasaje de una carta a Della Torre en la que Alberoni le dice: “Usted sabe que ha sido el único promotor junto a mí” (cfr. G. F. Rossi, *Cento Studi*, III, 9-20).

fueran nombrados a perpetuidad los Sacerdotes de la Misión de San Vicente de Paúl, llamados por vocación a la evangelización de los pobres y a la formación del clero. Para esto obtuvo del Papa Clemente XII la mencionada bula *Clericalem vitam eligentibus*.

Hay que reconocer que Alberoni no hubiera ideado y edificado su Colegio si no hubiera tenido un gran estima de la vida sacerdotal y no hubiera estado convencido de la necesidad que tenía la Iglesia de tener “buenos párrocos y confesores”. Se preocupó no sólo de construirlo, sino también de dotarlo de modo que fuera posible el acceso al sacerdocio de tantos jóvenes que, aún teniendo las necesarias cualidades intelectuales y morales para ser ministros de Dios, no disponían de los correspondientes medios económicos y de garantizarles una formación sólida y continua⁴.

Los trabajos comenzaron rápidamente... Estaban ya para terminarse, cuando Alberoni fue nombrado legado en Romagna. Acogió este encargo con gran energía. En 1740, Prospero Lambertini, elegido papa con el nombre de Benedicto XIV, confió a Alberoni el legado de Bolonia en un momento muy delicado de la historia europea. Mientras tanto, el cardenal continuaba ocupándose del Collegio de San Lázaro, que prácticamente estaba listo en 1746. Pero en la guerra entre franco-españoles y austríacos, el edificio fue minado por los austríacos y saltó por los aires casi por entero. Otros hubieran desistido en la empresa; Alberoni, no. Se puso de nuevo manos a la obra, lo reconstruyó y lo arrendó, abriéndolo al primer grupo de 18 jóvenes el 28 de noviembre de 1751⁵. Hubiera querido seguir por más tiempo la vida de su criatura, pero murió el 26 de junio del año siguiente, en su palacio de la ciudad, nombrando al Colegio su heredero universal⁶.

La formación de generaciones de buenos sacerdotes

Según la voluntad del fundador, el Colegio debía acoger a clérigos pobres, hijos de “gente honrada..., sanos de cuerpo y de buenas costumbres” para hacer de ellos “óptimos eclesiásticos”. Como hace notar sintéticamente L. Mezzadri, “la formación alberoniana tenía como objetivos una “sana educación” y una “virtuosa dirección”, por lo que los alumnos debían demostrar docilidad, capacidad realista de extraer el bien de todo, respeto por los bienes

⁴ Cfr. los varios documentos citados en *Tavole di fondazione del Collegio Alberoni*.

⁵ La fecha de 1751 es la que figura también en el “Catalogus provinciarum, domorum ac personarum” de la Congregación de la Misión cuando se habla del Collegio Alberoni de Piacenza. Pero los Misioneros ya antes habían comenzado a ocuparse del Colegio, por la bula papal de 1732.

⁶ El patrimonio del Colegio, ya sustancioso a la muerte del fundador, aumentó notablemente durante el primer siglo de administración por parte de los Misioneros, a quienes los documentos de fundación confiaban todo, la dirección, la enseñanza y la administración. En el 1867, el Estado italiano decretó la transformación del patrimonio alberoniano en Obra Pía laical regida por un Consejo, de la que fueron excluidos completamente los Misioneros. Desde 1935, dos misioneros, nombrados por el Procurador General de la Congregación, entraron a formar parte del Consejo de la Obra Pía. Desde el 29 de enero de 1993, por decreto del Presidente de la Región Emilia-Romagna, la Obra Pía Alberoni se ha convertido en ente moral de derecho privado y todo su Consejo (tres laicos y dos misioneros) es nombrado por el Superior General de la Congregación de la Misión, oído el obispo diocesano. De este modo, se puede decir que la Congregación ha vuelto a ser titular también de la administración de los bienes del Colegio.

del colegio, distanciamiento de los seglares y capacidad de despojarse del espíritu del mundo para revestirse del de Cristo”⁷.

San Vicente tenía un alto concepto de la identidad y de la misión de los sacerdotes: “esos señores (están) llamados al ministerio más alto que existe en la tierra, por el que tienen que ejercer las dos grandes virtudes de Jesucristo, a saber, la religión para con su Padre y la caridad para con los hombres”⁸. Fieles a la consigna que les dejó el Santo, los Sacerdotes de la Misión destinados a la formación en el Colegio debían intentar preparar sacerdotes inmersos en el misterio de Dios y solidarios de los hombres.

Además del superior, los profesores, los directores y el procurador (ecónomo) en el Colegio también debían estar presentes varios misioneros para la predicación de las misiones en la diócesis. De esta manera, se estaba en plena línea de continuidad con la tradición vicenciana. Vicente mismo, de hecho, al aceptar la dirección de los seminarios, pedía que también estuvieran en ellos al menos dos misioneros para las misiones, como consta en la carta del 20 de julio de 1650 al obispo de Perigueux: “... no basta con dos obreros para una fundación que esté en conformidad con sus deseos y con nuestro instituto. Usted tiene ante la vista el seminario, mientras que nosotros sentimos la obligación de las misiones; nuestro fin principal es la instrucción del pueblo del campo, mientras que el servicio que le hacemos al estado eclesiástico es algo accesorio... Así pues... es de desear, puesto que quiere usted tener misioneros, que tenga usted por lo menos cuatro para esas dos funciones”⁹.

El camino formativo duraba nueve años y era muy serio. Serio, sobre todo, en el ámbito espiritual: nada extraordinario o rebuscado, sino una fuerte impronta ascética. Serio también desde el punto de vista escolástico: primero se estudiaba la filosofía, las matemáticas y la física, luego la teología dogmática y finalmente la moral y el derecho canónico. Fiel a la tradición, los profesores estaban abiertos a la investigación y a los nuevos hallazgos. En particular, la relación entre ciencia y fe nunca fue conflictiva, sino armónica: no se cayó en el fideísmo ni se dio incienso al racionalismo. El método favorecía la profundización y la asimilación. El camino era serio en lo referente a la preparación pastoral: la parroquia aneja de San Lázaro debía servir de lugar de entrenamiento para el ejercicio de los alumnos. También en este aspecto se estaba en línea con las indicaciones de San Vicente que se expresaba así: “la experiencia nos ha hecho ver que, donde hay un seminario, es conveniente que tengamos también una parroquia para ejercitar en ella a los seminaristas, que aprenden mejor las funciones parroquiales con la práctica que con la teoría”¹⁰. Teniendo en cuenta las diversas

⁷ *Il Collegio Alberoni (1752 - 1989). Profilo storico*, en *Arte e Storia nel Collegio Alberoni di Piacenza*, p. 32. Al P. Luigi Mezzadri se debe una importante aportación a la historia del Colegio, especialmente bajo el aspecto de la formación sacerdotal en él impartida: *Il Collegio Alberoni di Piacenza (1732-1815). Contributo alla storia della formazione sacerdotale*, Roma 1971.

⁸ SV VI, 393 / ES VI, 370.

⁹ SV IV, 42-43 / ES IV, 46. Muy precisa, incluso programática, es la expresión que encontramos en SV II, 460 / ES II, 386 (carta del 13 de mayo de 1644 a Codoing, en Roma): “...no es conveniente que tomemos ninguna fundación de esta clase sin que se pueda mantener al menos a dos sacerdotes que trabajen en las misiones; pues de lo contrario se vendría abajo el proyecto de asistir al pobre pueblo: quod absit”. Tantas parroquias de la diócesis de Piacenza han podido disfrutar de la predicación gratuita de las Misiones al pueblo por parte de los Sacerdotes de la Misión residentes en el Colegio hasta el año 1986.

etapas de la formación, los alumnos estaban subdivididos en tres grupos, cada uno confiado a un Sacerdote de la Misión como director.

Con este planteamiento de fondo, el Collegio Alberoni ha superado la prueba de los siglos. Toda su tradición prueba como éste ha sido un ambiente de seria formación humana, espiritual, doctrinal y pastoral de generaciones de sacerdotes que han servido no sólo a la iglesia placentina, sino también a la iglesia universal. A los cardenales y a los obispos ya citados y a otros sacerdotes llamados al servicio de la Sede Apostólica tendrían que añadirse, de hecho, tantos alumnos del Colegio que han entrado a formar parte de la Congregación de la Misión y a otros institutos misioneros.

Con las adaptaciones exigidas por las cambiantes situaciones del tiempo, el Collegio Alberoni también hoy mantiene fiel su objetivo de seminario. Conservando su característica de instituto al que se accede a través de una oposición, desde 1966, en la práctica, ha comenzado a acoger a todos los seminaristas de la diócesis de Piacenza (desde 1992 Piacenza-Bobbio) para el ciclo de los estudios filosófico-teológicos, funcionando como único seminario mayor de la misma. Pueden acceder también, acogiéndose a la benevolencia alberoniana, seminaristas de otras diócesis de Italia, de acuerdo con la Congregación para la educación católica¹¹. Los estudios están distribuidos en un sexenio. El Instituto Teológico, afiliado a la facultad de Teología de la Universidad Pontificia Santo Tomás de Aquino de Roma, es frecuentado además por estudiantes de varias comunidades religiosas y por laicos. Al término del ciclo de estudios los alumnos pueden conseguir el grado académico del bachiller en teología, previa elaboración de una tesis y pasando el correspondiente examen. Tras la reforma de 1966, pueden beneficiarse de la instrucción del Colegio no sólo los Sacerdotes de la Misión, sin también sacerdotes de la diócesis de Piacenza y de institutos religiosos. Algún curso se ha confiado a profesores laicos.

El actual proyecto educativo del Collegio Alberoni se expresa en el “proyecto formativo” y encuentra su realización en el “reglamento”, textos elaborados en los años 1991-1993, siguiendo las indicaciones de varios documentos eclesiales y aprobados por el obispo de Piacenza-Bobbio, el 8 de diciembre de 1993. Como seminario, es decir, como comunidad querida por la iglesia para la acogida, la verificación y la maduración de las vocaciones sacerdotales, el Colegio se esfuerza en “garantizar una experiencia de fe rica y orgánicamente unida a las diversas fases del desarrollo de la personalidad en un clima de intensa relación espiritual con Jesús, de exigente vida comunitaria y de seria preparación teológica”. Se busca crear las condiciones y utilizar todos los instrumentos adecuados para formar a quien, a través del sacramento del orden, es llamado a ser “una imagen viviente de Jesucristo, cabeza y pastor de la Iglesia”¹². En línea con cuanto quería el cardenal Alberoni, el ideal también hoy es el de dar a la Iglesia verdaderos pastores, animados por la ‘caridad pastoral’ que les lleve a gastarse sin reservas por los hermanos. Los criterios básicos sobre los que gira el proyecto formativo

¹⁰ SV VII, 253-254 / ES VII, 220 (carta de San Vicente, del 6 de septiembre de 1658, a Edmundo Jolly, en Roma).

¹¹ Ha habido alumnos de la diócesis de Fidenza, de Parma, de Pontremoli, de Mazara del Vallo (Trapani), de Piazza Armerina (Enna) y de Aquila. La beneficencia alberoniana se ha extendido también a algunos alumnos provenientes de otras naciones.

¹² Así lo explica el “proyecto formativo” citando el número 280 del Sínodo Diocesano de Piacenza-Bobbio que, a su vez, toma expresiones de la Exhortación Apostólica *Pastores dabo vobis* de Juan Pablo II°.

son: la configuración con Cristo maestro, sacerdote, pastor y cabeza, la comunión eclesial, la comunidad educativa, la centralidad de la persona del llamado, la atención a la situación de los vocacionados de hoy, a las directrices del Magisterio y a la tradición del Collegio Alberoni, y la constante referencia a María.

Un ambiente culturalmente abierto y productivo

A lo largo de la historia, el Collegio Alberoni ha contribuido de modo notable al desarrollo de la cultura. Con razón escribía Mauricio Migliavacca, Presidente de la Administración provincial de Piacenza, con ocasión de la exposición *La ciencia del Cardenal*, en 1993: “El Collegio Alberoni representa para los placentinos una de las mayores y más importantes instituciones culturales de la ciudad. El Collegio Alberoni, desde su nacimiento, siempre ha sido centro de cultura. Hoy representa para la ciudad una ocasión de incremento y de valorización del propio patrimonio cultural y artístico”¹³. En la misma circunstancia, Juan Carlos Mazzocchi, presidente de la fundación de la Caja de Ahorros de Piacenza y Vigevano, hablaba del Collegio Alberoni como de un “lugar dedicado a la formación del clero, pero que, por las inclinaciones poliédricas de su fundador, se ha convertido en centro de producción e irradiación de cultura global, enciclopédica y humanística. Aquí han encontrado acogida las artes y las ciencias, las bibliotecas y las colecciones, la teología y los instrumentos científicos”¹⁴.

El Colegio ha dado, ciertamente en primer lugar, una aportación al desarrollo del pensamiento filosófico y teológico. Los instrumentos para ello han sido especialmente la escuela y la revista “*Divus Thomas*”¹⁵. A una y otra está unido también el notable y muy apreciable patrimonio de libros que se ha constituido y conservado en el marco de una artística biblioteca¹⁶.

Otra aportación cultural digna de señalar es la conservación y el incremento de una rica colección artística que, proveniente en su núcleo fundamental y de más valor del cardenal fundador, incluye grandes obras como el *Ecce Homo* de Antonello da Messina, la *Madonna alla fonte* y el *Bichiere con fiori*, de Jan Provost, 18 tapices del siglo XVI y XVII (las bodas de Priamo, una colección sobre Eneas y Dido y otra sobre Alejandro Magno), etc.

¹³ C. Francou, *La scienza del cardinale*, p. 9.

¹⁴ Ibid, p. 7.

¹⁵ La revista *Divus Thomas* hizo su primera aparición el 7 de marzo de 1880 y se convirtió rápidamente en un punto importante de referencia cultural. Ha vivido períodos de particular intensidad y ha estado en el centro de vivos debates filosóficos y teológicos. Desde 1992, la responsabilidad editorial ha sido cedida a Ediciones *Studio Domenicano*, de Bolonia.

¹⁶ La biblioteca, que constituye ciertamente el lugar más sugerente del Colegio, conserva diversos incunables, numerosos obras del siglo XVI, libros raros y preciosos, entre los que se encuentra los de Carlo Francesco Berta (Fra' Zaccaria) Éste dejó al Colegio, además textos que había coleccionado, su “Erbario”, manuscrito en color, la “*Collectio Plantarum*” y el “*Hortus siccus*”.

También hay que recordar la atención no ocasional y esporádica, sino sistemática y extensa, al campo científico. En el Collegio Alberoni, en el ambiente que se formaron generaciones de sacerdotes, han tenido gran posibilidad de aprendizaje e investigación insignes estudiosos en el campo de las ciencias físicas y naturales y éstos han sabido iniciar a sus alumnos en el amor por la investigación científica. En él se han desarrollado laboratorios para la observación experimental de la naturaleza y la comprobación de sus leyes, como documentan las colecciones de minerales y fósiles, el departamento de zoología, los observatorios meteorológico, astronómico y sísmico, y el laboratorio de física. En él han confluído y se han conservado textos que pueden considerarse como pilares del pensamiento científico¹⁷.

Una unión fecunda

La Congregación de la Misión siempre ha apreciado profundamente la institución alberoniana, la ha tenido como suya y le ha dedicado en cada época una atención especial. Ya sería largo hacer sólo la lista de los nombres de los superiores, los profesores, los educadores y los estudiosos que han gastado su vida por ella. Recordemos solamente algunos¹⁸, sin quitar mérito alguno a tantos otros. En los inicios sobresale el filósofo, físico y teólogo Francisco Grassi (1715-1773) y su asistente Juan Domingo Cravosio (1725-1776), que será después profesor de física en la Universidad de Parma. A Antonio Mantenga (1759-1811), profesor de física y matemáticas, se debe la fundación del observatorio meteorológico (1802), uno de los más antiguos de Italia y del extranjero. Después del breve período en el que los Misioneros se alejaron del Colegio, en 1815 fue nombrado director Carlos Javier De Petris (1747-1836), personalidad de altísimo valor, venerado como un santo y que devolvió a la vida del Colegio su estilo primitivo. A finales del siglo pasado y comienzos del nuestro, brilla el matemático, astrónomo y profesor de física Juan Bautista Manzi (1831-1912) que también fue superior del Colegio de 1881 a 1904 y al que se debe la construcción de una sede propia para el observatorio astronómico. Junto a él, encontramos a dos profesores que darán origen a la revista *Divus Thomas*, Juan Bautista Tornatore (1820-1896), teólogo y apreciado consejero espiritual, colaborador con Rosa Gattorno en la fundación de las Hijas de Santa Ana, y Alberto Barberis (1847-1896), profesor de historia natural, agudo filósofo y conocedor de muchas lenguas.

En la primera mitad del nuestro siglo, se distinguió Alcides Marina (1887-1950), que llegó a ser sucesivamente visitador de la provincia romana de la Misión, arzobispo y delegado apostólico en Persia y luego en Turquía y en Líbano. Llevó a cabo un verdadero impulso del

¹⁷ En tiempos recientes, el patrimonio científico del Collegio Alberoni ha sido valorado y dado a conocer a los estudiosos y a la gente, sobre todo, a través de dos exposiciones acompañadas de sus respectivas publicaciones, a cargo de C. Francou. La primera, de septiembre a noviembre de 1993 (que tuvo una notable afluencia de visitantes e interesó incluso a los medios de comunicación), está documentada en el volumen *La scienza del cardinale* (Reggio Emilia, Edizioni Diabasis, 1993); la segunda, de 1997, en el volumen *Tra scienza e fede. Pensiero scientifico e credo religioso attraverso i volumi de la biblioteca del Collegio Alberoni* (Piacenza, Galleria Braga, 1996).

¹⁸ Se puede obtener una visión más completa a partir de las obras ya citadas *Arte e storia nel Collegio Alberoni di Piacenza*, pp. 38-53, y sobre todo, *Cento studi sul cardinale Alberoni*.

Colegio en todos sus aspectos y supo rodearse de excelentes colaboradores, entre los que están el teólogo Rafael Petrone y el biblista Cayetano Perrella. De los últimos decenios, se pueden citar Joaquín Grosignani, profesor de dogmática de 1936 a 1961 y director de *Divus Thomas*, Pedro Pizzi (1922-1992), Amadeo Rossi (1894-1986), filósofo y director espiritual, y Juan Félix Rossi (1905-1987). Este último, de modo especial, se dedicó con pasión y competencia además de a la enseñanza, a la investigación histórica sobre el cardenal Alberoni y su Colegio, a la conservación, incremento y valorización del patrimonio artístico.

Se puede decir que la dirección por parte de los Sacerdotes de la Misión ha sido provechosa para el Colegio y determinante para cumplir con sus funciones: ha garantizado unidad y continuidad en los objetivos y en el estilo educativo, ha permitido la consolidación de una sana tradición y ha promovido un auténtico progreso. Una armónica trabazón de elementos ha contribuido a crear un sereno ambiente formativo. Mientras se vive en un clima de familia entre superiores-profesores y alumnos, no se olvida la austeridad de la disciplina y la seriedad en el esfuerzo a todos los niveles. Si, por un lado, se advierte la presencia de quien guía e indica el camino, por otra parte, se percibe la educación para la libertad y la responsabilidad: no se vive de imposiciones, sino de convicciones. En el pleno respeto a los ritmos de crecimiento de cada uno, nunca se pierde de vista el ideal a alcanzar.

También el Alberoni ha sido de ayuda para la Congregación. El hecho de tener la responsabilidad de tal institución siempre ha sido un estímulo para una seria formación de los misioneros, muchos de los cuales se han preparado al sacerdocio en el mismo Colegio. El trasvase cultural y espiritual ha sido grande.

Si la unidad entre la Congregación de la Misión y el Collegio Alberoni ha sido tan feliz y fecunda, ¿se puede decir lo mismo de la relación entre la institución alberoniana y la iglesia de Piacenza? A este respecto, conviene recordar que el cardenal Alberoni no intentaba crear un seminario alternativo y opuesto al ya existente, sino simplemente hacer un regalo a su diócesis de origen, abriendo o facilitando el acceso al sacerdocio a jóvenes pobres. Además, él mismo consideraba al obispo de Piacenza como una autoridad a la que su instituto siempre debía hacer referencia: los documentos de fundación lo llaman ‘sucesor’ del fundador. La historia ha visto algún momento de tensión y polémica entre el Collegio Alberoni y el seminario de Piacenza con repercusiones no sólo en las relaciones entre los sacerdotes formados en una y otra institución, sino también en las relaciones entre la autoridad diocesana y el Colegio. Pero, en conjunto, se puede decir que la Iglesia piacentina ha considerado el Colegio, y la presencia de los Sacerdotes de la Misión en él, como una bendición, defendiéndolo varias veces. El Collegio Alberoni y el seminario de Piacenza han trabajado bien por la iglesia y la sociedad. Más aún, la emulación existente entre ambos probablemente ha producido óptimos resultados mejores¹⁹.

Una historia que prosigue

¹⁹ Quien quiera profundizar este aspecto puede consultar con utilidad las obras ya citadas anteriormente que tratan sobre la historia del Colegio; especialmente, para la polémica sobre el origen del neotomismo, cfr. G. F. Rossi, *La filosofía del Collegio Alberoni e il neotomismo*, Piacenza 1959-61 y diversos artículos aparecidos en *Divus Thomas*.

Centro de gran atención, en su historia secular, el Collegio Alberoni ha recibido visitas ilustres de hombres de estado, de cultura y de iglesia. Dos, en particular, lo han honrado: la de Pío VI° del 15 al 17 de abril de 1799 y la de Juan Pablo II° el 15 de junio de 1988. La primera era la parada de un Papa enfermo, prisionero e injustamente conducido al exilio²⁰, que encontraba alivio en la acogida buena, devota, atenta y cordial de sus hijos. La segunda fue el breve descanso de una Papa en el pleno desarrollo de su ministerio apostólico. Como observa L. Mezzadri, la presencia de Juan Pablo II°, más que por los dones y por cuanto se dijo, “ha sido significativa por la misión ideal que dio a la comunidad. Oró en el Colegio y propuso a la comunidad un compromiso apostólico que tuviera como horizonte el nuevo milenio de la era cristiana...”²¹.

En esta misma línea, continúa el compromiso común entre el Collegio Alberoni y los Sacerdotes de la Misión, con la esperanza de poder aún escribir páginas gloriosas de historia al servicio de la Iglesia y de la sociedad.

(Traducción: J. ESTEBAN PÉREZ PUENTE, C.M.)

²⁰ La parada de Pío VI° se recuerda en una lápida colocada en el atrio del Colegio.

²¹ En *Arte e storia nel Collegio Alberoni di Piacenza*, p. 53.

Las Semanas Vicencianas de Salamanca

*Por José Manuel Sánchez Mallo, C.M.
Provincia de Salamanca*

Las Semanas Vicencianas se iniciaron en el año 1972 y en 1999 se ha celebrado la 25ª edición, fecha importante, pues supone una gran continuidad en este acontecimiento vicenciano. Su historia está unida a la casa de Salamanca. Quizás sólo en ella se haya podido realizar esta experiencia de gran repercusión en la propagación de los estudios vicencianos en España y con una cierta resonancia en toda la Congregación. Esto se debe no sólo al acontecimiento anual en sí mismo, sino también a la publicación de una serie de volúmenes que constituyen un arsenal importante de doctrina vicenciana. En la historia de las Semanas Vicencianas podríamos distinguir diversas etapas.

I. Etapa de iniciación

Sucedió a principios de julio de 1971. Se celebraba la primera Asamblea Provincial de la Provincia de Salamanca y en ella se hablaba sobre la formación y el desarrollo de los estudios vicencianos. Algunos Padres estaban interesados en ellos y algo se había hecho en el estudiantado: algunos cursillos, dirigidos por especialistas, entre otros, André Dodin. Pues bien, en esa Asamblea surgió la idea de preparar la primera Semana Vicenciana. Se comentó la idea con el Visitador, P. Miguel Pérez Flores, y con los miembros de la comunidad y a todos les pareció bien. Así, se iniciaron los preparativos de este primer encuentro que resultaría de una gran fecundidad.

La primera Semana Vicenciana tuvo como finalidad fundamental la formación vicenciana del estudiantado. Se invitó a algunas Hijas de la Caridad y a algunos Padres, uno de cada casa de la Provincia de Salamanca. Acudieron pocos. Los semanistas asistentes fueron alrededor de 120, entre estudiantes, Padres y Hermanas. La reunión tuvo lugar en el Salón del Trono, en un ambiente familiar. El encuentro se desarrolló del 4 al 8 de abril de 1972, durante la semana de Pascua. Fue toda una novedad.

La segunda Semana ya tuvo una mayor amplitud y una mayor participación. Asistieron unas 200 personas entre Padres y Hermanas. Como descripción bastan estas palabras de la introducción al libro, *Vicente de Paúl evangelizador de los pobres*, que reúne las conferencias de esta segunda Semana Vicenciana. “Del 24 al 28 de abril de 1973 tuvo lugar en el Teologado “San Vicente de Paúl” de Salamanca, la II Semana de Estudios Vicencianos. La asistencia fue numerosa y de

calidad. La organización nunca pensó que estas jornadas despertaran tanto eco en las diversas provincias de Hermanas y de Padres de España. Esto manifiesta la inquietud y el interés en la obra de renovación y de puesta al día de nuestras comunidades y de nuestras obras”.

El volumen que recoge las conferencias de la III Semana se titula *Vicente de Paúl inspirador de la vida comunitaria*. Fue dirigida por el P. Enrique Rivas y tuvo lugar del 16 al 20 de abril de 1974. En la introducción, el P. Rivas afirma: “Las exposiciones, diferentes en sistematización y estilo, corresponden a una temática que inquieta dentro de las familias religiosas: la comunidad como encuentro y proyecto. Es hoy un tema base en una teología de la vida consagrada. Su inteligencia, dentro de la expresión de un espíritu, es lo que nos ha llevado a preguntarnos por la idea de la comunidad en la mente de San Vicente de Paúl”.

La IV Semana tuvo lugar en León, en la Casa Provincial de las Hijas de la Caridad, del 9 al 13 de septiembre de 1975. Las Hermanas de la Provincia de Gijón se prestaron y nos acogieron estupendamente. El tema fue “La acción caritativo social”. Participó Clara Delva, Presidenta internacional de la AIC., y tuvimos una gran colaboración de Cáritas Nacional. Se quiso que esta semana fuese más abierta y no se redujese a la doble Familia Vicenciana. Se dirigía a ambas compañías y a todas las asociaciones inspiradas en el espíritu de San Vicente. Por eso, nos pusimos en contacto con las Voluntarias de la Caridad y con las Conferencias de San Vicente de Paúl. Aquellas respondieron muy bien, no así éstas.

“El numeroso público que acudió a estas jornadas de estudio no se redujo a los miembros de la doble familia vicenciana. Fueron muchas las Voluntarias de la Caridad que se sintieron atraídas por nuestra invitación y colaboraron con su presencia. Del mismo modo, aunque en menor número, respondieron con su asistencia algunos miembros de las Conferencias de San Vicente de Paúl”.

La V Semana quiso desarrollar el lema de la Congregación de la Misión: “Evangelizare pauperibus, maxime rurculis”. Tuvo lugar en Salamanca, del 6 al 11 de septiembre de 1976. “Desde tiempos de San Vicente, la Congregación de la Misión ha tenido como finalidad la evangelización de los pobres, concretada, directa o indirectamente, en la evangelización rural. Ésta se ha realizado mediante un ministerio que es de todos conocido y al que se han dedicado, desde hace tres siglos, la mayor parte de los sacerdotes de la Misión: las misiones populares. En España ha sido uno de los ministerios más importantes de la Congregación, durante muchos años”.

Participaron en ella unas 250 personas. Hubo problemas en su desarrollo, pues fallaron las reuniones de grupos de trabajo proyectadas para las tardes. La causa fue la especificidad del tema. Por eso, al evaluar esta semana, se pensó en dar un nuevo giro en el dinamismo de las futuras.

Con esta semana, la quinta, termina el primer ciclo de las Semanas Vicencianas. Podemos decir que es la etapa de la iniciación. Estas podrían ser las conclusiones de este ciclo:

1. Se creó un ambiente, en ciertos círculos vicencianos, de Padres sobre todo, de alguna Provincia en particular, como si Salamanca fuese un foco de heterodoxia, de progresismo mal entendido, de desviacionismo vicenciano. Nada más falso. Después se han convencido de que tal cosa no existía.
2. En esta etapa, la organización dependía de una sola persona. No había un equipo organizador. En la misma comunidad se encontraban bastantes reticencias para la colaboración. Por esta razón había deficiencias de tipo organizativo.
3. Las Semanas Vicencianas, desde el principio, fueron un foro de exposición de ideas, de libertad de expresión, de convivencia entre Padres y Hermanas, un lugar de encuentro enormemente positivo. Hoy, todo esto lo vemos con la más absoluta naturalidad, pero entonces era una verdadera novedad. Para esto sirvieron las Semanas Vicencianas, para abrir cauces a la exposición de ideas y vivencias, para la convivencia sana y fraternal, para el encuentro.
4. Las tres primeras semanas tuvieron como fecha de realización la semana de Pascua. Enseguida nos dimos cuenta que esa fecha ofrecía muchas dificultades. Muchos Padres y Hermanas que deseaban participar no lo podían hacer porque empezaban a mitad de semana las clases en sus colegios. Se trasladó a los primeros días de septiembre.

II. Etapa de consolidación

En un momento de duda y de desconcierto el P. Flores me puso en contacto con Sor Isabel Bello, entonces Secretaria Nacional de la F.E.R.S. Decidimos tratar el tema de *“San Vicente y los enfermos”*.

Desde el primer momento esta hermana me contagió de su entusiasmo y empezamos a trabajar. Como primer paso para dar un giro a la dinámica de estas semanas, pensamos en ponernos en contacto con las Visitadoras de las nueve Provincias de España por la implicación que las Hermanas tienen en el tema. Las diversas provincias de Hijas de la Caridad respondieron inmediatamente a nuestras llamadas. Se formó un equipo interprovincial. El trabajo de este equipo fue extraordinario. El resultado fue lo que pudiéramos llamar la Semana Vicenciana de la colaboración. Ésta se celebró en Salamanca, del 17 al 22 de octubre de 1977, y marcó un giro importante en la organización y en la dinámica.

La VII Semana tuvo lugar en Salamanca del 4 al 9 de septiembre de 1978. El

tema: *Vicente de Paúl y la Catequesis*. En ella tuvimos como colaborador especial y orientador de todas las jornadas a D. Vicente Pedrosa, Delegado Episcopal de enseñanza y catequesis de la diócesis de Bilbao, y participó también Mons. Estepa.

Se continuó con la misma dinámica de la semana anterior. Como el tema se dirigía no sólo a las Hermanas, sino también de modo particular a los Padres de la Misión, nos dirigimos a las Visitadoras y Visitadores para que nombrasen un delegado y una delegada de cada Provincia. Así lo hicieron.

La novedad de esta semana fueron los “seminarios”: zonas rurales, movimientos juveniles, enseñanza, ancianos, pastoral parroquial, misiones populares, hogares, guarderías, marginados y emigrantes, sanidad. Fue en ella cuando el número de sacerdotes de la Misión alcanzó la cifra más alta: setenta.

La VIII Semana se celebró en Salamanca del 10 al 15 de septiembre de 1979. Se tituló *Compromiso Social y Evangelización*. Tenía como finalidad: profundizar en el campo social y religioso hoy; discernir nuestra actuación como vicencianos en la sociedad de hoy; potenciar la disponibilidad de entrega a las llamadas de la Iglesia; ofrecer una ocasión de estudio y reflexión para responder en fidelidad al Evangelio y desde el espíritu vicenciano, en el momento socio-político actual. Intervinieron, entre otros, José María Setién, Obispo de San Sebastián, Ricardo Alberdi y Rafael Belda. De esta semana no hay ninguna publicación.

En 1980 se celebraban los 150 años de las apariciones de la Medalla Milagrosa. Era una buena fecha para dedicar una semana a dicho tema. Así, la IX Semana Vicenciana se tituló: *Las Apariciones de la Medalla Milagrosa*.

Quien, de manera crítica y científica, había estudiado a fondo dichas apariciones y había escrito una vida de Santa Catalina Labouré, había sido el teólogo y escriturista francés, René Laurentin. Fui a París y mantuve una larga conversación con él. Muy gustoso aceptó participar. Recuerdo que indirectamente recibí presiones para que no le incluyese en el programa. Las causas, aunque las atisbaba, nunca las supe con certeza. En Roma, consulté con el P. General y me contestó que rechazase dichas presiones y que le parecía muy bien que René Laurentin participase.

En 1981, se celebraba el IV Centenario del nacimiento de San Vicente de Paúl. Para conmemorar tan feliz acontecimiento para la familia vicenciana quisimos organizar una Semana de Estudios Vicencianos extraordinaria. La X Semana se celebró en Salamanca del 24 al 29 de agosto de 1981.

Intervinieron en ella los mejores vicencianistas del momento: André Dodin, Raimond Chalumeau, José María Román, Jaime Corera, José María Ibáñez, Benito Martínez, Luigi Mezzadri. Especialistas en temas relacionados con las Hijas de la Caridad como Sor Pilar Pardiñas y Sor Carmen Urrizburu. La Presidenta

internacional de la A.I.C., Clara Delva, y el Presidente Nacional de las Conferencias de San Vicente de Paúl, Luis María Chico de Guzmán. Este conjunto doctrinal e histórico quedó plasmado en un volumen de cerca de 500 páginas: *Vicente de Paúl, inspiración permanente*.

De este periodo de consolidación de las Semanas Vicencianas podemos sacar las siguientes conclusiones:

1. A nivel organizativo las Semanas Vicencianas encontraron un cauce que facilitó enormemente su desarrollo y dinámica. No cabe la menor duda de que, durante estos años, Sor Isabel Bello H.C. ejerció, en este nivel, un papel muy importante.
2. Las Semanas Vicencianas se consolidaron definitivamente y adquirieron fama internacional, de tal forma que en algunos países intentaron imitarlas, con mayor o menor éxito. Ellas contribuyeron, juntamente con la Editorial CEME, a hacer de la casa de Salamanca el centro vicenciano más importante de España.
3. En las Semanas Vicencianas hay estudios, reflexiones e investigaciones imprescindibles para cualquier estudioso de temas vicencianos. Los nueve volúmenes publicados constituyen un acervo doctrinal de primera magnitud.
4. Las fechas de las Semanas Vicencianas han ido cambiando para adaptarse al público asistente. Por primera vez, para facilitar la participación, esta semana se celebró en la segunda quincena del agosto.

III. Período de madurez

Durante los próximos años, el P. Alberto López, por encargo del P. Visitador de Salamanca, dirigirá las Semanas. Por entonces, se hizo una encuesta a todos los Visitadores y Visitadoras de España sobre la continuidad y el temario de las semanas. El tenor de todas las respuestas, que fueron ocho, fue muy positivo en favor de su continuidad.

En 1983 se celebraba un acontecimiento importante para las Hijas de la Caridad, el 350 aniversario de la fundación de la Compañía. El tema era obligado: la actualidad de la identidad vicenciana de las Hijas de la Caridad, tal como la vivieron en sus orígenes hace 350 años. El volumen de la XI semana lleva como título: *Don del amor de Dios a la Iglesia y a los pobres*.

La XII Semana tuvo lugar en nuestra casa de Salamanca del 20 al 25 de agosto de 1984. En la carta de presentación, el P. Alberto decía: “Dada la circunstancia de la reciente aprobación por la Santa Sede de la redacción definitiva

de las Constituciones y Estatutos de la Compañía de las Hijas de la Caridad, los estudios y reflexión de la presente semana, estarán centrados en ellas para lograr su comprensión profunda y descubrir los horizontes a que apuntan para los tiempos nuevos, ya que, indudablemente, este acontecimiento marcará un hito importante en la historia de la Compañía de las Hijas de la Caridad”.

Al presentar la XIII Semana, su director, el P. Alberto López, afirmaba: “Como en años precedentes, tendrá lugar en esta Casa de la Familia Vicenciana en Santa Marta de Tormes (Salamanca), del 19 al 24 de agosto de 1985, Año Internacional de la Juventud”. Esta coyuntura internacional nos movió, con total asentimiento de los participantes en la semana precedente, a orientar nuestra reflexión e intercambio de impresiones y experiencias a la interrelación vital entre el *Mensaje Vicenciano y la juventud actua*”. Sin duda es un tema que, por uno u otro motivo, a todos nos afecta y tiene que suscitar nuestro interés y atención.

La XIV Semana tuvo lugar en nuestra casa de Salamanca del 18 al 23 de agosto de 1986. El tema fue: *Misiones vicencianas y evangelización del hombre de hoy*. Estuvo dedicada a las Misiones Populares, ministerio principal y prioritario de la Congregación de la Misión.

Las conclusiones de este período pueden ser las siguientes:

1. La participación continuó siendo abundante, sobre todo, por parte de las Hijas de la Caridad. Los Padres, aunque en menor número, han seguido participando. Es interesante anotar que, en esta época, los Padres portugueses comienzan a venir a la Semana Vicenciana.
2. Se abandona el modelo organizativo de la etapa anterior y se centra fundamentalmente en una persona, la del Director de las Semanas.
3. La temática incide en elementos centrales de la vida y ministerios de las Hijas de la Caridad y de la Congregación de la Misión.

IV. Etapa de renovación temática.

En esta etapa, el director comienza siendo el P. José María López Maside. La XV Semana, tuvo lugar en Salamanca del 24 al 29 de agosto de 1987 y el tema fue: *Respuesta vicenciana a las nuevas formas de pobreza*.

“La nueva civilización -dice el director de la semana- da origen a nuevas formas de pobreza que inciden sobre los pobres de siempre y crean otros nuevos. No se trata de olvidarse de los pobres de siempre, sino de poner el acento en las nuevas formas bajo las que aparece y se presenta el mundo de los pobres. Esta nueva situación exige nuevas respuestas de la sociedad y de la Iglesia. La

Congregación de la Misión y la Compañía de las Hijas de la Caridad se sienten llamados por su propio carisma a estar en esta primera línea de la Iglesia”

En esta semana se volvió a las antiguas formas de organización. Intervinieron en ella una delegada por cada Provincia canónica de Hijas de la Caridad. Se pasó al esquema de conferencias, comunicaciones y experiencias. Se cuidó de una manera muy especial la liturgia editando un folleto para laudes, vísperas y la celebración de la Eucaristía.

Justicia y solidaridad con los pobres en la vocación vicenciana fue el tema de la XVI Semana. Tuvo lugar en Salamanca del 22 al 27 de agosto de 1988. El desarrollo de la misma quería responder a la inquietud de la justicia y de la solidaridad como elementos fundamentales de la vocación vicenciana. Como en la anterior, las ponencias se completaron con una serie de comunicaciones y experiencias del servicio de la Hijas de la Caridad. Se cuidó la liturgia y se creó un clima de oración y celebración que favoreció el compromiso por la justicia y la solidaridad con los pobres.

Identidad vicenciana en un mundo de increencia fue el objeto de estudio en la XVII Semana, celebrada ente los días 21 al 26 de agosto de 1989. “La increencia no resulta en la actualidad un fenómeno extraño sino, al contrario, casi familiar. De los ámbitos privados y círculos menores ha saltado a la calle y se pasea con toda naturalidad por los lugares más concurridos. En ocasiones se exhibe la increencia y ha pasado a ser para no pocos un signo de modernidad”. “Se ha introducido en el tejido social. No es inverosímil que nos afecte e influya en nuestro entorno espiritual y comunitario”.

En 1990 no se celebró la semana, pues las Hijas de la Caridad conmemoraban el bicentenario de la llegada de la Compañía a España y, con este motivo, tuvo lugar un encuentro nacional en Barcelona, el 26 y 27 de mayo de ese año.

En 1991 se celebró el cuarto centenario del nacimiento de Santa Luisa. El tema era obligado. “Los responsables de la semana, secundando las sugerencias de las Visitadoras, han tenido el buen acierto de dedicar este encuentro, a la figura fascinante de Santa Luisa”

La organización de la XVIII Semana la inició el P. José María López Maside. Al cesar como Visitador, dejó de nuevo en mis manos esta tarea, que acogí con mucho gusto. Se cambió la fecha de la semana para que el último día coincidiese con la fecha del nacimiento de Santa Luisa, el 12 de agosto de 1591. De este modo, la semana tuvo lugar en Salamanca del 7 al 12 de agosto de 1991. En ella se reunieron los mejores especialistas sobre la vida y la obra de santa Luisa.

El tema de la nueva evangelización lanzada a los cuatro vientos por el Papa

Juan Pablo II ha sido estudiado y continúa siéndolo en toda la Iglesia. Por esta razón, los vicencianos, esencialmente evangelizadores, no podíamos quedar al margen de esta corriente reflexiva de la Iglesia. En este contexto, la XIX Semana tuvo como objeto de estudio: *Vicencianismo y Nueva Evangelización* y se celebró en Salamanca del 24 al 28 de agosto de 1992.

Uno de los temas claves en la vida de los vicencianos que nunca había sido tratado en las semanas era el de la caridad. Necesitaba ser estudiado en profundidad. Por esta razón la XX Semana estuvo dedicada a *La Caridad, carisma vicenciano*. Se celebró en Salamanca, del 23 al 28 de agosto de 1993. No fue fácil encontrar un desarrollo adecuado del tema. Tras reflexionar y consultar a varios expertos, optamos por un desarrollo bastante lógico. Partiendo del Antiguo Testamento, nos detuvimos en el Nuevo y en los Santos Padres, para llegar a una teología de la caridad en una perspectiva tomista. Pero la caridad se realiza especialmente en la Iglesia, comunidad de caridad. La caridad está íntimamente relacionada con la justicia, tiene una dimensión política y es el fin de toda evangelización. No podía faltar un estudio de la caridad en San Vicente de Paúl.

Desde hacía tiempo se me había aconsejado organizar una semana sobre las Misiones “*ad gentes*”. Es un tema muy importante tanto en la concepción eclesiológica de San Vicente como en la historia de ambas Compañías. Desde sus mismos orígenes, la misión *ad gentes* está inscrita en la misma vida de la Congregación de la Misión como de la Compañía de las Hijas de la Caridad. Por eso, elegimos como tema de la XXI Semana *San Vicente y la misión “ad gentes”*. Tuvo lugar en Salamanca del 22 al 27 de agosto de 1994.

La XXII Semana estudió un tema capital para la familia vicenciana, el espíritu vicenciano. Llevó por título *Reavivemos el espíritu vicenciano* y se celebró en Salamanca del 21 al 25 de agosto de 1995. En ella empleamos el método de conferencias, comunicaciones y talleres de texto. Las conferencias y comunicaciones tenían lugar por las mañanas y los talleres por las tardes.

En el año de 1996 no se celebró semana vicenciana. La razón era muy sencilla: la mayor parte de los semanistas eran Hijas de la Caridad. Éstas, durante el verano de ese año, celebraron las Asambleas Provinciales.

Del 30 de junio al 4 de julio de 1997, se celebró la XXIII Semana. El cambio de fecha se debió a que los participantes en ella eran profesores laicos de los colegios de Hermanas y de Padres paúles de toda España. Asistieron 323 profesores. El tema fue: *El carisma vicenciano en la educación*. Fue una de las semanas más brillantes. El libro editado marca un hito en la historia de la educación vicenciana en nuestra nación.

En 1998, del 23 al 27 de agosto, tuvo lugar en Salamanca la XXIV Semana. El tema fue: *La Familia Vicenciana ante el tercer milenio. Caminos de futuro*. Una

vez asentadas las bases teológicas y pastorales de la misión vicenciana, cada uno de los componentes de la Familia Vicenciana reflexionó sobre los caminos de futuro, ante el tercer milenio. Fue una semana densa, hermosa y participativa. Por las tardes, los talleres de texto enriquecieron extraordinariamente la reflexión común. El volumen publicado contiene un gran riqueza.

En 1999, el tema fue *La oración en la Familia Vicenciana*. Se celebró del 23 al 27 de agosto. Asistieron unas 320 personas. Todos los movimientos de la Familia Vicenciana estuvieron representados, aunque alguno en mínima parte. Por las tardes tuvimos una modalidad nueva, los talleres de oración

V. Conclusiones generales

1. Las Semanas Vicencianas representan un acontecimiento muy importante en los estudios vicencianos en España para ambas Comunidades: la Congregación de la Misión y la Compañía de las Hijas de la Caridad. Han contribuido, como ninguna otra iniciativa, a la investigación, al estudio de temas capitales del espíritu y carisma de san Vicente y de santa Luisa, a su propagación y a su conocimiento.
2. Los 24 volúmenes publicados contienen un arsenal inmenso de doctrina vicenciana, lugar obligado de consulta para quien desee conocer a San Vicente y Santa Luisa. Por eso, en todos los estudios nuevos, se citan los trabajos editados en los volúmenes de las Semanas Vicencianas.
3. Por las Semanas Vicencianas, en estos 25 años, han pasado la mayoría de los mejores vicencianistas de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad y han contribuido, de alguna manera, a que en España exista un conjunto importante de especialistas en temas vicencianos.
4. Las Semanas Vicencianas están íntimamente ligadas a la casa de Salamanca, de tal forma que ésta se ha convertido en los últimos 25 años en el centro vicenciano más importante de toda España. Aquí han tenido lugar las reuniones más importantes de tipo vicenciano.
5. Las Semanas Vicencianas han sido muy concurridas. En los últimos años, las Hijas de la Caridad han participado mucho más que los sacerdotes de la Misión. En las últimas 10 semanas han participado más de 320 personas. Calculando a una media de 250 personas, en las 25 semanas celebradas, se alcanza la cifra de 6.250 participantes.
6. Las Semanas Vicencianas dieron origen a la Editorial CEME, la más importante editorial especializada en temas vicencianos. Pequeña y humilde, ha prestado un gran servicio a la propagación de los estudios vicencianos y al

conocimiento de los fundadores, de su espíritu y carisma.

7. La casa y las comunidades de Salamanca, excepto en la primera etapa, se han identificado con las Semanas Vicencianas y todos sus miembros han colaborado, de una manera inestimable, a su buen desarrollo.
8. Los Visitadores y Visitadoras de España las han apoyado y las han visto como fuente importante de formación permanente en temas vicencianos. Hemos de agradecer su apoyo, colaboración y participación.
9. Lamentamos que, especialmente en los últimos años, la participación de misioneros sea baja. La mayor asistencia se debe a las Hijas de la Caridad. Su participación ha contribuido a mantener y dar vigor a esta experiencia tan importante en la evolución de los estudios vicencianos en España. Últimamente se han abierto a los laicos vicencianos. Creo que poco a poco habrá una mayor participación de este colectivo tan importante.

La Mision Vicenciana y la Parroquia de los itinerantes en Irlanda

por Frank Murphy, C.M.
Provincia de Irlanda

La *parroquia de itinerantes*¹ fue fundada en 1980 por el arzobispo Ryan para responder a las necesidades pastorales de las personas itinerantes en la archidiócesis de Dublín. Como la diócesis no tenía personal, el arzobispo acudió a una congregación para que asumiera la responsabilidad de la administración de esta parroquia especial. La provincia de Irlanda consideró esta obra como una oportunidad para trabajar con la *comunidad itinerante* cuyos componentes han sido y son “*la minoría más discriminada del país*”, según descripción de la Conferencia Episcopal de Irlanda. La provincia nombró a un cohermano párroco y a otro coadjutor. A este equipo se añadieron después dos catequistas, una Hija de la Caridad, un Hermano de las Escuelas Cristianas y dos secretarías parroquiales.

I. La Comunidad itinerante en Irlanda

a) Cultura

La *comunidad itinerante* en Irlanda es una minoría étnica que, según fuentes históricas, ha formado parte de la sociedad irlandesa durante muchos siglos. Aunque los itinerantes tienen mucho en común con los gitanos europeos, sin embargo, son distintos, por ejemplo, en cuanto al estilo de vida nómada. Comparten una larga historia, un sistema de valores, lenguaje, economía y tradición nómada que les constituye en un grupo étnico distinto. La vida familiar es muy valorada por los itinerantes. Muestran preferencia por vivir juntos, en grupos de familias particulares. Esta cultura itinerante perdura, crece y se transmite al futuro en y a través de la estructura familiar. En Irlanda existen alrededor de 29.000 itinerantes (aproximadamente 5.000 familias) de los que 50% tienen menos de 15 años.

b) Discriminación

Los *itinerantes* viven la realidad diaria de sus vidas en un país que les discrimina como individuos y como grupo. Apenas tienen acceso a los bares, hoteles, peluquerías, discotecas, etc. Viven en las cercanías de los supermercados y, si a alguno

¹ *Nota del traductor.* El original inglés utiliza las expresiones “travelling people” y “settled” para diferenciar y referirse a las comunidades y grupos de personas de los que escribe. Casi siempre traducimos “travelling people” por “itinerantes” y “settled” por “residentes”.

se le da una casa en una urbanización estatal, los vecinos obstaculizan su entrada en las viviendas y les fuerzan a marcharse a otro lugar. No han vivido la experiencia de ser tratados como ciudadanos iguales a los demás. Un sociólogo irlandés dijo en un estudio reciente: “Los prejuicios del pueblo irlandés contra los itinerantes son semejantes a los de la discriminación racial”.

c) Alojamiento

El acceso a un alojamiento apropiado y digno es un derecho humano fundamental. Sin embargo, más de 1.200 familias itinerantes (unas 7.000 personas) no disponen en Irlanda de servicio, agua, electricidad y recogida de basura. Muchos otros viven en lugares con construcciones muy pobres, mal administrados, superpoblados y al actualmente sin los servicios más básicos, debido a su mal estado. En 1995, el gobierno prometió que, para el año 2000, todo itinerante podría contar con una vivienda digna gracias a un plan de construcción de unas 3.100 nuevas unidades de alojamiento. En los cinco años pasados, sólo se han entregado 136 nuevas viviendas. Y esto a pesar de que en estos años Irlanda ha experimentado el desarrollo económico más alto de la Comunidad Europea, fenómeno conocido comúnmente como el “tigre celta”.

d) Sanidad

Los itinerantes padecen un constante riesgo de sufrir problemas de sanidad debido a las condiciones desfavorables en que viven. Las estadísticas sobre la expectativa de vida son alarmantes:

- El índice de los nacidos muertos, entre los itinerantes, supera en más del doble el mismo índice nacional.
- El índice de mortalidad infantil es tres veces mayor que el índice nacional.
- Sólo 1 de cada 20 itinerantes vive más de 50 años.
- Los varones itinerantes viven un promedio de 10 años menos que los hombres residentes
- Las mujeres itinerantes viven un promedio de 12 años menos que las mujeres residentes

e) Economía

En el pasado, los itinerantes eran gente rural cuya economía se basaba en oficios de herreros, ganaderos temporales, molineros, vendedores ambulantes, componedores, músicos y feriantes. Hoy día, el empleo autónomo, la flexibilidad, el nomadismo y la transmisión de habilidades tradicionales a través de la familia son factores que invitan al itinerante a trabajar en el comercio ambulante, la chatarrería, los arreglos de caminos y los negocios de antigüedades. Aunque la economía irlandesa ha sido la que más ha crecido en la Comunidad Europea, la *comunidad itinerante*, como grupo, no se ha beneficiado de este crecimiento.

II. Historia y desarrollo de la Parroquia

La parroquia ha crecido en este contexto y se ha desarrollado como respuesta a estas necesidades. La visita pastoral de sus emplazamientos, la celebración de los sacramentos, la atención pastoral general y, especialmente, para responder a las situaciones de grave crisis ha constituido la mayor parte del trabajo de la parroquia en sus ocho primeros años tras su fundación bajo la dirección del P. Michael McCullagh, C.M. En el desarrollo de estas actividades ha ido surgiendo una imagen clara de las serias necesidades de los itinerantes; tales como alojamiento, sanidad, empleo, desarrollo personal, educación de adultos, etc. La relación que se ha establecido con los itinerantes mediante la atención pastoral hacia ellos ha sido la base de la *razón de ser* de la parroquia.

Durante los diez primeros años, la oficina parroquial tuvo su sede en un edificio llamado “Exchange House”, que era a la vez la casa del Comité de Itinerantes de Dublín. El cuidado de los niños itinerantes “drogadictos” de las calles de Dublín fue fundamental en los primeros días de la parroquia, pues estos niños residían en la misma “Exchange House”. En 1989, la diócesis decidió vender el inmueble lo que significó que había que buscar otro local para la oficina parroquial. Como la parroquia estaba muy ligada al Comité de Dublín, el cambio a un local independiente fue un paso radical y, para los implicados, algo muy penoso. Sin embargo, bajo la dirección del entonces párroco, P. Sean Farrel, C.M., el traspaso al nuevo local en San Cook abrió camino a una nueva fase de desarrollo y de crecimiento.

a) Nuevos locales, nuevas direcciones

La *parroquia de itinerantes* se independizó y se afincó en sus propios locales de la Casa de San Lorenzo. Poner la nueva parroquia bajo el patrocinio de San Lorenzo simbolizaba su identidad católica y también significaba que su ministerio se extendía a toda la diócesis. El cambio dio a la parroquia la oportunidad de establecer su identidad haciéndose independiente del Comité de Itinerantes de Dublín. Se produjeron varias mejoras importantes hechas posibles en aquel momento especialmente por coincidir con el desarrollo y la ampliación del equipo parroquial con dos catequistas más y una Hermana.

El equipo parroquial se encontraba ahora en posición de regirse según su propio parecer. Se dio cuenta de que el objetivo de la parroquia era, mediante el aprecio y el apoyo a la cultura itinerante, ayudar a los itinerantes a crear una comunidad cristiana fuerte y desarrollar su propia fe desde su propia cultura. Los miembros de la parroquia que, en 1990, fueron a Roma para el Encuentro Internacional de Pastoral de Itinerantes, oyeron al Papa Juan Pablo II decir: “*Vosotros habéis llegado a interesaros de manera especial por los itinerantes. Completad el trabajo de conocerlos y de que se les reconozca como son en realidad, y no como tan injustamente se imagina que son. Estudiad su historia, su psicología, su lenguaje. Compartid sus alegrías y sus sufrimientos. A este precio es al que vosotros podéis ayudarles a que se les oiga en la*

Iglesia y en el mundo". Nuestro trabajo de ayuda a la comunidad itinerante tomó nuevas dimensiones al volver de Roma con este mensaje.

b) Una postura más agresiva y favorable hacia los itinerantes.

El traslado facilitó también al equipo parroquial su trabajo con los itinerantes que habían experimentado y aún experimentaban discriminación, racismo, prejuicios y en algunos casos adicción. El equipo parroquial se encontraba ahora muy a gusto, trabajando en colaboración con los itinerantes y con algunas de sus organizaciones. Como ejemplo de ello, mencionamos la "peregrinación a pie", que trata de estudiar la cultura, temas de fe y de justicia social y que ahora es un acontecimiento anual. Todo esto ha hecho posible que la parroquia tome una postura más agresiva y más favorable y apoye el creciente reconocimiento de los itinerantes como grupo étnico nómada.

Gracias a un fondo del gobierno, se ha podido realizar un proyecto para estudiar la fe y las costumbres de los itinerantes. Los mismos itinerantes han realizado trabajos de investigación y han escrito un libro titulado "Envueltos en el manto de Dios", en el que estudian la fe de los itinerantes respecto al bautismo, la confirmación, la comunión, el matrimonio, los funerales, etc. Posteriormente, han publicado otro libro sobre "Las drogas y la comunidad itinerante".

c) Proyectos pilotos y publicaciones

El trabajo por ayudar a crear puentes entre el abismo existente entre los itinerantes y la sociedad civil y un proyecto piloto en el Instituto Marino de Educación para maestros aprendices ha culminado en la publicación de "*¿Nos conoces?*". Todo esto se ha desarrollado posteriormente y se han celebrado diversos talleres de trabajo anuales en Maynooth College (el seminario nacional) y en All Hallows College para ayudar a quienes han de estar comprometidos pastoralmente con la comunidad itinerante a fin de tener un conocimiento de la cultura itinerante.

La preparación de programas de educación religiosa adaptados a su cultura para el uso en las escuelas ha sido el objetivo permanente de los cuatro catequistas de la oficina parroquial. Esto dio como resultado la publicación del libro titulado "*Programa coordinado para la primera comunión, confesión y confirmación con hojas de trabajo*". El programa de educación religiosa para los Centros de Formación Profesional para Itinerantes son los únicos materiales culturalmente apropiados que existen.

III. Mi Llegada a la Parroquia Una nueva fase de Consolidación

En 1995, cuando fui nombrado párroco sucediendo a Sean Farrell, comenzó otra nueva fase de desarrollo y crecimiento. Como en la fase anterior, esto requería sacrificio, ya que tendrían que introducirse nuevas estructuras para facilitar este nuevo

desarrollo. Apenas asumí la dirección, surgieron inmediatamente un buen número de temas:

a) La función nacional de la parroquia

La publicación del *Informe sobre la Comunidad Itinerante* elaborado por un grupo de trabajo gubernamental, en julio de 1995, justo un mes después de mi toma de posesión como párroco, me ayudó a percibir que la parroquia tenía un cometido nacional, especialmente en relación con la Iglesia, pues nosotros éramos el único grupo eclesial a tiempo completo que trabajaba con la comunidad itinerante. El grupo de trabajo gubernamental declaraba que “*la mejora de las relaciones, por medio de la comprensión y el respeto mutuo, entre las comunidades itinerantes y residentes requiere un reajuste de las actitudes mutuas y una aceptación de la cultura ajena... El grupo de trabajo cree que los grupos eclesiales tienen que jugar un papel importante en este campo, especialmente en la mejora de relaciones entre la población itinerante y la residente*”. Así que, pocas semanas después de llegar, escribí a la Conferencia Episcopal pidiendo a los obispos que diesen una respuesta a esta publicación de gran trascendencia para la comunidad itinerante. Esta función nacional habrá de desarrollarse en el futuro.

b) Estrategia con las parroquias locales. Estimular recursos versus servicio

Desde el principio ha habido cierta tensión entre el concepto de la parroquia personal especial y la parroquia local, y entre el papel de los servicios frente al de la capacitación de los itinerantes. Poco a poco, he visto con claridad que tenemos que trabajar más con las parroquias locales. Como parroquia especial, teníamos una puerta de entrada en la vida de otras 200 parroquias de la diócesis de Dublín, cosa que ningún otro grupo itinerante ha tenido. A largo plazo, era crucial para los itinerantes poder ser considerados y aceptados como miembros iguales que los vecinos residentes de su parroquia local. Sólo entonces, podrían crearse unas relaciones que tuvieran como resultado un verdadero cambio de actitudes, al llegar ambas comunidades a comprenderse mejor. Era claro que debíamos ser menos visibles para que el párroco local y su equipo tuvieran mayor protagonismo con los itinerantes. Siempre que celebrábamos una boda, un funeral o un bautismo en una parroquia local impedíamos al sacerdote local y al equipo parroquial crear una relación muy útil con los itinerantes de su parroquia. Algunos equipos parroquiales vieron esto claramente; otros no, y nos veían como las personas responsables de los itinerantes (punto débil de una parroquia especial que posibilita a las personas evadir responsabilidades). Esto se aplicaba a todas las dimensiones de nuestro trabajo: por ejemplo, era mejor que un miembro de la parroquia local instruyese a un niño para la primera comunión a que lo hiciese un catequista de la parroquia especial, pues el niño y su familia están íntimamente ligados a las estructuras de la parroquia local. Siempre que fuese posible, los sacerdotes y catequistas de la parroquia especial tendrían que capacitar y ayudar más que realizar ellos mismos los servicios.

c) Hacer de la parroquia una fuente de capacitación

Una reflexión más profunda nos ha conducido en los últimos años a centrar nuestra atención en la parroquia personal como movimiento para enriquecer a las parroquias locales, equiparando la participación de los itinerantes, a nivel local, a la de cualquier otro miembro de la parroquia. La idea de considerar este tipo de parroquia personal como una organización cuyo primer objetivo sea llegar a ser una fuente de capacitación para las parroquias locales a fin de implicar a los itinerantes en las actividades de las parroquias locales surgió en las reuniones de nuestros equipos parroquiales como medio eficaz para promover la implicación y representación de los itinerantes en la vida de la Iglesia.

d) Proporcionar más recursos

Proporcionar directrices a las parroquias locales sobre la formación de personal, etc. es hoy día un centro de interés importante en el trabajo por obtener recursos de nivel y utilidad local. Éstos incluyen la producción de un vídeo sobre la fe de los itinerantes titulado *“La luz interior”*, la elaboración de una exposición fotográfica itinerante sobre la *“Cultura, fe, discriminación y alojamiento de los itinerantes”* etc, la producción de un *“Vídeo de preparación al matrimonio”* con escenas escritas e interpretadas por itinerantes y la breve publicación de *“La experiencia de la muerte en la comunidad itinerante”*, que describe sus ricas costumbres y tradiciones en torno a la muerte y las compara con las de los Indios de América del Norte y las de las culturas nómadas aborígenes. Enriquecer la enseñanza de la Iglesia institucional sobre los itinerantes constituye una parte importante de nuestro trabajo en la actualidad y, en colaboración con otras organizaciones nacionales en favor de los itinerantes, estamos preparando un documento sobre la Comunidad Itinerante que será publicado el próximo año por la Conferencia Episcopal de Irlanda. La tensión entre proporcionar una atención pastoral, en el contexto establecer relaciones con los itinerantes y responder a sus necesidades, y el creciente perfil de la parroquia personal como una organización nacional que juega un papel a la hora de enriquecer a las parroquias locales constituye una constante preocupación del equipo parroquial y es algo en lo que intentamos mantener el equilibrio.

IV. Servicio ministerial en colaboración

Bajo la dirección de Sean Farrell, la parroquia intentó desarrollar un modelo de colaboración para trabajar en equipo. Sean había asentado los gruesos trazos de un modelo de colaboración en lo que se refiere a la dirección de la parroquia y a la toma de decisiones. En sus últimos años, muchos itinerantes consiguieron empleo a través de programas de trabajo patrocinados por el gobierno. Al mismo tiempo, se obtuvieron fondos para emplear a dos catequistas más. El equipo parroquial, que al principio era casi en su totalidad vicenciano, (dos sacerdotes paúles, una Hija de la Caridad y un Hermano de las Escuelas Cristianas) después estaba compuesto por religiosos y laicos indistintamente. Nuevos retos y tensiones surgieron como consecuencia de todos estos

cambios. En especial, una reto de grandes dimensiones se presentó a los miembros residentes del equipo parroquial al afrontar la tarea de emplear a los itinerantes. Dado que el personal de la oficina parroquial se componía principalmente de personas residentes, los esfuerzos por incluir itinerantes en la vida de la oficina parroquial y, sobre todo, en el ámbito de la toma de decisiones se convirtió en una preocupación creciente en la misión de la parroquia. La implicación real de itinerantes en la parroquia experimentó un nuevo paso en 1999, cuando Cathleen McDonagh se graduó en teología en All Hallows College y se incorporó a tiempo completo al grupo de empleados. Para mí, el empleo de un itinerante como un teólogo profesional es un hecho muy significativo y que espero tenga gran repercusión para comprender y expresar la fe y las creencias de los itinerantes.

a) Los retos del trabajo en colaboración.

El éxito del trabajo en colaboración se construyó sobre las buenas relaciones personales. Un equipo de trabajo de la Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales dijo en *“El signo que damos”* (The Sign We Give) sobre el ministerio en colaboración: *“Las personas que desean trabajar en colaboración necesitan un fuerte sentido de su propia identidad, madurez emocional y un deseo de mutua confianza y compromiso... En ocasiones, las relaciones entre los que trabajan en colaboración se desmoronan. Esto sucede por una comunicación deficiente, malentendidos, temperamentos diferentes, falta de sensibilidad y otras debilidades humanas... Cuando sucede esto, sea en una parroquia o en un equipo, se gasta mucho tiempo y energías en arreglar las cosas”*. Aunque existía un entusiasmo por trabajar en colaboración, los factores necesarios para ello no estaban presentes. Nuestro intento por trabajar en colaboración ha supuesto una penosa lucha para todo el equipo, pero ahora veo que, tras cuatro años, se ha producido un gran crecimiento para la mayoría de los miembros del equipo. Esto ha sido a costa de mucho tiempo y energía, pero se han obtenido resultados muy positivos en la formación para el ministerio, sea dentro de la parroquia y fuera de ella.

b) Tiempo para el pragmatismo

El deseo de compartir la toma de decisiones es un resultado natural del trabajo en colaboración. Sin embargo, esto suscitaba sus propias dificultades porque, antes de iniciarse este proceso de colaboración, no se habían definidos claramente los límites en cuanto a la responsabilidad en la toma de decisiones. Existía la expectativa idealista de que todas las decisiones podrían ser tomadas por todos los miembros del grupo. Como resultado de ello y tras consultar al equipo, contraté a dos asesores en “relaciones familiares” para que trabajasen con el equipo, hicieran un informe sobre el personal de la oficina parroquial y nos hicieran algunas recomendaciones para el futuro. Estos asesores prologaron su informe describiendo las diferentes “Mentalidades, Ideologías, Marcos de referencia” que configuraban el modo de actuar de los implicados en la parroquia y los relacionados con ella. Su conclusión era: *“... existe una amplia variedad de opiniones en la parroquia. Esto debería considerarse como una fuente de riqueza. Sin embargo, parece que esto conduce a una notable fragmentación porque*

no parece existir un mecanismo por el que pueda obtenerse fácilmente la cohesión... En nuestra opinión, en esta situación, se necesita cierto pragmatismo en la parroquia". Estamos experimentando lo que los grupos parroquiales de cualquier parte han experimentado y están experimentando; a saber, que hombres y mujeres, laicos y clérigos y, en nuestro caso, itinerantes y residentes, proceden de distintos orígenes y tienen diferentes mentalidades y que intentar y llegar a conseguir una visión común requiere mucho trabajo.

A partir de este informe, he adoptado un enfoque pragmático para el liderazgo propuesta y así mi estilo de dirección ha sido más consultivo, centrado en lo que funciona. Las decisiones estratégicas ahora son discutidas por todo el personal. Las decisiones se basan en una amplia consulta e intento llegar al mejor enfoque aplicable a la situación. Creo que esto ha tenido éxito y que la parroquia ha progresado y crecido. Se han creado condiciones correctas para que las personas asuman el liderazgo en diversos campos y eso es alentador. Existe, además, un deseo de caminar hacia una atmósfera más abierta y de confianza. Ahora es posible comenzar a trabajar en un modelo de dirección más realmente colaborativo.

c) Tabajando en unión con otras organizaciones de itinerantes

La parroquia está fuertemente comprometida en trabajar en unión con otras organizaciones y personas que trabajan con itinerantes. Al intentar crear una sociedad más justa donde los itinerantes sean aceptados como ciudadanos iguales, hemos visto la necesidad de trabajar en colaboración con otras organizaciones de itinerantes. Trabajar en cadena con otras organizaciones de itinerantes, tales como el *Movimiento irlandés de itinerantes* y el *Foro nacional de mujeres itinerantes*, etc., ha fomentado el intento y la consecución de cambios efectivos y de estructuras promotoras de justicia en diversos niveles: jurídicos, relacionales y sociales. Esto ha añadido otra dimensión al trabajo de la parroquia. El año pasado, la parroquia de la comunidad itinerante tomó la iniciativa de invitar a otras tres organizaciones nacionales de itinerantes (Movimiento Irlandés de Itinerantes y el Pavee Point y el Foro Nacional de Mujeres Itinerantes) para, en colaboración, presionar al Gobierno a fin de que éste destinase dinero a una campaña de publicidad para promocionar a los itinerantes como grupo étnico. El éxito fue rotundo y el Gobierno concedió un millón de libras irlandesas para un período de tres años. Este programa se llama actualmente "*Citizen Traveller*" (*Itinerante ciudadano*) y tiene por objetivo ayudar a que los irlandeses reconozcan y acepten a los itinerantes como una minoría étnica diferenciada, con los mismos derechos que cualquier otro ciudadano irlandés.

V. La misión

Para responder a la experiencia de vivir en relación con los itinerantes y con sus necesidades concretas, la misión de la parroquia incluye:

- **Solidaridad.** La parroquia se sitúa en solidaridad con los itinerantes ofreciéndoles servicios culturalmente adaptados. La justicia es la preocupación fundamental para una parroquia que atiende a personas que viven en los márgenes de una sociedad que no acoge a los itinerantes “con mucho agrado” (palabras dichas a los niños itinerantes en el bautismo). La parroquia, en su trabajo, comenzó a concentrarse en una respuesta más profunda a la llamada del mensaje evangélico en pro de la justicia, haciendo eco, en su misión, de las palabras del Papa Juan Pablo II cuando dijo que *“toda discriminación contra los itinerantes es injusta y cruel porque va claramente contra las enseñanzas del Evangelio, que nos dice que toda persona es hijo de Dios, hermana o hermano de Cristo”*.
- **Comunidad cristiana constructiva.** Creemos en la posibilidad de que la comunidad la itinerante y la residente sean el pueblo peregrino de Dios que camina unido en confianza y dignidad, dando testimonio del Reino de Dios. Para conseguir este objetivo, la parroquia favorece y desarrolla una comunidad cristiana constructiva creando buenas relaciones entre itinerantes y residentes y estimulando a la comunidad creyente residente sobre su respectivo papel a la hora eliminar esta opresión para que los itinerantes no sigan testimoniando su fe en el Reino en lugares aislados y al margen de la sociedad.
- **Fe.** La fe del itinerante sigue siendo, a lo largo de generaciones, un rasgo de su cultura y de su modo de vida. Para los itinerantes, la fe es parte de su cultura y su forma de vida, que brota desde dentro y se expresa en todos los aspectos de su vida diaria. El trabajo de la parroquia incluye el ofrecimiento de servicios tradicionales y culturalmente adaptados, tales como, la atención pastoral, las visitas, la celebración de los sacramentos y la oportunidad para el desarrollo de su fe. La cultura del itinerante es una entidad dinámica, nunca estática. Hay que admitir que las expresiones de fe de los itinerantes también se encuentran en un proceso de cambio.
- **Identidad étnica.** La parroquia trabaja en colaboración con los itinerantes para asegurar que su específica identidad étnica sea valorada y reconocida. Para obtener esto, la parroquia constantemente reflexiona sobre: 1) cómo enriquecer la espiritualidad cultural de esta minoría étnica, y 2) cómo organizar actividades antirracistas en el nivel parroquial.
- **Parroquias locales.** La parroquia anima y capacita a los líderes eclesiales y a las parroquias locales para que incluyan activamente en su respectiva iglesia local a las personas itinerantes como feligreses de idéntica categoría a la de los demás parroquianos. Esperemos que iniciativas como la actual *exposición fotográfica*, por ejemplo, ayude a desarrollar relaciones sanas entre estos dos grupos de personas. Este aspecto se ha convertido en uno de los principales centros de atención de la misión de la parroquia en los últimos cinco años.

VI. La Misión Vicenciana

En 1986, en Roma, el Papa Juan Pablo II se dirigió a los delegados de la 37ª Asamblea General diciendo: “*buscad ahora más que nunca con fortaleza, humildad y habilidad las causas de la pobreza y recomendad soluciones a corto y a largo plazo; soluciones concretas, eficaces y prácticas. De esa manera, trabajaréis en favor de la credibilidad del Evangelio y de la Iglesia*”. La provincia de Irlanda ha sido capaz de hacer exactamente esto mediante la *Parroquia de Itinerantes*. Como Vicente de Paúl, los miembros de la provincia de Irlanda que han tenido el privilegio de trabajar con la comunidad itinerante no han sido llamados a llevar a Cristo a los itinerantes, sino a encontrar y a hacer visible a Jesucristo que ya está presente allí de manera muy real. Mediante nuestro trabajo con la comunidad itinerante, nos encontramos con personas que sufren discriminación y prejuicios en los márgenes de la sociedad irlandesa. Trabajamos en solidaridad y juntamente con la comunidad itinerante en sus luchas por la libertad. Luchamos con ellos de manera que sus luchas se conviertan en las nuestras. A distintos niveles, intentamos cambiar las estructuras sociales, económicas y políticas y también las actitudes de opresión.

Para mí, éste ha sido el período más estimulante y enriquecedor de mi vida en la Congregación. He sentido que, a través de la parroquia y a nivel personal, he sido capaz de cambiar hacia algunas personas individuales y de cambiar de actitudes en un nivel más general. Me he encontrado con personas que diariamente han sufrido opresión al tener que afrontar sus propias tragedias personales (enfermedad, muerte, incendios, condiciones indignas de vida) y he visto “el rostro de Cristo”, y esto me ha hecho más humilde y más humano.

La comunidad itinerante está viva en la actualidad. Todo es muy inmediato y, en consecuencia, uno se encuentra con imprevistos en todo cuanto ocurre. He tenido que responder con una breve nota a peticiones, muertes, tragedias; he tenido que hacer entrevistas en los periódicos, la radio y la televisión. Todo esto me ha enriquecido y me ha ayudado a crecer como persona. Como líder del equipo parroquial, me ha servido de reto para aumentar mis aptitudes de liderazgo. Siempre me he exigido a mí mismo y a los otros para reflejar lo mejor de lo somos capaces. He tenido que afrontar muchas luchas y conflictos dentro del equipo. Esto ha sido un verdadero desafío y estoy contento al ver que, a lo largo de estos años, se ha realizado un gran avance. El asumir la responsabilidad de la atención pastoral de la *Comunidad Itinerante* en la diócesis de Dublín ha hecho que el espíritu de San Vicente esté mucho más vivo y espero que, en el futuro, este espíritu llegue a encarnarse en los miembros de la comunidad itinerante.

(Traducción: TEODORO BARQUÍN, C.M.)